

JULIO 2012 | VOL. 18 NRO. 1 | ISSN 0719-272X
INSTITUTO DE ESTUDIOS TEOLÓGICOS

Actas Teológicas



UNIVERSIDAD
CATOLICA DE
TEMUCO

Tabla de contenidos

<i>Editorial</i>	5
PBRO. JUAN ESTEBAN LEONELLI	
Palabras del director	7
PABLO PALET ARANEDA	
<i>Dios de los cristianos</i> . El aporte de Ronaldo Muñoz a la teología latinoamericana	9
DIEGO IRARRÁZVAL C. S. C.	
Hay últimos que serán primeros. La teología latinoamericana hoy	13
ENRIQUE MORENO LAVAL SS. CC.	
Talante y figura de Ronaldo Muñoz. El hermano y el amigo	27
RAÚL PARIAMACHI SS. CC.	
La opción por los pobres. ¿Un paradigma para la teología?	45
JORGE COSTADOAT S. J.	
Jesucristo en la teología de Ronaldo Muñoz	65
DIEGO IRARRÁZVAL C. S. C.	
Eclesiología apasionada por Jesús y la humanidad. Aportación de Ronaldo Muñoz en Chile y América Latina	81

MARCELO SEPÚLVEDA

Dios vivo y presente en Ronaldo Muñoz 93

LUZIO URIARTE Y PABLO PALET ARANEDA

Una experiencia de Iglesia animada por la fe
de Ronaldo Muñoz en el Dios vivo y liberador 105

ANEXO 1

Datos biográficos de Ronaldo Muñoz
y sus principales publicaciones 119

ANEXO 2

Pablo Fontaine ss. CC.: Homilía en la pascua de Ronaldo 121

Normas editoriales 125

Editorial



DR. TIBALDO ZOLEZZI

Director Actas Teológicas
Universidad Católica de Temuco
tzolezzi@uct.cl

Esperamos con la publicación de este número dar un salto adelante en el proceso de consolidar nuestra revista *Actas Teológicas* como publicación madura y pertinente para la reflexión teológica y pastoral de la Iglesia en Chile.

En este número recogemos las ponencias y reflexiones que suscitó el Coloquio 2010 de nuestro Instituto de Estudios Teológicos. El mismo se realizó con la intención de recoger y socializar el aporte de Ronaldo Muñoz a la teología chilena y latinoamericana. El P. Ronaldo fue profesor de nuestro instituto y dejó en él una huella imborrable de cercanía, amistad y discernimiento teológico y espiritual.

En paralelo a la publicación de este número se ha constituido nuestro equipo editorial y se han hecho los primeros contactos para establecer un número importante de colaboradores y autores que quieran participar en el diálogo teológico compartiendo sus trabajos e investigaciones.

Nuestra revista quiere promover el diálogo fe y cultura, especialmente en el ámbito de la interculturalidad, del diálogo interreligioso, la espiritualidad, la ética y la educación.

Agradecemos a la Universidad Católica de Temuco que desde la Dirección General de Investigación y Posgrado, y desde la Editorial, nos han animado a reeditar nuestras *Actas Teológicas* como publicación semestral, a través de este sistema de gestión Open Journal System.

Palabras del director



PBRO. JUAN ESTEBAN LEONELLI

Director/Decano

Instituto de Estudios Teológicos, Universidad Católica de Temuco

jleonell@uct.cl

A partir de este año 2012 volvemos a editar nuestra revista. Su número anterior, que data del 2001, tuvo como tema central la «Teología en una sociedad plural». Esta revista cuenta, además, con otras cuatro ediciones en papel, con los siguientes temas: «Evangelización inculturada. Desafíos y perspectivas» (1995), «Hacia una Iglesia del Espíritu. Testigo de Dios en el siglo que se inicia» (1998), «Dios el Padre. Perspectivas para la evangelización» (1999) y «Mundo mapuche, Iglesia y evangelización» (2000).

Sin embargo, las nuevas ediciones serán desde ahora en formato digital con el sistema de gestión y edición de revistas electrónicas denominado Open Journals Systems (OJS). Este sistema está a disposición de cualquier revista del mundo y ha sido adoptado recientemente por nuestra universidad con la finalidad de ofrecer la opción de acceso abierto para las publicaciones de los académicos. Ello permitirá, por una parte, contar de nuevo con una revista que nos ayude a comunicar nuestro quehacer teológico y, por otra, aumentar significativamente el número de lectores.

Conviene recordar que la revista *Actas Teológicas* debe su origen a los coloquios de teología que se realizan regularmente en nuestra universidad, desde 1995 a la fecha, organizados por el Instituto de Estudios Teológicos. En ese sentido, el presente número da cuenta del XII Coloquio, del año 2010, que tuvo como nombre y motivación «El Dios de los cristianos. El aporte de Ronaldo Muñoz a la teología latinoamericana». Tanto la organización de dicho coloquio, como la publicación de sus resultados, es parte de nuestro modesto tributo a este importante teólogo chileno, quien también fuera profesor visitante de nuestro instituto.

Tanto en su primera etapa como en este nuevo desafío, la misión de *Actas Teológicas* no es otra sino acompañar la vida de la Iglesia Católica de nuestra diócesis y de la macro región sur de Chile, sirviendo como instrumento de actualización y formación permanente para los agentes pastorales, profesores de religión, sacerdotes, religiosas y laicos interesados en profundizar su discipulado misionero mediante una reflexión teológica pertinente al contexto de nuestro territorio.

Contamos con ustedes, nuestros lectores de antes y de ahora, estudiantes, exalumnos y cercanos al instituto, para que nos ayuden en este renovado desafío. Dos cosas importantes se requieren: que divulguen la revista entre todos a quienes pueda resultarles de utilidad, y que nos escriban sus comentarios y apreciaciones, sus preguntas al quehacer teológico, sus propias reflexiones desde la experiencia de vida como seguidores del Señor Jesús.

¡Qué Él anime este camino!

PRESENTACIÓN DEL XII COLOQUIO DE TEOLOGÍA

Dios de los cristianos. El aporte de Ronaldo Muñoz a la teología latinoamericana



PABLO PALET ARANEDA

Director 2008-2010

Instituto de Estudios Teológicos, Universidad Católica de Temuco
apalet@uct.cl

Ronaldo Muñoz Gibbs, sacerdote chileno de la Congregación de los Sagrados Corazones, un teólogo de población con los pies en el barro como fue amablemente recordado, falleció casi un año antes que el Instituto de Estudios Teológicos de la Universidad Católica de Temuco realizara su XII Coloquio de Teología, entre el 2 y el 4 de septiembre de 2010. El vínculo de Ronaldo con este instituto y evento se remonta a sus orígenes, al I Coloquio de Teología del año 1995, en que él compartió la conferencia «Evangelización inculturada y mundo popular». Luego, por varios años, fue profesor del programa de Diplomado en Estudios Teológicos en esta Universidad, en el que compartía con sus alumnos el curso *El Dios de los cristianos*. A eso se debe el título de esta actividad, una de las primeras en organizarse en reconocimiento de Ronaldo.

Aun cuando el XII Coloquio, como experiencia teológico-ecclesial, se organizó en torno a conferencias, el diálogo con los presentes, una mesa redonda, la celebración de la eucaristía y el conversar y compartir en los pasillos, en el presente volumen sólo podemos dar cuenta de parte de dicha riqueza. Para ello recogemos las conferencias organizadas desde tres perspectivas: la *persona* de Ronaldo Muñoz, su *teología* y el *contexto* en que ejerció su ministerio. Respecto de la primera, Enrique Moreno Laval ss. cc. escribe «Talante y figura de Ronaldo Muñoz. El hermano y el amigo». Dos teólogos latinoamericanos describen el contexto teológico-pastoral: Raúl Pariamachi ss. cc., sacerdote y teólogo del Perú, reflexiona sobre la historia en «La opción por los pobres. ¿Un paradigma para la teología?» y Diego Irrázaval c. s. c. nos pone al día con «Hay últimos que serán primeros. La teología latinoamericana hoy». Sobre la teología de Ronaldo se ofrecen tres acercamientos complementarios: Jorge Costadoat s. J. escribe «Jesucristo en la teología de Ronaldo Muñoz», Diego Irrázaval ensaya el texto «Eclesiología apasionada por Jesús y la humanidad. Aportación de Ronaldo Muñoz en Chile y América Latina» y Marcelo Sepúlveda aborda la imagen de Dios en «Dios vivo y presente en Ronaldo Muñoz». Finalmente, en «Una experiencia de Iglesia animada por la fe de Ronaldo Muñoz en el Dios vivo y liberador», Luzzio Uriarte y Pablo Palet Araneda intentan sintetizar las conversaciones y sueños compartidos durante estos dos días.

Durante los días del coloquio participaron de él cerca de ciento cincuenta personas en forma presencial y otras siguieron las conferencias a través de la transmisión en directo vía internet. Hubo agentes pastorales, sacerdotes y religiosos venidos de Río Bueno, La Unión, Villarrica, Valdivia, Neuquén, Santiago y también de Temuco, junto a estudiantes, académicos y egresados de esta universidad. Destacó la presencia del Padre Obispo en varios momentos, en los que participó de diversos diálogos, escuchando los aportes y preguntas de los asistentes, ofreciendo su parecer y también presidiendo la eucaristía comunitaria. El clima fraternal-

mente inclusivo, que se dio tanto en la sala como en los pasillos, generó entusiasmo por participar, por ofrecer el testimonio vivo y la reflexión analítica, por dialogar entre hermanos para escuchar al Padre, de tal modo que se logró hacer experiencia de Iglesia comunitaria, participativa y profética, tres de los rasgos con que Ronaldo soñaba la Iglesia.

Chile, y la Iglesia chilena en particular, vivieron hechos muy dolorosos y cuestionadores durante el año 2010. Frente a los pesares materiales provocados por el terremoto y ante la fragilidad moral y espiritual por los escándalos de abuso sexual en la comunidad eclesial, este coloquio fue un espacio teológico y eclesial que, alentado por la figura de Ronaldo Muñoz, permitió a sus participantes volver la mirada al Dios de los cristianos, aquél que salió al encuentro de cada uno de nosotros para acogernos con misericordia y enviarnos a Galilea, a los márgenes del imperio, para «anunciar la Buena Nueva a los pobres, a los cautivos su libertad y a los ciegos que pronto van a ver». Espero que la lectura de las conferencias permita también a los lectores, como la experiencia del Coloquio lo fue para sus participantes, reencantar el corazón y las ideas.

Hay últimos que serán primeros. La teología latinoamericana hoy

The are last ones that will be first. Latin American theology today



DIEGO IRARRÁZAVAL C. S. C.
Universidad Católica Silva Henríquez
diegoira@gmail.com

RESUMEN Desde los años sesenta hasta la actualidad, la humanidad ha estado forjando una teología encarnada y sanadora en América Latina y el Caribe, cuyos frutos se han extendido y diversificado en otras tierras. En Asia, África y Oceanía la fe cristiana también es interpelada por el clamor del pobre, por sus trayectorias espirituales y por sabidurías diferentes a lo que predomina en el Occidente cristiano. El nuevo paradigma teológico, incentivado por la irrupción de movimientos sociales, va más allá de la esfera religiosa, ya que abarca la profundidad de lo humano y cósmico y reconoce la dimensión espiritual en todo lo que existe. El discurso genuinamente creyente no es *sobre* un dios-objeto, sino que se refiere a *estar con* el Dios Vivo. Así, la teología latinoamericana se hermana con otras teologías de liberación, entendidas como modos de comprender y celebrar la fe en los márgenes del mundo, polifacética sabiduría espiritual en la praxis.

PALABRAS CLAVE Teología de la liberación, teología latinoamericana, signos de los tiempos, alteridad, Ronaldo Muñoz.

ABSTRACT From the 60's to the present, humankind has been forging an incarnated and healing theology in Latin America and the Caribbean, which fruits have expanded and diversified into other lands. In Asia, Africa, and Oceania, Christian faith has been challenged by the cry of the poor, by their spiritual paths, and by wisdoms different from the one that prevails in the Christian West. The new theological paradigm, impelled by the emergence of social movements goes beyond the religious sphere, covering the depth of what is human and cosmic, and recognizing the spiritual dimension of all what exists. The genuinely Christian discourse is not about an object-god, but it refers to be with the living God. Thus, Latin American theology partners with other liberation theologies, understood as different ways to grasp and celebrate the faith in the margins of society, a multifaceted spiritual wisdom in praxis.

KEYWORDS Liberation theology, Latin American theology, signs of the times, otherness, Ronaldo Muñoz.

Graciela Huinao (2009) evoca nuestra condición de tierra viviente:

Es tu vida
—me dijo— una vez mi padre
colocándome un puñado de tierra en la mano...
De enseñanza simple era mi padre
con su naturaleza sabia.
Al hermanar la vida y la muerte
en el centro de mi mano
y no temer cuando emprenda el camino
hacia la tierra de mis antepasados.
Abrimos nuestros dedos
y de un soplo retornó la vida
al pequeño universo de mi palma.¹

1. Ta mi mongen —pieneu— kiñechi ta ñi chau/ tukulel-eneu kiñe runa mapu ñi kuwu meu.../ lamngenwenkunual chi mongen ka chi la/ ta ñi rangiñ kuwu meu/ ka ñi llukanoael konli chi rupu meu/ ta ñi kuifikeche yem ta ñi mapu pule./ Nulayu ta yu pu changull kuwu/ ka kiñe pimum meu akutui chi mongen/ ta ñi pichi mapuntu pulai kuwu meu.

Desde los años sesenta hasta la actualidad, en esta tierra viviente de América Latina y el Caribe, se ha estado forjando una teología encarnada y holística. Ella ha florecido y dado bellos frutos, ¡aun rodeados de controversias! Estos huertos teológicos han estado a cargo de muchas personas y comunidades. Hoy recordamos —con incommensurable cariño y gratitud— al flaco y sabio Ronaldo Muñoz.² En medio del pueblo que es tierra viviente, él también ha inculcado sabiduría y esperanza.

Jesús nos decía que lo insignificante es valiosísimo (la minúscula semilla que pasa a ser árbol frondoso, Lc 13: 18-19). También decía que las personas despreciadas son y serán las más significativas (hay últimos que serán primeros, Lc 13: 30 y Mc 10: 31, Mt 20: 16). La paradoja evangélica no es que los postergados pasan a mandar, sino que escatológicamente es exaltado el humilde y es destronado el soberbio. Ello implica pensar la fe desde y con los últimos. Así lo hizo Ronaldo, en forma terca, comunitaria, creativa. Con calidad evangélica ha interpelado el (des)orden de ayer y hoy.

Les invito a dar dos pasos: uno en este continente y el otro en otras regiones.

Primer paso: fecunda sabiduría espiritual en nuestro continente

A mi modo de ver, las teologías de liberación pueden ser consideradas como una polifacética sabiduría espiritual en la praxis. No es una serie de conocimientos que hay que asimilar. Es una perspectiva que crece y es reafirmada mediante nuevas búsquedas comunitarias: en el terreno ecológico, estético, interreligioso, de género, de la política y la cultura, etcétera. En cada aspecto de la Verdad hay que seguir desenvolviendo la opción por los pobres y ser constantes en la exigente reflexión en el caminar histórico.

2. En el anexo 1 de este artículo adjunto un listado con los principales libros de Ronaldo Muñoz.

Algunos dicen: la teología de liberación ha muerto; ha sido una ética y no una reflexión sistemática; fracasó su propuesta de cambio social; tardíamente incorporó lo espiritual. Otra postura es seleccionar textos y autores, sin estudiar sus ricas y diferentes corrientes. De hecho han sido décadas de producción con luces y sombras.³ La sabiduría espiritual latinoamericana ha incentivado procesos en otros continentes.

Los escenarios globales y locales nos remueven las entrañas. Hay tantos signos de nuestro tiempo: la tecnología que hace progresar y que genera soledades, la injusticia humana, la expoliación ecológica, los debates sobre género, el porvenir de las culturas en un escenario global. También nuevas pistas de reflexión son abiertas por hechos eclesiales e interreligiosos.

A lo largo de estos años he participado y presenciado varios procesos. Primero en el equipo con Gustavo Gutiérrez en Lima; allí he colaborado en la aproximación teológica a la religión del pueblo. Luego me he insertado en lo incultural e intercultural, y en elaboraciones hechas por la población originaria (particularmente la Aymara). En varios lugares del continente he interactuado con quienes piensan la fe y la política, releen comunitariamente la Palabra, diseñan la teología feminista, la afroamericana y la eco-teología.

La teología latinoamericana (comúnmente llamada liberadora) ha sido recopilada y evaluada desde varios ángulos. Resaltan varias obras colectivas: *Mysterium liberationis* (Madrid: Trotta, 1990), *O mar se abriou y a sarca ardente* (Sao Paulo: SOTER/Paulinas, 2000), *Panorama de la teología latinoamericana* (Estella: Verbo Divino, 2001), *Tejiendo redes de vida y esperanza* (Bogotá: Amerindia, 2006), *Teologia para outro mundo possivel* (Sao Paulo: Paulinas, 2006), *La misión en cuestión. Aportes a la luz de Aparecida* (Bogotá: San Pablo, 2010), *Por los muchos caminos de Dios* (Quito: Verbo Divino, I, 2003, hasta el tomo V: Montreal: Dunamis, 2010).

3. Estos párrafos retoman Irarrázaval, 2002.

Esta gama de lineamientos tienen el común denominador de la acción y espiritualidad de liberación. Desde los pobres con su dolor y lucha, desde diversas culturas y sabidurías, se han estado replanteando temas y epistemologías. Por otra parte, da pena constatar que bastantes teólogos no se interesan y descalifican los pasos dados por los demás. No toman en cuenta las diferentes flores y frutos en la teología de la liberación.

Por nuestra parte existen vacíos y retos. Puede reclamarse mayor atención teológica a lo cotidiano en los procesos mundiales, a fin de entender mejor la Salvación aquí y ahora. Por ejemplo, desentrañar las interpelaciones que Dios nos hace en el trabajo y el desempleo, la sexualidad, el hedonismo, los conflictos, las asociaciones en escenarios posmodernos, la fiesta y los parámetros de diversión, en fin, la articulación entre varias dimensiones de la liberación.

También hay mucho por hacer en la eclesiología de comunión, de corresponsabilidad descentralizada, de ecumenismo y de interreligiosidad. En América Latina y en otras partes del mundo, la eclesialidad puede ser alimentada por la gama de vivencias espirituales, humanistas y no creyentes. Otro gran desafío es lograr que las ciencias dialoguen con la teología de la creación.

Se suele decir que la comunidad eclesial elabora la teología; esto implica capacitación y responsabilidad del laicado. Lamentablemente en el pasado la docencia ha estado monopolizada por el clero. El laicado puede encarar mejor las temáticas de la fe en la vida cotidiana, la eclesiología de comunión y participación, la interculturación moderna que encara un cambio de época.

También se requiere coraje para desenvolver la perspectiva de género en todo el quehacer teológico y pastoral. Varones y mujeres nos redescubrimos como sujetos-en-relación, y apreciamos la salvación personal y social. Motivados por la labor de mujeres teólogas, continuarán siendo re TRABAJADAS las imágenes bíblicas y patrísticas sobre Dios, y los sentidos de ser Iglesia y de sus ministerios. Esto implica no caer en esencialismos que encierran lo

femenino y masculino en parámetros ahistóricos. Más bien nos cabe continuar incentivando la eco-antropo-mística, ya que la humanidad celebra y es responsable por la integridad de la creación.

Además, la creciente sensibilidad teológica hacia lo incultural y lo intercultural facilitará una mejor explicitación de la tradición católica. El magisterio del Papa y de varios episcopados del tercer mundo ha propuesto la inculturación de la fe y el diálogo con las religiones; esto conlleva que la teología no siga atada a una cultura hegemónica, ni que sea sectaria en términos religiosos. El creciente diálogo a favor de la vida permitirá apreciar nuevas dimensiones de la Revelación dirigida a los pueblos de la tierra.

Ojalá se sigan escudriñando las ricas vetas de la pneumatología. La cristología deja de ser unilateral cuando incorpora al Espíritu. La reflexión hecha por mujeres ha subrayado la obra del Espíritu; podrá también pneumatologizar todos los temas de la fe. Por el lado de las teologías indígenas afloran acentos en el Espíritu de Vida y nuevas líneas cristológicas. La ecoteología también va explicitando visiones no dicotómicas de la presencia del Espíritu en la materia viviente.

Otro terreno que merece mayor atención es la mística. Desde sus inicios, y a lo largo de cuatro décadas, la teología de liberación ha tenido como fuente y como meta la contemplación de la maravillosa obra de Dios. No de un ente sagrado neutral, segregado de la realidad de cada día. Más bien, se trata de la adhesión al Dios vivo y misericordioso, a quien amamos y «en quien vivimos, nos movemos, y existimos» (Hechos 17: 28). Se trata además de una mística antiidolátrica. En los años pasados la reflexión ha confrontado los poderes del mundo, que conlleva fascinantes y falsas representaciones de lo sagrado. Ha sido una reflexión tanto política como mística. La globalización acarrea nuevos absolutos, que implican manipulación y opresión de las mayorías pobres. Esto requiere, junto con actividades y redes solidarias como las que confluyen en el Foro Social Mundial, una renovada fidelidad al Misterio que se contrapone a los ídolos de hoy.

A modo de ejemplo, anoto dos impactos en mi reflexión. Al dialogar con sabios y sabias indígenas he reencontrado a Dios que trasciende las religiones, y me han sensibilizado al Cristo que no es propiedad del cristianismo. Por otro lado, la acción y mística de género me reubica en la teología cotidiana, corporal, holística, espiritual, histórica.

Horizonte común

Quiero subrayar el horizonte común. En las teologías emergentes en América Latina y en varias regiones del mundo compartimos puntos de partida: la doctrina del Vaticano II y su desenvolvimiento en un mundo complejo, el movimiento bíblico, la solidaridad con el pobre, el ecumenismo, etcétera. Son sólidas raíces. Ante la mundialización no vale fragmentarnos. Nuestra acción y reflexión responde al grito del pobre, azotado por el hambre y la injusticia, y a esperanzas concretas como las expresadas en instancias tales como el Foro Social Mundial.

Cada comunidad tiene sus modos de redescubrir dimensiones del Misterio de la Salvación. Éste es el inmenso aporte dado por la teología de la liberación. No es un sello cristiano para la movilización política. Cabe insistir en este punto; ya que a menudo la teología de la liberación es malinterpretada desde fuera, ¡y también desde dentro! La acción teológica está siempre centrada en la manifestación del amor de Dios en Jesucristo que da su Espíritu a la humanidad. Es un amor que transforma nuestras existencias, la historia, la creación.

Segundo paso: reflexión encarnada y holística, ¡desde la marginalidad!

Desde los márgenes existe mayor acceso al corazón de la realidad, a la Amable Presencia que nos libera de toda maldad. En Java, teólogas de Asia se expresaban así: «tierno Espíritu... haznos amar la humanidad y tener amistad compasiva con la creación... hablemos

hacia la acción... y recrea el mundo, por medio de Jesucristo». ⁴ Esta oración proviene de uno de los muchos procesos de reflexión que durante estas últimas décadas ocurren en Asia, África, Oceanía, América. La teología está siendo reconfigurada mundialmente desde los márgenes. ⁵ ¿Por qué? Debido a una polifonía de voces que han generado convergentes y entrelazadas formas de pensar la fe. En comparación con los grandes caudales de enseñanza y publicación oficial, las vertientes alternativas parecen insignificantes.

Lo que predomina es una producción altamente especializada. Al recorrer los inmensos logros desde la patrística hasta las grandes síntesis, y al examinar lo contemporáneo, es palpable el actual enclaustramiento. La reflexión hegemónica no sólo se enclaustra y aparta de vivencias del pueblo de Dios; también le cuesta soportar las corrientes innovadoras. En el Primer Mundo los lenguajes sobre Dios han empleado la filosofía e interactuado con ciencias seculares. Su prolífica especialización ha estado enmarcada por la razón moderna. En el Segundo y Tercer Mundo en cambio, la reflexión está más atenta a una gama de ciencias y espiritualidades, y lo cristiano suele ser pensado al servicio de una nueva humanidad.

Las teologías de sello altermundista brotan desde la marginalidad y son radicales tanto al encarar pautas hegemónicas como al creer en la liberación del pecado. Encaramos la hegemonía planetaria, apreciamos los entrecruzamientos y mestizajes, y desentramamos las líneas alternativas. Un buen acercamiento sociocultural y filosófico no sólo lamenta la opresión y el sinsentido; también valora en pueblos marginados sus recursos económicos y políticos, y valora tantos manantiales de sabiduría en la mujer y en el varón. Gracias a estos aportes de sujetos pobres y sabios, los acontecimientos del mundo tienen otras lecturas. Tales lecturas conjugan

4. Oración en la Conferencia de Teólogas de EATWOT-Asia (Murniati y Perera, 2005: 1419. En esta segunda parte retomo párrafos de Irarrázaval, 2009.

5. En el anexo 2 adjunto un breve listado de algunas obras teológicas altermundistas. También puede visitarse la página web de la Asociación Ecuμένηca de Teólogos/Teólogas del Tercer Mundo (ASETT) en <<http://www.eatwot.org/>>.

la crítica realista con la generación de alternativas. De esta forma, sobresalen maestros y maestras que —desde los fecundos márgenes de centros de poder— se reconectan con milenarias civilizaciones, retoman heridas y asumen energías de las multitudes. Así lo testimonian Aloysius Pieris, Mercy Oduyoye, Felix Wilfred, Laurenti Magesa, Teresa Okure y tantos más. La fe cristiana pensada desde los márgenes es interpelada por el clamor del pobre y sus trayectorias espirituales, y por sabidurías diferentes a lo que predomina en el Occidente cristiano. Al retomar las fuentes cristianas, una vez más constatamos que lo pequeño es grandioso; y que lo despreciado es un misterio.

Hoy muchos en la comunidad teológica somos reencantados por el Evangelio de la fragilidad y la ignorancia. La Buena Nueva llegaba, ¡y llega hoy!, no a los propietarios de verdades y normas, sino a quienes están catalogados como ignorantes. La recibían y así ella daba buenos frutos. El Padre de Jesús «ha ocultado cosas a sabios y prudentes y se las has revelado a pequeños» (Lc 10: 21 y Mt 11: 25). Esto es ratificado por el mensaje paulino: «La necedad divina es más sabia que la sabiduría de los hombres y la debilidad divina más fuerte que la fuerza de los hombres» (1 Cor 1: 25). Esto significa que el Misterio de Dios se ha encarnado en la necedad y la fragilidad, vale decir, en las mayorías pobres del mundo. También implica admirar la genuina sabiduría y fuerza de Dios, que son reconocidas al pensar la fe desde gente despreciada.

Al respecto, consigno unas experiencias. En diversos acontecimientos y conversaciones durante los años pasados he dialogado con quienes se hacían la pregunta: una persona indígena, ¿puede reconocerse cristiana y dedicarse a la teología?, y también: como persona negra en América Latina, ¿puedo hacer teología? A menudo así se ha expresado el desgarrador itinerario creyente de intelectuales indígenas y afroamericanos. Son interrogantes (y tormentosos debates) que agreden la sensibilidad de la humanidad marginada, y que sutilmente descalifican su derecho a pensar la fe.

Pues bien, ¿qué caracteriza a las teologías que han emergido en América Latina y en todo el mundo? Ellas dan primacía a la Encarnación y la Pascua, con sus dimensiones corporales e históricas. Con respecto a Dios, las teologías del Sur recalcan la relacionalidad. No hay pues un ser humano poseedor de la verdad y vocero de lo universal; más bien son diversos rostros creyentes que hablan desde «otras» modernidades y a favor de pequeñas esperanzas que se globalizan. En Brasil, Maria S. Da Silva acota: «la teología de liberación ha sido una luz... con que he descubierto pequeñas señales del Reino, cosas bellas ocultas en la basura de la sociedad», y añade el pensamiento de un amigo analfabeto: «como no vivo sin el aire que respiro, asimismo no vivo sin Dios en mi vida» (2003: 55). Esta simbología de la fe va más allá de conceptos unívocos y ahistóricos. La comunidad entiende los acontecimientos humanos con su densidad espiritual. A fin de cuentas, el discurso genuinamente creyente no es *sobre* un dios-objeto, sino que se refiere a *estar con* el Dios Vivo.

En cuanto a voces asiáticas, se desenvuelven en medio de la injusticia social y empobrecimiento de millones, el pluralismo religioso, los movimientos por una plena humanidad, el resurgir de la mujer, la armonía con la creación. Así lo ha reseñado Michael Amaladoss, para quien el «vivir en libertad» es un símbolo que comparten diferentes tradiciones (cristianas, hindúes, budistas, islámicas, cósmicas). Se propone pues la interacción concreta entre personas diferentes que están a favor de la Vida. El discurso teológico va reconociendo en diversas culturas y religiones la presencia de Dios, del Verbo y su Espíritu. La reciprocidad con otros modos de creer enriquece la comprensión propiamente cristiana de la Salvación. En contextos asiáticos la reflexión sobre Cristo tiene en cuenta a Krishna, Buda, Mahoma, las fuerzas cósmicas. Antho-niraj Thumma (2000) explica que el nuevo paradigma teológico, incentivado por la irrupción de movimientos sociales, va más allá de la esfera religiosa, ya que abarca la profundidad de lo humano y cósmico y reconoce la dimensión espiritual en todo lo que existe.

En cuanto al África, se dialoga con las religiones tradicionales, que influyen en quienes adhieren al cristianismo y al islam, y con los desafíos provenientes de iglesias independientes que acentúan la acción del Espíritu. Kwame Bediako reconoce que, ¡gracias a África!, durante el siglo xx el cristianismo ha pasado a ser principalmente una religión no occidental, y anota cómo la fe de la gente común tiene mayor peso en la teología del continente negro. En medio de plurales creencias y lógicas, hay líneas comunes: creencias en la fuerza vital, rituales que transforman lo cotidiano, la relación con antepasados/as. Resaltan las modalidades no occidentales de cristianismo: pensar la iglesia como familia, y la fe en Dios con mediaciones africanas; además las comunidades han elaborado conceptos de Cristo en el sentido de Antepasado y de Sanador.

La polifónica teología hecha en Asia, África, América, Oceanía, y desde la marginalidad, celebra el paso de la muerte a la vida, y así evoca el Misterio. Es apreciado el Resucitado que ha enviado su Espíritu a toda la creación. Es retomado el lenguaje particular de Jesús de Nazaret, que es el camino hacia la Salvación universal. La fidelidad a Jesús de Nazaret y al Cristo de la fe es inseparable de la solidaridad con el pobre, la mujer, toda persona postergada, y con el clamor de la tierra y sus seres vivientes. Se responde a Dios que, en Jesucristo, se automanifiesta a cada persona y trayectoria histórica, y en cada espiritualidad a favor de la vida.

Algunas conclusiones

Las vías para comprender la fe en los márgenes del mundo han delineado alternativas y han potenciado desafíos. Ellas retoman la responsabilidad histórica para superar el empobrecimiento de gran parte de los seres humanos y para gestionar una humanidad plena en armonía con el medio ambiente. Esto es llevado a cabo desde la pluralidad espiritual con las que se habla con Dios. Las alternativas tienen porvenir, aunque haya fragilidad en los medios a nuestra disposición. Con recursos limitados y sufriendo descalificaciones nos dedicamos a la Verdad que conlleva liberación.

Se trata de un amplio movimiento teológico mundial que avanza sobre dos ejes. Por una parte, tenemos el eje de la solidaridad con y desde toda persona marginada y sabia. Lo prioritario es la compasión en el sufrimiento y la acción eficaz para que no haya hambre ni opresión; así es elaborada la teología en la acción cotidiana. Por otra parte, tenemos el eje de reflexionar interculturalmente el Evangelio, la trascendencia encarnada, la conversión del pecado, la gracia de la salvación y la colaboración de las iglesias a favor de la justicia y la paz. Este segundo eje del proceso teológico es inseparable del primero. Numerosas personas e instituciones dan pasos y dan saltos gracias a esos dos ejes. El flaco y consecuente y queridísimo Ronaldo Muñoz lo hizo durante 76 años en Chile y en varios rincones del mundo.

Ojalá los modos de pensar la fe, siempre particulares y provisorios, sigan siendo cálidas señales en el camino universal hacia Dios. Ojalá los humildes lenguajes de la fe sean ventanas hacia el Misterio que llena de gozo a la humanidad y a la creación.

Referencias

- DA SILVA, Maria da Soledade (2003). «Sinais De Deus Em Nosso Meio.» En *A Esperanza Dos Pobres Vive*. Sao Paulo: Paulus.
- HUINAO, Graciela (2009). *Walinto*. Santiago: Cuarto Propio.
- IRARRÁZAVAL, Diego (2002). «¿A dónde va la teología latinoamericana?» *Pastoral Popular*, 4: 19-22.
- (2009). «Alternativas teológicas desde la marginalidad del mundo.» En *Construyendo puentes entre teologías y culturas*, editado por Amerindia (23-34). Montevideo: San Pablo.
- MURNIATI, A. Prasetya, y Marlene PERERA (2005). *Drink from Our Own Resources for Creative Ripples*. Garut: West Java.
- THUMMA, Anthoniraj (2000). *Wisdom of the Weak. Foundation of People's Theology*. Delhi: ISPK.

Anexo 1. Bibliografía de Ronaldo Muñoz Gibbs

La tolerancia cristiana en el mundo de hoy. Santiago: Paulinas, 1964.
Nueva conciencia de la Iglesia en América Latina. Santiago: Nueva Universidad, 1973.

Dios de los cristianos. Santiago: Paulinas, 1988.

Llamados desde el pueblo. Santiago: Paulinas/Rehue, 1990.

Pueblo, comunidad, evangelio. Escritos eclesiológicos III. Santiago: Rehue, 1994.

Pobres, evangelio, poder. Versos libres. Santiago: Centro Ecu­ménico Diego de Medellín, 1998.

Ser Iglesia de Jesús en poblaciones y campos. Ecclesiólogía de base. Santiago: Centro Diego de Medellín y Congregación Sagrados Corazones, 2002.

¿Quién es Jesús? ¿De qué manera es Cristo? ¿Qué significa hoy ser sus discípulos y misioneros? Santiago: Centro Diego de Medellín y Congregación Sagrados Corazones, 2006.

Nueva conciencia cristiana en un mundo globalizado, hermandad sin fronteras, desde los pobres, a contracorriente de la dominación del consumismo individualista y excluyente. Santiago: Lom, 2009.

Anexo 2. Obras colectivas

ELLACURIA, Ignacio y Jon SOBRINO, editores (1990). *Mysterium liberationis. Conceptos fundamentales de la teología de liberación*. 2 vols. Madrid: Trotta.

FABELLA, Virginia y R. S. SUGIRTHARAJAH, editores (2000). *Dictionary of Third World Theologies*. Maryknoll: Orbis.

VIGIL, J. M., Luiza E. TOMITA y Marcelo BARROS, editores (2003-2010). *Por los muchos caminos de Dios*. 5 vols. Quito: Abya Yala (en inglés ha sido publicado como *Toward a Planetary Theology, Along the many paths of God*, Montreal: Dunamis, 2010).

Asia

- AMALADOSS, Michael (1998). *Vivre en liberté, les theologies de la liberation en Asie*. Bruselas: Lumen Vitae.
- PIERIS, Aloysius (1988). *An Asian Theology of Liberation*. Maryknoll: Orbis.
- (2001). *Liberación, inculturación, diálogo religioso*. Estella: Verbo Divino.
- SUGIRTHARAJAH, Rasiah S., editor (1993). *Asian faces of Jesus*. Londres: SCM.
- WILFRED, Felix (2002). *Asian Dreams and Christian Hope, at the dawn of the millennium*. Nueva Delhi: ISPCK.
- (2008). *Negotiating borders, theological explorations in the global era*. Nueva Delhi: ISPCK.

África

- BEDIAKO, Kwame (1995). *Christianity in Africa, the Renewal of a Non-western Religion*. Edinburgo: Edinburgh University Press.
- GIBELLINI, Rosino, editor (2001). *Itinerario de la teología africana*. Estella: Verbo Divino.
- ITUMELENG, J. Mosala, y Buti TLHAGALE, editores (1986). *Black Theology from South Africa*, Maryknoll: Orbis.
- MANA, Ka (2000). *Teología africana para tiempos de crisis*. Estella: Verbo Divino.
- MUGAMBI, John, y Laurenti MAGESA, editores (1989). *Jesus in African Christianity*. Nairobi: Initiatives Pub.

Talante y figura de Ronaldo Muñoz. El hermano y el amigo

The temper and figure of Ronaldo Muñoz. Brother and friend.



ENRIQUE MORENO LAVAL SS. CC.

Congregación de los Sagrados Corazones, Santiago, Chile
emoreno@sscc.cl

RESUMEN Ronaldo Muñoz Gibbs (1933-2009), sacerdote religioso chileno de la Congregación de los Sagrados Corazones, teólogo con los pies en el barro, fiel a la perspectiva latinoamericana en sintonía con los pobres y excluidos. Fue poblador que vibró intensamente con la suerte de su comunidad producto de la violencia represiva, la segregación económica y/o el callejón sin salida en que parecen estar atrapados los niños y jóvenes víctimas de la droga. Hombre de Iglesia, que habló libremente de ella, con ese amor que la anhelaba diferente, instrumento de la fraternidad global tal como siempre la ha querido Dios. Creyente, su vida sólo es entendible a partir de su arraigada fe en Jesús de Nazaret; vivió como Jesús, a contracorriente del sistema dominante. Sus grandes temas fueron Jesús, los pobres, la hermandad.

PALABRAS CLAVE Ronaldo Muñoz, teólogo, profeta, hermandad, pobres.

ABSTRACT Ronaldo Muñoz Gibbs (1933-2009) was a Chilean religious priest who belonged to the Congregation of the Sacred Hearts. He was a committed theologian with his feet placed on real life, faithful to the Latin American perspective in tune with the poor and marginalized. As he lived in a shantytown, he shared the fate and reality of his neighbors, which was the outcome of the repressive violence, economic segregation and the dead-end for children and youth found trapped and victims of drugs. He was a man who loved the Church that spoke freely about her, longing for her conversion to be truly an instrument of global fraternity as God has always wanted her. As a believer, his life can be accurately understood from his deep faith in Jesus of Nazareth; as Jesus, he was countercultural to the prevailing system. His main topics were Jesus, the poor, and the brotherhood/sisterhood.

KEYWORDS Ronaldo Muñoz, theologian, prophet, brotherhood, poor.

Conocí a Ronaldo Muñoz en el año 1960. Hace más de 50 años. Por mi parte, ingresaba a la Congregación de los Sagrados Corazones como novicio, después de haber hecho un año de universidad; por parte de Ronaldo, él terminaba su formación teológica. De hecho, recibió la ordenación presbiteral al año siguiente, el 23 de julio de 1961. Siempre muy delgado, alto, de caminar pausado y reflexivo, daba la impresión de un místico enfundado en su hábito blanco de la Congregación, protegido en invierno con la habitual capa negra de lanilla que usábamos entonces. Cuando uno se aproximaba a él, aparecía la cordialidad misma, en una amplia sonrisa, en un trato que desbordaba interés por el otro y que era a la vez tímido y cálido.

En 1965, fue mi profesor de teología, también mi acompañante espiritual. Siguió siendo mi profesor en los años 66, 67 y 68, año de mi ordenación presbiteral. En 1973 se integró a la comunidad de nuestra Congregación en la que yo vivía en la población Joao Goulart, de La Granja, en Santiago, y estuvimos juntos hasta 1975, año en que fui trasladado a nuestra comunidad en Concepción. Desde entonces, Ronaldo me reemplazó en el servicio pastoral de la comu-

nidad eclesial de base María de la Esperanza, en la población Malaquías Concha, La Granja, de la parroquia San Pedro y San Pablo.

Durante los siguientes años nos encontramos tantas veces en los sucesivos encuentros de nuestra congregación religiosa y en muchos otros convocados por diversos grupos. En instancias de reflexión sobre la dolorosa realidad de aquellos días, sobre la Iglesia en marcha siempre desafiada, sobre el país y la patria latinoamericana. En nuestros encuentros siempre primaba la fraternidad que nos unió toda la vida, y esa búsqueda suya inquieta, urgente, interpelante, por hacer la vida más humana. Los últimos meses de su vida me regaló la posibilidad de conversar íntimamente sobre su vida entera, en unos treinta encuentros de más de una hora cada uno, en que junto a mi colega periodista y amigo Cristian Venegas, fuimos recogiendo y registrando su testimonio vital, el que transcrito y editado se ha transformado en este libro que acaba de ser publicado, *Conversaciones con Ronaldo Muñoz*. Además, Dios quiso que estuviera a su lado, tomado de su mano, en el momento preciso de su partida, a las 17:15 hrs. del 15 de diciembre de 2009.

El joven Ronaldo

Patricio Ronaldo (éste era su nombre completo) nació el 7 de marzo de 1933, en Santiago. Al morir, tenía entonces 76 años y 9 meses de edad. Sus padres fueron Rodolfo Muñoz, empleado de la empresa multinacional Shell, y Rosa Gibbs, descendiente de familias de inmigrantes británicos que se movilizaron entre las salitreras del norte y el puerto de Valparaíso. Ambos formaron «una típica familia de clase media», según expresión del propio Ronaldo. Fue bautizado a los 5 años de edad en el templo que hoy día sirve como catedral castrense, en la comuna de Providencia en Santiago. Dos años antes de Ronaldo, nació su hermano Hugo, oficial de la Armada hasta 1966, quien reside en Canadá desde hace muchos años.

Reconocía Ronaldo que de su padre heredó la minuciosidad, la devoción por el estudio y el gusto por las cosas bien hechas. Pero «no heredé de él su capacidad de gozar de la vida», reconoce. Y de

su madre, heredó la austeridad, la disciplina en el detalle, el orden y la abnegación.

Se educó en el Colegio de los Sagrados Corazones en Santiago, gracias al aporte económico de su padrino de bautismo. Egresó de allí en 1950. En 1951 ingresó a la escuela de arquitectura de la Universidad Católica de Chile, donde cursó tres años. En 1954, recién cumplidos los 21 años, decidió finalmente cumplir su anhelo largamente esperado: ingresar como religioso a la Congregación de los Sagrados Corazones. Sus últimos años de colegio y sus tres años de universidad fueron claves para ir modelando en Ronaldo ese cristiano a la vez recio y sensible, de fe inalterable y lúcido compromiso con los pobres, de adhesión a Jesús y al proyecto del Reino de Dios. Su experiencia, compartida con otros notables universitarios de entonces, de visitar y solidarizar con los pobres de la población San Manuel, junto al zanjón de la Aguada en Santiago, le provocó la necesaria contradicción vital que lo llevaría a radicalizar su vocación humana y cristiana.

Ronaldo, el teólogo

Por su inteligencia privilegiada, su agudo interés y su disciplina académica, su congregación lo envió a continuar estudios de teología en el extranjero. Primero en Italia, donde obtuvo la licenciatura en teología en la Universidad Gregoriana; enseguida en Francia, donde consiguió la habilitación para el doctorado en el Instituto Católico de París; y finalmente, años después, fue a Alemania donde obtuvo el doctorado en la Universidad de Regensburg (o Ratisbona). Su tesis es el contenido de uno de sus primeros libros, *Nueva conciencia de la Iglesia en América Latina*, publicado en 1973. Ya había ocurrido el Concilio, ya había ocurrido Medellín. El entonces profesor Joseph Ratzinger fue uno de los informantes de su tesis y después uno de sus examinadores. Vendrán después muchos otros escritos, condensados en diversos libros.¹ Entre

1. Una lista de los principales libros publicados por Ronaldo puede verse

ellos, *El Dios de los cristianos*, quizá el texto de Ronaldo más difundido internacionalmente; y el más reciente, *Nueva conciencia cristiana en un mundo globalizado*, publicado en el mismo año de su muerte, en 2009.

Su tarea como profesor en la Facultad de Teología de la Universidad Católica de Chile se vio interrumpida abruptamente en 1979, cuando se le marginó de la docencia en esa facultad. Pero su quehacer teológico no se detuvo jamás. Reanudó la enseñanza sistemática de la teología en el Instituto Alfonsiano, en Santiago, y años después lo haría como profesor visitante en la Universidad Católica de Temuco. Viviendo en el sur del país pudo crear, junto a otros teólogos y cristianos laicos de base, la Comunidad Teológica del Sur chileno-argentino. Más allá de su labor docente, Ronaldo supo hacer una adecuada síntesis entre su formación sistemática y la experiencia vital junto a las comunidades cristianas populares. Surgió de allí su valioso aporte a la Iglesia chilena y latinoamericana, uniéndose así al selecto grupo de los más notables teólogos de la liberación. Junto a la gente de base, a los cristianos de a pie, se hizo «pastor, profeta y amigo», como se le invocó el día de su despedida. Él mismo no aspiró a otro título que el de «teólogo de población», como le gustaba firmar algunos de sus numerosos escritos informales, que llevaban el sello de su letra caligráfica, puntillosa, perfecta.

Quizás valga la pena recordar con mayor detalle el episodio de su salida de la Facultad de Teología de la Pontificia Universidad Católica de Chile. En la homilía del funeral de Ronaldo, Pablo Fontaine deslizó discretamente esta frase: «No hubo lugar para él en cierta facultad católica». Se refería por cierto al episodio que Ronaldo nos relatara con dolor. Ese año 79, después de un semestre sabático junto a los trapenses al cumplir sus 25 años de profesión religiosa, volvió dispuesto a reasumir sus tareas docentes en la facultad. El decano era entonces el sacerdote jesuita Sergio Zañar-

como anexo al artículo que abre esta revista «Hay últimos que serán primeros. La teología latinoamericana hoy».

tu y el pro gran canciller de la Universidad Católica era el actual cardenal Jorge Medina. Cuenta Ronaldo: «El decano me dice que ha recibido instrucciones del pro gran canciller de no renovarme el contrato como profesor; aconsejándome que no pidiera cursos porque me los iban a negar, y de paso evitara así la figura de que se me ‘excluía’ de la Facultad de Teología. Se me aconsejaba que por ‘voluntad propia’ decidiera simplemente dejar de enseñar. Le dije al decano: mira, me parece que eso no corresponde. Uno tiene derecho a saber el porqué de las cosas. No está bien que si ustedes toman una decisión yo la haga aparecer como decisión mía, porque ¡no es una decisión mía!»²

Ronaldo, con un estilo más confrontacional y menos pragmático, moviéndose más en el campo de las utopías que en el terreno de lo posible, siguió averiguando por su cuenta. Tomó contacto con el pro gran canciller Jorge Medina: «Me contestó que él no hacía sino cumplir decisiones de Roma. Escribí entonces al cardenal Garrone que era el prefecto de la Congregación para los Seminarios y la Educación Católica, a quien le habría correspondido tomar esa decisión que venía de Roma. Me contestaron de Roma diciéndome que ellos no tenían ninguna razón especial sino que apoyaban simplemente una decisión tomada en Santiago, en este caso por Jorge Medina. Después de esto escribo a Medina y a Garrone, poniendo las dos respuestas juntas, en las que se echaban la culpa el uno al otro. Y preguntaba por el porqué de mi exclusión».

Cinco años antes —sigue relatando Ronaldo Muñoz— había ocurrido un hecho significativo. En marzo de 1974, el pro gran canciller Jorge Medina había convocado a una asamblea de profesores de teología para establecer que la facultad debía reformarse, poniendo un fuerte acento en el derecho canónico, en la filosofía escolástica y en la lengua latina. «Levanté la mano y dije que esto

2. Enrique Moreno Laval y Cristián Venegas Sierra, *Conversaciones con Ronaldo Muñoz* (Santiago: Congregación de los Sagrados Corazones, Fundación Coudrin, 2010). En adelante, de no decirse lo contrario, las citas textuales de palabras de Ronaldo corresponden a esta misma obra.

me parecía un retroceso, que no podíamos hacerlo por fidelidad al Vaticano II y expliqué un poco más cómo yo veía las cosas», explica Ronaldo. Reconoce que lo hizo «en forma un poquito apasionada, tal vez cargando las tintas», y que esto «le cayó pésimo a Medina». Al otro día se encontraron. El saludo fue distante y frío. Relata Ronaldo: «Medina me dijo que yo había cometido un grave desacato a la autoridad eclesiástica representada por él y que esto me iba a resultar muy caro. Se dio vuelta y se fue».

Cinco años después de este hecho, la promesa se cumplió. La «deuda» fue cobrada. En la perspectiva del tiempo, Ronaldo apreció finalmente como una positiva oportunidad haber quedado fuera de la facultad, ya que le permitió moverse con libertad por otros campos de la teología y de la pastoral. Pero nunca escondió su dolor (más que por él, por la Iglesia) a propósito de este episodio.

Ronaldo, el poblador

Al mismo tiempo que teólogo, Ronaldo fue un poblador comprometido con su gente. Sus primeras incursiones en el mundo poblacional vienen de sus tiempos de universitario, en la ya mencionada población San Manuel, entre los años 1951-53. En sus últimos años de formación en la congregación, se incorporó a un servicio pastoral en la población Araya, en Quilpué, a 18 kilómetros del convento de Los Perales, en 1960. Ya doctor en teología pudo concretizar finalmente su anhelo de vivir como un poblador más, a comienzos de 1973, al incorporarse a una de las comunidades de la congregación fundada por Esteban Gumucio ocho años antes en la población Joao Goulart. Fueron 24 años de vida, en diversos lugares de la parroquia San Pedro y San Pablo, incorporado de lleno en la comunidad eclesial María de la Esperanza primero, en la población Malaquías Concha, y en la comunidad María de Guadalupe después, en la población Yungay. Más tarde siguieron seis años en Río Bueno (región de Los Ríos) y otros cinco, de nuevo en Santiago, en la comuna de Lo Espejo. No dejó de vivir en este estilo hasta su muerte.

Su sensibilidad ante el ser humano y su sufrimiento, sobre todo a causa de la injusticia, fue creciente. La dictadura militar, con su secuela de violencia y dolor, lo llevó a vivir las tensiones más grandes de su vida. Últimamente, lo laceraba el destino desgraciado de tantos jóvenes perdidos en la droga y en la delincuencia, con tan pocas posibilidades de una vida digna, «la juventud popular excluida y dañada». No se cansó de denunciar con toda su fuerza esta situación. Escribió en 1992 un par de páginas sobre «La otra cara de la delincuencia»: «Podemos estimar en cerca de un millón el número de jóvenes, adolescentes y niños que están prácticamente excluidos de los beneficios y las oportunidades de la sociedad organizada (incluyendo las iglesias), y que sufren un proceso creciente de riesgo y daño, en lo orgánico y mental como en lo moral y social». Así explicaba y denunciaba Ronaldo esta situación:

Desde hace más de un año, la gran preocupación de la opinión pública parece ser, cada vez más, el aumento de la delincuencia y la creciente amenaza que ello trae a la seguridad ciudadana. La gran prensa y la televisión destacan insistentemente los hechos delictuales contra personas, residencias y negocios del Santiago del centro y arriba. Al mismo tiempo, con pocas excepciones, apuntan a las poblaciones del Santiago de la periferia y de abajo, como a las madrigueras de los delincuentes. Piden y exigen más seguridad para los de arriba y más control (y represión) para los de abajo.

Un ejemplo entre tantos, aunque es del año pasado, sigue siendo paradigmático del comportamiento de dicha prensa. El domingo 11 del último agosto, *El Mercurio* destaca en primera plana «el recrudecimiento de la delincuencia», porque está alcanzando ésta, cada vez más, a vecinos de los barrios altos. En páginas interiores, presenta extensamente a «las poblaciones marginales» como las madrigueras de los delincuentes, y da tribuna a los alcaldes designados que exigen reprimir drásticamente a esas madrigueras. En otro nivel, informa que los políticos de la derecha piden al Gobierno hacer grandes inversiones para reforzar a la policía y exigen endurecer las penas contra los delincuentes. *El Mercurio* no habla allí de la creciente inseguridad de los pobladores de «la periferia», ni menos

relaciona esa presunta explosión de la delincuencia con el drama de la juventud popular excluida. Este drama, ese diario lo ignora, fuera de unas líneas en el relato de un recorrido por una población hecho por una periodista en un vehículo policial.

[Continúa escribiendo más adelante:] Pero, con toda la gravedad de ese problema de la inseguridad de los ciudadanos de arriba y más aún de los pobladores de abajo, el problema más grave desde la perspectiva de los pobres, y el que está en el fondo y la raíz del anterior, es el problema de la juventud popular excluida y dañada.

[Agrega:] La desnutrición desde antes de nacer, las graves carencias familiares y la violencia doméstica, la deserción escolar y el desempleo, las frustraciones políticas y sociales, la televisión como vitrina permanente de maravillas inaccesibles y escuela de violencia, el alcoholismo y la drogadicción a menudo heredado de los padres, la marginación en sus propias poblaciones y la represión policial, la creciente agresividad y delincuencia (a menudo como única alternativa de supervivencia), la actividad sexual subhumana y muy pronto el sida... todo esto está llevando a esos jóvenes y niños por un camino de descomposición y muerte. Y cuando caen en redadas policiales y por sus «fichas» son encarcelados, van hacinados a prisiones que son verdaderos centros de corrupción. Y cuando salen de allí, con sus antecedentes ya no pueden encontrar trabajo... y tienen que volver al robo, y a menudo a la cárcel... No existe hasta ahora ningún organismo, gubernamental o privado, que esté intentando abordar este problema en su globalidad, ni siquiera en el nivel de la investigación.³

Ronaldo intentó siempre poner radicalidad en su vida. Desde la manera de vivir y de vestirse, usando recursos pobres y sencillos, hasta ser para los demás una fuente de motivación e inteligencia. Entregó sabiduría sin presumir de sabio, sin darse importancia, rehuendo todo honor o vanagloria. «Su vida testimonia la radicalidad del Evangelio y lo que puede hacer una persona

3. Tomado de un escrito de circulación privada, no publicado, como tantas notas y apuntes que Ronaldo regaló a sus amigos y conocidos con reflexiones sobre temas que le impactaban e interesaban.

cuando toma en serio a Jesús y su mensaje», señaló el vicario de la zona norte de Santiago, Rafael Hernández. Y otro vicario, Cristián Precht, agregó: «Ronaldo fue siempre un hombre urgente. No podía hablar sin sentir la urgencia de lo que decía. Su teología fue tan limpia, tan transparente como su persona». Por su parte, escribió el obispo Alejandro Goic: «Muchas veces incomprendido, nunca dejó de amar y de servir. Su consecuencia en la opción preferencial por los pobres le acompañó en todo su ministerio pastoral. ¡Dios sea bendito por el regalo que nos hizo en Ronaldo!»

«La palabra *consecuente* se inventó para Ronaldo», señalaría además Pablo Fontaine en su homilía del funeral.

Ronaldo, el hombre de Iglesia

Mariano Puga, uno de sus compañeros en tiempos de la población San Manuel, lo recordó de esta manera: «Ronaldo fue un teólogo con los pies en el barro. Un padre de la Iglesia de los pobres, un padre de las Iglesias nuevas de América Latina. Eso es Ronaldo para esta Iglesia». En verdad, su amor a la Iglesia lo vivió Ronaldo con constante transparencia y apasionada lealtad. Valoró mucho las vivencias de las primeras comunidades creyentes en Jesús y lamentó a veces el excesivo formalismo y la pesada estructura de nuestra Iglesia institucional. Aportó con la práctica de su vida el testimonio de un ministerio sencillo, cercano de la gente, centrado en la Palabra y en la Memoria de Jesús, hecha sacramento en la eucaristía. «Misericordia quiero y no sacrificios» (Oseas 6: 6; Mateo 9: 13), era una frase bíblica que repetía con insistencia. Generando un estilo presbiteral más bien informal, muchas veces sorprendente, se esmeró por favorecer la fraternidad de todos los discípulos, en apertura a toda la humanidad. Aquello de «a nadie digan Padre, a nadie Maestro, a nadie Jefe, porque todos ustedes son hermanos» (Mateo 23: 8) encontró en Ronaldo una expresión prácticamente literal. La «hermandad global» fue uno de sus temas últimos de ansiosa reflexión.

Como muchos teólogos que nos han entregado tanto en los últimos 40 o 50 años, Ronaldo se fue haciendo a la teología a la vera de la Iglesia del Concilio Vaticano II. Vivió la ansiedad del preconcilio, vibró con la realización misma del concilio y, hasta el día de su muerte, trabajó intensamente a fin de conseguir la realización del posconcilio con todas sus consecuencias. Naturalmente, murió insatisfecho de los logros alcanzados (esperaba más, sin dejar de reconocer lo mucho alcanzado también), pero además, se fue de esta tierra dolido al percibir los esfuerzos de unos pocos, que detentan poder, por provocar una involución del mismo concilio. ¡Cómo anheló que se superara ese abismo, reconocido también por otros teólogos, entre institución eclesiástica y reflexión teológica!

Nos decía Ronaldo que el Concilio Vaticano II fue un hito muy importante para revertir esa vieja cultura jerárquica instalada en la curia romana, y que ha sido precisamente ésta la razón principal «por la cual el Concilio ha sido bloqueado por la curia, porque afecta su poder». Y precisa:

El poder que significa mantener la Iglesia entera como una gran red de poderes subalternos que llevan el poder de Roma hasta el último rincón. Se concibe al obispo como una especie de funcionario romano, al presbítero como un funcionario del obispo; y los laicos y laicas, a lo más pueden ser ayudantes de los presbíteros, pero no colaboradores fraternos en pie de igualdad, colaboradores deliberantes, que tienen pensamiento propio, que contribuyen a diseñar, a gestar las decisiones, a diseñar los proyectos.

En el contexto de la Iglesia latinoamericana, Ronaldo valoró intensamente Aparecida, y nos dice:

Aparecida pone el tema del discipulado misionero de Jesús, que es un discipulado comunitario, fraterno, y destaca la figura y la práctica de Jesús. Éste es un tema que es una bomba de tiempo, si somos consecuentes. Entonces, sobre ese horizonte ‘jesuánico’, centrado en Jesús, y digamos también, escatológico, se plantea la urgencia de la

conversión de las personas, la conversión de las comunidades y de una reforma estructural. [Agrega:] Aparecida concreta relativamente bien la conversión de las personas, un poco menos la renovación de las comunidades, y se queda en el mero enunciado del principio de la reforma de las estructuras, porque es un tema tabú. Está prohibido por el Vaticano hablar de esto.

Se le pregunta: respecto de posibles cambios, mucha gente hoy día se ha puesto pesimista y escéptica, y se preguntan: ¿por dónde se va a provocar el cambio? Responde:

Sin embargo, se produce un fenómeno como Aparecida. Es cierto que se puede decir: el documento de Aparecida es desigual, hay cosas que se mantienen, que deberían cuestionarse más... Pero se ponen las bases de una renovación profunda. Por eso la gran pregunta de Comblin no es la crítica a la asamblea de Aparecida y a los documentos de Aparecida, sino a la capacidad real de la Iglesia para llevar esto a la práctica. De ahí viene su escepticismo.

Se le pregunta: ¿será que este documento exige una Iglesia distinta? Responde:

Claro. Exige una conversión pastoral de la Iglesia. El mismo concepto del *discipulado* supone una categoría profundamente evangélica e igualitaria. El documento no sólo es explícito sino obsesivo en decir que discípulos lo somos todos. Es claro en eso. Todos estamos llamados a ser discípulos. Aparecida habla también de misioneros, lo que también es evangélico, a pesar de que deja abierto el camino a algunas ambigüedades... Hubiese preferido hablar de «discípulos hermanos» y de «testigos misioneros». Si un misionero no es testigo, es un autoengaño. Uno puede recorrer kilómetros, trasladarse de continente, pero si no es testigo... Y testigo se puede ser en cualquier parte, y se debe ser en cualquier lugar. Un testigo tiene que ver más con lo que uno hace que con lo que uno dice, más con la práctica que con el discurso».

Y continúa explicando:

La mayoría de los católicos creen, o creen que la jerarquía cree, que las estructuras de la Iglesia vienen directamente de Jesucristo y que son inamovibles. Y eso es un mito. Para decirlo en forma sencilla, y con algunos ejemplos, en Jesús no hay ningún indicio de que él hubiera pensado en una institución religiosa permanente. Él pensaba en despertar, suscitar, convocar un movimiento de renovación dentro del pueblo de Israel, que fuera llevando a la conversión de Israel y a la recuperación de su misión universal, con sentido no de dominación, sino de servicio para la humanidad entera. Pero él nunca pensó en lo que llamamos una Iglesia. Su proyecto se llama reinado de Dios, voluntad de Dios, transformación de la humanidad, del mundo, en el sentido de recuperar la fe más auténtica de Israel en un Dios cercano, misericordioso; y, por lo tanto, inseparable de la recuperación de la centralidad absoluta de la hermandad humana, más allá de todos los límites, de todas las sectas, de todas las estructuras religiosas. Esto es cada vez más claro y la jerarquía lo sabe. Lo sabe, o si no lo sabe, es porque hay mucha ingenuidad o porque se aparenta no saberlo; es que no pueden no saberlo. Esto contribuye poderosamente al descrédito, a la pérdida de autoridad de la jerarquía católica, porque trata a los fieles como si fueran niños ingenuos. Con las comunicaciones de hoy, con Internet, ese engaño, gracias a Dios, tampoco tiene futuro.

Se le pregunta: ¿y cuál es el camino para llegar a esto? Responde:

Hay que ir al proyecto de Jesús. Por supuesto, no para reproducirlo literalmente. Tenemos que confrontar la realidad cultural actual con lo que sabemos del proyecto de Jesús, con el espíritu y la actitud de Jesús. Esto significa para la jerarquía escuchar a la gente, tomar decisiones más consensuadas a partir de una deliberación comunitaria, de un discernimiento colectivo. En este sentido, la Iglesia debería ir a la vanguardia de este proceso de participación, porque la propuesta de Jesús es mucho más radical que la actual forma de la democracia. No estoy pensando en una Iglesia anárquica, sino con formas institucionales que garanticen el gobierno de la comunidad. Eso siempre será necesario y más ahora que en tiempos de Jesús. Han crecido las dimensiones y la complejidad de la pluralidad cul-

tural; y los grandes desafíos que tiene la humanidad, no sólo para la calidad humana de su vida y su convivencia, sino para su supervivencia y la del planeta, precisan de un testimonio cristiano de mucho peso, con hartas voces, que tengan una cierta autoridad universal como portavoces del mensaje cristiano para la humanidad.

Ronaldo fue en la Iglesia el hombre de la *parresia*, es decir, del hablar libre; alguien que supo ejercer con extraordinaria libertad el derecho a decirlo todo. Fue proféticamente crítico, sin excluir la santa y justa ira; a la manera de Jesús, quien supo indignarse contra los abusadores de cualquier poder, contra la hipocresía de cualquier tipo, a la vez que entregaba misericordia a los pobres, a los pecadores.

Ronaldo, el creyente

Todo lo que fue Ronaldo Muñoz tiene una explicación: su pasión por Jesús, que lo llevó a apasionarse por la humanidad, centro del gran proyecto de Dios. Interrogado por el núcleo de su reflexión teológica, Ronaldo responde que a partir de su reflexión teológica ha intentado

rescatar al Jesús humilde, al que está con las víctimas, incluyendo que él mismo es una víctima. Y esto en contraste con una predicación de la Iglesia que muchas veces presentaba a un Dios asimilado a los poderosos, asimilando el poder de Dios al poder de los grandes de este mundo. En este sentido, no me gustan esos íconos orientales que presentan un Cristo hierático, dominador del mundo, asimilado al emperador; me producen un rechazo tremendo. He profundizado más bien en el misterio del Jesús histórico, misterio que lo asimila a Dios, pero no a cualquier Dios. Lo mismo puedo decir de la presentación que se hace de la Virgen como patrona, señora, reina, emperatriz, figura monárquica... Me quedo más bien con María, '*madre de los cansados*', de Esteban Gumucio.

A propósito de Jesús vuelve a reflexionar sobre Aparecida:

Por ejemplo, aparece con mucha fuerza una aproximación al Jesús de los evangelios muy marcada por la cristología juánica, que es la que aparece en la cristología de Ratzinger, en su libro sobre Jesús de Nazaret; que es un libro más sobre Jesús el Cristo, que sobre Jesús de Nazaret. Sabemos que no se trata de personas distintas, pero son aproximaciones distintas, con matices muy importantes. Por supuesto, un discipulado de Jesucristo centrado en una mística cristocéntrica, es más inocuo, más neutro, frente a la realidad social de la historia, que un discipulado del Jesús histórico que te obliga a hacer un cierto análisis de cuál era la situación de Jesús en su tiempo. Su situación social, cultural, mística, religiosa. Una aproximación de este tipo llevará a buscar analogías, posibles continuidades, tomando en serio, desde luego, la enorme distancia histórica y cultural existente entre la Galilea o la Palestina de Jesús y nuestra realidad actual en América Latina. Esto hace, por ejemplo, que el Jesús de Aparecida, aunque se le llame Jesús de Nazaret, no sea conflictivo. No entra en conflicto con los intereses socioeconómicos o eclesiales que, a juicio de muchos, están en abierta contradicción con el Evangelio. Es un Jesús un poco aséptico. Por supuesto hay textos que subrayan la cercanía de Jesús con los marginados, con los excluidos, un Jesús que se compadece y acoge, algo muy central en Jesús, pero no nace, de esa compasión y cercanía, una denuncia profética. Entonces, uno no se explica, por qué persiguieron y mataron a Jesús, ni quiénes ni por qué. Fue un ‘designio de Dios’, y nada más. Es un poquito la tendencia de la teología juánica. Eso también te lleva a una cierta concepción que no está desarrollada en Juan, pero que está implícita: el proyecto de Jesús, la salvación que trae Jesús, tiene mucho de ‘sacrificial’. Ese es un tema muy central en la discusión de la cristología actual. Hoy se habla mucho de desarrollar una nueva soteriología, una nueva doctrina de la salvación en que se elimine esta tradición que tiene raíces en los padres de la Iglesia antigua, en la que Jesús aparece satisfaciendo la ira o la justicia de Dios. Pero el Dios perdonador, el que nos ama gratuitamente, el Dios de Jesús, el Dios de Pablo, queda en la sombra.

Concluyo destacando algunos párrafos de la sencilla y profunda homilía que Pablo Fontaine, uno de los mentores de Ronaldo

y cercano confidente, pronunciara durante la eucaristía de su funeral.

Queridos amigos y amigas, ya pasó a la casa del Padre este gran amigo de Jesús y de los pobres. Y ahora podremos darle gracias a Dios a manos llenas por la vida de un hermano que nos enseñó como pocos a ser consecuentes. Yo dije un día que la palabra consecuente se había inventado para Ronaldo. Difícil encontrar alguien más consecuente en su pensamiento y en su fe.

Fue muy exigente consigo mismo y muy sensible a las exigencias del Evangelio para todos. Pero a la vez comprendió profundamente la hondura de la misericordia que se encuentra en el corazón de Jesucristo. Nada más lejos de la mente de Ronaldo que la imagen de un Dios terrible. Él podría unir su voz a la de Jesús para decir lo que escuchábamos en el evangelio que se acaba de leer: «no temas pequeño rebaño» (Lucas 12: 32-34). Y en el «pequeño rebaño» podemos ver a los pobres de la tierra, a los explotados y olvidados. A ellos les dice Jesús: «al Padre de ustedes le agradó darles el reino». Para decirles después: «vendan lo que tienen y repártalo en limosnas, háganse junto a Dios bolsas que no se rompen de antiguas, y reservas que no se acaban». Y también: «donde está tu tesoro, allí también estará tu corazón». Es muy claro donde estaba el corazón de Ronaldo: en Jesús, en los pobres, en la gente. El dolor de cada persona le llegó muy adentro. Y ese sentimiento se hizo agudo al considerar la condición de las masas de pobres de América Latina: el sufrimiento de los niños dañados, de las mujeres sometidas, de los trabajadores oprimidos; lo tocaban no sólo en alma, su cuerpo se enfermaba literalmente ante los efectos de este sistema económico que logra quitar vida sin que parezca advertirlo, como a la pasada.

Por sobre todo amó entrañablemente a Jesús y vivió para Él y su reino. Siguiendo a Jesús fue muy libre para considerar los problemas de la Iglesia y para hablarles a los más poderosos. A la Iglesia la amó y la anheló diferente, aprendiendo cada vez más a respetar el ritmo de las personas y de los tiempos. Le gustaba llamarse teólogo de población, porque pasó toda su vida religiosa entre los pobres y para ellos fue su trabajo teológico. Con una rara capacidad de estar presente en los grandes problemas y estar a la vez atento cariñosa-

mente a los de cada persona. Cuando hablaba con alguien daba la impresión de que no existía sino esa persona. Por eso, le costaba tanto llegar a tiempo a las cosas. Se enredaba con cada persona, no era su fuerte la puntualidad. Poco cuidado tuvo de su salud y poco le importaron los honores. Aunque no hubo lugar para él en una facultad católica, fue escuchado en muchas universidades del mundo, en colegios, congregación, juntas de vecinos, parroquias, jornadas con obispos, sacerdotes, religiosas y laicos. Nunca pareció envanecerse con el cariño y el halago que recibió tan copiosamente de estos auditorios.

Escribió muchos libros para hacer vivir el evangelio. El primero se llamó *Nueva conciencia de la Iglesia en América Latina* y el último, aparecido este año, *Nueva conciencia cristiana en un mundo globalizado*. Entre ambas «conciencias» transcurre la vida teológica de este pensador amante, que fue tensa y lúcida conciencia de nuestro tiempo, y despertó nuestras conciencias dormidas cuando fue necesario. Duro y suave. Preocupado de las multitudes y de cada persona. Activo y contemplativo. Serio y alegre. A veces como serio daba miedo. Como alegre era una risa incontenible. Trabajador infatigable por el Reino. Olvidado de sí mismo vivió la palabra evangélica que hemos oído: «tengan puestas las ropas de trabajo y sus lámparas encendidas». Fue muy feliz al celebrar la cena del Señor y hacerla una cosa con el servicio a los hermanos.

[Y casi al finalizar su homilía, agregaba Pablo:] Con estas palabras he procurado hablar del Evangelio y de Ronaldo, lo que resulta fácil, porque la vida de Ronaldo es un comentario del Evangelio.

Referencias

MORENO LAVAL, Enrique, y Cristián VENEGAS SIERRA (2010). *Conversaciones con Ronaldo Muñoz*. Santiago: Congregación de los Sagrados Corazones y Fundación Coudrin.

La opción por los pobres. ¿Un paradigma para la teología?

Option for the poor. A paradigm for theology?



RAÚL PARIAMACHI SS. CC.

Congregación de los Sagrados Corazones, Lima, Perú
suprov@telefonica.net.pe

RESUMEN Preguntarse por la vigencia de la opción por lo pobres requiere precisar los conceptos de pobreza, pobres y opción, así como reconocer el carácter paradigmático de esta opción de la Iglesia latinoamericana para la teología. Al mismo tiempo es necesario reconocer los profundos cambios ocurridos en América Latina, que han llevado a la ampliación de la concepción del pobre abriendo el análisis a los factores de género, cultura o raza; y a hacer hincapié en la diferencia entre solidaridad con los pobres y lucha contra la pobreza. El modo de hacer teología, siempre orientado desde la ortopraxis, ha asumido nuevas formas de compromiso social a través de la sociedad civil y el tercer sector, abriéndose a una explosión de corrientes teológicas diversas que se nutren de un mismo contemplar, vivir y anunciar a Dios desde el mundo de los pobres.

PALABRAS CLAVE Pobreza, opción por los pobres, teología de la liberación, paradigma teológico, América Latina.

ABSTRACT As we asked the question for the validity of the option for the poor, we need to clarify the concepts of poverty, poor, and option; as well as, to acknowledge the paradigmatic character of this option of the Church for theology. At the same time, we must recognize the dramatic changes in Latin America, which have led to broaden the conception of the poor. This has opened the analysis to issues like gender, culture or race, and to putting attention to the difference between solidarity with the poor and struggle against poverty. The mode of doing theology, always oriented from orthopraxis, has taken on new forms of social commitment by civil society and the third sector. As a result, an explosion of different theological trends has occurred that feed on the same contemplating, living and proclaiming God from the poor's experience.

KEYWORDS Poverty, option for the poor, liberation theology, theological paradigm, Latin America.

*Para la Iglesia, como para Jesús,
el motivo fundamental de la opción por los pobres es teológico:
porque Dios actúa así, porque de esa manera llega su reino...*

RONALDO MUÑOZ

¿Sigue siendo la opción por los pobres un paradigma válido para la teología? Me parece que para contestar a la pregunta es conveniente precisar qué es la opción por los pobres y en qué sentido se constituye en un paradigma para la teología latinoamericana, de modo que podamos formular algunas observaciones sobre en qué medida esta opción sigue siendo válida para hacer teología en América Latina hoy.

La opción por los pobres

En esta primera parte voy a tratar de precisar, a partir de determinados autores, qué se entiende por *pobreza*, *pobres* y *opción por los pobres* desde el punto de vista de la teología de la liberación.

Pobreza

Gustavo Gutiérrez ofrece una iluminación sobre la noción de pobreza evangélica a partir de dos líneas de pensamiento sobre la pobreza en la Escritura: la pobreza como estado escandaloso y la pobreza como infancia espiritual (Gutiérrez, 1971: 351-72). Veamos.

POBREZA MATERIAL COMO ESTADO ESCANDALOSO

Gutiérrez dice que la pobreza es para la Biblia un estado escandaloso que atenta contra la dignidad humana y está opuesto a la voluntad de Dios. El rechazo se revela en el vocabulario empleado para referirse al pobre: *indigente, débil y encorvado*; palabras que indican una protesta, que no se limitan a una descripción, sino que son una toma de posición. En la Biblia queda claro que esta pobreza no es una fatalidad, sino que en ella interviene la acción de los que son condenados por los profetas. Es más, en la Biblia se habla de medidas concretas para impedir que la pobreza se instale en el pueblo de Dios. Este repudio de la pobreza tiene al menos tres motivos: la pobreza contradice el sentido mismo de la religión de Moisés, que liberó al pueblo para llevarlo a una tierra en la que pudiera vivir con dignidad; la pobreza va contra el mandato del Génesis, según el cual el ser humano se realiza transformando la tierra y entrando en relación con sus semejantes; en última instancia, el ser humano es sacramento de Dios.

POBREZA ESPIRITUAL COMO INFANCIA ESPIRITUAL

Gutiérrez expone la segunda línea de pensamiento sobre la pobreza en la Biblia: la pobreza es el poder acoger a Dios, es la disponibilidad y la humildad delante de Dios. Las palabras que se utilizaban para referirse al pobre van recibiendo un sentido religioso cada vez más preciso. Los profetas hablan del pequeño resto de Israel que está formado por los fieles a Yahvé: de su seno surgirán el Mesías y las primicias de la nueva alianza. La pobreza será presentada entonces como un ideal: como lo que se opone al orgullo y

a la suficiencia; como sinónimo de fe, de abandono y confianza en el Señor. Sin duda, la pobreza espiritual tiene su más alta expresión en las bienaventuranzas. En la versión de Mateo, se declara bienaventurada la pobreza espiritual, vista como plena disponibilidad ante el Señor. En la versión de Lucas, se está aludiendo más bien a la pobreza material; el término «pobre» designa —en primer lugar— a aquellos que viven una situación social caracterizada por la carencia de bienes de este mundo.

POBREZA EVANGÉLICA: SOLIDARIDAD Y PROTESTA

Haber precisado las acepciones de pobreza material y pobreza espiritual, permite que Gutiérrez avance hacia una mejor comprensión del testimonio cristiano de pobreza, abordando ahora una tercera acepción: la pobreza como un compromiso de solidaridad y protesta. El sentido de la pobreza está iluminado por el hecho de que si Cristo realizó la obra de la redención en pobreza, entonces la Iglesia está destinada a seguir por el mismo camino. Cristo asume la pobreza como un acto de amor, de solidaridad y de liberación: la pobreza cristiana tiene sentido como compromiso con los pobres.

No se trata de idealizar la pobreza sino, por el contrario, de asumirla como lo que es: como un mal; para protestar contra ella y esforzarse por abolirla. Como dice P. Ricoeur, no se está realmente con los pobres sino luchando contra la pobreza. Gracias a esta solidaridad —hecha gesto preciso, estilo de vida, ruptura con su clase social de origen— se podrá, además, contribuir a que los pobres y despojados tomen conciencia de su situación de explotación y busquen liberarse de ella. La pobreza cristiana, expresión de amor, es solidaria *con los pobres* y es protesta *contra la pobreza*. Este es el sentido concreto y actual que revestirá el testimonio de pobreza vivida no por ella misma, sino como una auténtica imitación de Cristo que asume la condición pecadora del hombre, para liberarlo del pecado y de todas sus consecuencias (Gutiérrez, 1971: 370).

Por supuesto, otros teólogos de la liberación han aportado a la clarificación sobre el sentido de la pobreza (cf. Lois, 1988: 127-

46). Cabe subrayar que en su primer libro Ronaldo Muñoz recoge esta noción de compromiso de solidaridad con los pobres y de lucha por su liberación (1973: 220). En otra parte dice que la pobreza de los pobres no es sólo un problema material, sino un problema humano, que afecta al ser humano entero, también en su dimensión espiritual; advierte que el techo propio, el pan en la mesa o los zapatos para los niños son asuntos de dignidad y de comunión, de vida o muerte para los pobres (Muñoz, 1983: 209).

Pobres

Ignacio Ellacuría (1983) ha sistematizado el concepto teológico de pobre en la teología de la liberación; su exposición conjuga diferentes perspectivas, partiendo de la realidad del pobre y abordando distintos aspectos teológicos sobre el mismo.

LA PERSPECTIVA SOCIOLÓGICA

Ellacuría considera que «pobre» es un concepto socioeconómico, sociopolítico y ético-político. Los pobres son aquellos que carecen de los bienes materiales necesarios para la satisfacción de las necesidades elementales de la vida humana. Estos pobres son también un sujeto colectivo con significación política: son protagonistas de su historia. En esta línea, no se debe olvidar que los pobres viven una realidad que no depende tanto de factores naturales cuanto de factores históricos; en definitiva, la pobreza tiene mucho que ver con el bien y el mal, con la justicia y la injusticia.

LA PERSPECTIVA TEOLÓGICA

El concepto teológico. Luego de la perspectiva sociológica, ahora Ellacuría ofrece un enfoque teológico en sentido amplio. El concepto teológico de pobre apunta a que no cabe duda de que los pobres son un lugar de la revelación de Dios: son manifestación, presencia y sacramento del Dios que se hace vida, salvación y liberación entre ellos. Sin embargo, se mantiene el escándalo de la

pobreza real. Se insiste entonces en que el problema de los pobres no es sólo el problema de la humanidad, sino también el problema de Dios, el hecho mismo de la existencia masiva de los pobres contradice al reino de Dios.

El concepto cristológico. El concepto cristológico de pobre está basado en el hecho de que la referencia y la pertenencia al mundo de los pobres son aspectos constitutivos de la vida de Jesús. El autor presenta algunos textos del nuevo testamento en los que la persona y la misión de Jesús quedan esencialmente ligadas a la causa y la suerte de los pobres: sus palabras en la sinagoga de Nazaret (Lc 4: 16-30), su respuesta a los enviados de Juan (Mt 11: 2-6 y Lc 7: 18-23) y su parábola sobre el juicio final (Mt 25: 31-36). Se concluye así que Jesús anunció el reino a los pobres y desde los pobres.

El concepto soteriológico. El concepto soteriológico de pobre está referido a que los pobres son no sólo los evangelizados y salvados, sino también los evangelizadores y salvadores. El autor parte de que Cristo realizó la salvación en pobreza y la Iglesia está llamada a seguir el mismo camino, que precisamente ésta es la senda que siguen los pobres de la tierra y la Iglesia de los pobres. Estos pobres cargan con los pecados del mundo: puede hablarse entonces de un pueblo crucificado y de un siervo de Yahvé que sufre con los dolores del mundo, que está llamado a implantar el derecho y la justicia en la tierra.

El concepto eclesiológico. El concepto eclesiológico de pobre se expresa mejor en el concepto teológico de la Iglesia de los pobres, donde Iglesia *de los pobres* no significa una parte de la Iglesia, sino una nota constitutiva y configurativa de toda la Iglesia: que es una, santa, católica, apostólica y pobre; significa fundamentalmente la Iglesia entera de tal modo constituida y configurada que los pobres tengan en ella aquel lugar preferencial que Jesús quiso que tuvieran. Por supuesto, esta Iglesia de los pobres es solidaria con la causa de los pobres, asumiendo ella misma la pobreza y corriendo el riesgo de la persecución.

También en este caso otros teólogos han contribuido a la significación teológica del pobre (Lois, 1988: 175-92). El propio Ro-

naldo ha sido uno de los teólogos latinoamericanos que más ha aportado a la reflexión sobre la Iglesia de los pobres. Sostiene que en la nueva relación entre la Iglesia y los pobres existe un doble movimiento; de una parte, está la opción por los pobres vista como el movimiento de la Iglesia hacia el mundo de los pobres; de otra parte, está la irrupción de los pobres en la vida de la Iglesia, al punto que toda la Iglesia empieza a tomar otro color y a hablar de otra manera (Muñoz, 1990: 43).

Opción

Una vez que se ha clarificado —de algún modo— lo que se entiende por pobreza y por pobres, vamos a tratar de sistematizar lo que se entiende por opción por los pobres, desde la perspectiva de la teología latinoamericana de la liberación (Lois, 1988: 193-292; Pixley y Boff, 1986: 125-81; Vigil, 1991: 9-18).

Noción

En su rigurosa investigación sobre la opción por los pobres, el teólogo Julio Lois ensaya una primera determinación de esta opción, diciendo que la opción por los pobres «consiste en la decisión voluntaria que conduce a encarnarse en el mundo de los pobres, para asumir con realismo histórico su causa de liberación integral» (1988: 195) (aclara que se trata de una opción cristiana que está fundamentada en la fe).

Sujetos

Los sujetos de la opción por los pobres son todos los creyentes, cualquiera sea su condición socioeconómica. Contra lo que a veces se cree, esta opción no es únicamente para los que no siendo pobres deben tomar la decisión de serlo para vivir la solidaridad con los pobres. Los que son pobres también deben hacer esta opción, que tiene entre sus elementos esenciales la asunción consciente y activa de su causa.

Destinatarios

La opción por los pobres se dirige inmediatamente al mundo de los pobres de la tierra, sobre todo en tanto que constituyen un colectivo social y que luchan por su causa (evitando el asistencialismo en la opción por los pobres).

Proceso

La opción por los pobres es entendida como un proceso que se despliega en tres momentos: el momento encarnatorio o de identificación, que han de realizar los que sin ser pobres optan por serlo; el momento de asunción consciente y activa de la causa de los pobres, que han de realizar todos; el momento de asunción del destino de los pobres, que puede pasar por la persecución y a veces hasta por la muerte.

Características

La opción por los pobres es preferencial y solidaria. El término «preferencial» se orienta a salvar la universalidad del mensaje cristiano, subrayando al mismo tiempo que esta universalidad sólo se puede realizar evangélicamente desde la particularidad de los pobres. El término «solidaria» se orienta a destacar la significación política de la opción, en la medida en que se asume la causa objetiva de los pobres.

Dimensiones

Se suele hablar de una triple dimensión de la opción por los pobres: la dimensión histórica, porque quien asume esta opción se sitúa en el mundo histórico concreto de los pobres; la dimensión ética, porque hacer esta opción supone el rechazo de una situación, la indignación ante la injusticia y el compromiso por el cambio; la dimensión religiosa, porque esta opción se vive desde la revelación de Dios.

La opción por los pobres

Pobreza	Material, como estado escandaloso.	
	Espiritual, como infancia espiritual.	
	Evangélica, como solidaridad y protesta.	
Pobres	Perspectiva sociológica	Concepto socioeconómico: carencia de bienes.
		Concepto sociopolítico: sujeto colectivo activo.
		Concepto ético-político: cuestión de justicia.
	Perspectiva teológica	Concepto teológico: revelación de Dios.
		Concepto cristológico: persona y misión de Cristo.
		Concepto soteriológico: evangelio y salvación.
		Concepto eclesiológico: la Iglesia de los pobres.
Opción	Noción	La decisión voluntaria que conduce a encarnarse en el mundo de los pobres, para asumir con realismo histórico su causa de liberación integral.
	Sujetos	Todos los creyentes.
	Destinatarios	Los pobres. Individuales y colectivos.
	Proceso	El mundo, la causa y el destino.
	Características	Opción preferencial y solidaria.
	Dimensiones	Histórica, ética y religiosa.

Motivación

Es aceptable que la opción por los pobres pueda estar suficientemente motivada por la simple consideración ética de la realidad injusta de los pobres. No obstante, para los creyentes la motivación última está dada por la fe, «se encuentra en el Dios en quien creemos» (Gutiérrez, 1986: 24). Las demás motivaciones, cuando son vistas a la luz de la fe y sin perder su consistencia propia, cobran nuevo rostro y adquieren perfil teológico.

Llegando al término de este primer apartado, me parece oportuno mencionar que en sus últimos años Ronaldo se preguntaba por el sentido de la opción por los pobres en un mundo globalizado. Analizando el *Documento de Aparecida*, decía que esta opción aparece bien integrada en la visión creyente de la realidad, la inspiración cristológica y las orientaciones pastorales. A la vez advertía que la auténtica caridad cristiana incluye no sólo la misericordia que ayuda a los necesitados, sino también el compromiso por la

transformación de una sociedad estructuralmente injusta (cf. Muñoz, 2009: 291 y ss).

Un paradigma para la teología

La opción por los pobres ha venido a constituirse en un paradigma de la teología en América Latina; en seguida quiero explicar en qué sentido esta opción es vista como un paradigma para la teología latinoamericana de la liberación.

Desde el lugar del pobre

Desde sus orígenes la teología de la liberación se autodefinió como una teología que hunde sus raíces en una experiencia espiritual de encuentro con Dios en los pobres, como una teología elaborada desde la opción por los pobres (vista como compromiso de solidaridad con los pobres y protesta contra la pobreza), vinculada a la praxis liberadora, en tanto que se concebía a los pobres en términos de opresión.

Uno de los pioneros de la teología de la liberación decía que la teología no podía pasar de largo ante los problemas de hambre, desnutrición y muerte de los más pobres: «es necesario salvar a la teología de su cinismo» (Assmann, 1971: 51).

Se trata, entonces, de una teología hecha desde el lugar del pobre. Es común decir que este lugar es doble: social y epistémico, en la medida en que desde el lugar del pobre se vive un compromiso práctico y se abre un conocimiento teórico (cf. Libanio, 1989: 122-25). La teología de la liberación sitúa el quehacer teológico en el mundo de los pobres; desde esta realidad surgen las interpelaciones más hondas a la teología:

¿De qué manera hablar de un Dios que se revela como amor en una realidad marcada por la pobreza y la opresión? ¿Cómo anunciar el Dios de la vida a personas que sufren una muerte prematura e injusta? ¿Cómo reconocer el don gratuito de su amor y de su justicia desde el sufrimiento del inocente? ¿Con qué lenguaje decir a los que

no son considerados personas que son hijas e hijos de Dios? Estos son los interrogantes fontales de la teología que surge en América Latina, y sin duda también en otros lugares del mundo en que se viven situaciones semejantes (Gutiérrez, 1986a: 19-20).

En un clásico artículo, Gutiérrez escribió que la columna vertebral de la teología de la liberación está constituida por sus dos intuiciones centrales: el método teológico y la perspectiva del pobre. El método teológico considera que el acto primero es la praxis de liberación y que la teología viene después como el acto segundo. La perspectiva del pobre considera al mismo como la clave para comprender el sentido de la revelación del Dios liberador. El autor advierte que si se separan el método y la perspectiva se caerá en el academismo: si la teología es la reflexión crítica sobre la praxis histórica a la luz de la fe, es importante precisar que se trata de la praxis de liberación de los pobres (Gutiérrez, 1979: 367-70). Veamos entonces cómo la perspectiva del pobre influye en el método teológico.

Nuevo modo de hacer teología

La irrupción de los pobres en la sociedad y en la Iglesia viene a ser la matriz de la búsqueda teológica en América Latina. Se suele admitir que la originalidad mayor de la teología de la liberación radica en que la opción por los pobres, vinculada a la praxis liberadora, ha sido incorporada en el proceso de elaboración de la teología (cf. Lois, 1988: 223-31). Es bueno precisar que cuando se habla de la opción por los pobres y de la praxis liberadora como el lugar desde donde se hace teología se está señalando el punto de partida, el contexto, el objeto, el criterio y el punto de llegada de la teología. Por lo tanto, me parece que se puede sintetizar el asunto diciendo que la teología de la liberación es una teología que se elabora *desde, sobre y hacia* esta opción-praxis en América Latina.

En su conocido libro, los hermanos Boff dejan apreciar cómo esta opción-praxis ha sido incorporada en el esquema básico del

método de la teología de la liberación con sus tres mediaciones: socioanalítica, hermenéutica y práctica (Boff y Boff, 1986: 36-56).

En el primer momento que corresponde al ver, la mediación socio-analítica hace posible entender el fenómeno de la opresión que sufren los pobres más allá de la visión empirista (que atribuye la pobreza a la malicia, la ignorancia o la indolencia) y la visión funcionalista (que atribuye la pobreza al simple atraso socioeconómico), desde la visión dialéctica (que atribuye la pobreza a la organización injusta de la sociedad).

En el segundo momento que corresponde al juzgar, la mediación hermenéutica lleva a una relectura de la Biblia a partir de los pobres, donde se privilegia la aplicación sobre la explicación, se busca activar la energía transformadora de los textos bíblicos y se subraya el contexto social del mensaje (esta tarea va de la mano con la recuperación de la tradición cristiana desde la perspectiva de la liberación).

En el tercer momento que corresponde al actuar, la mediación práctica favorece una vuelta a la acción, teniendo en cuenta la determinación de lo que es históricamente viable, la definición de las estrategias y las tácticas, la vinculación de las microacciones con los macrosistemas, la articulación de la acción de la Iglesia con otras organizaciones sociales y la formulación de los objetivos y de los medios para la acción.

Nuevo modo de ser teólogo

A la frase de Gutiérrez que decía que la teología de la liberación nos proporciona no tanto un nuevo tema para la reflexión cuanto un nuevo modo de hacer teología (Gutiérrez, 1971: 33), los hermanos Boff añadieron que la teología de la liberación sugiere un nuevo modo de ser teólogo (Boff y Boff, 1986: 34); en este sentido, considero oportuno aludir a tres modelos de síntesis posibles entre teoría y praxis en la vida de un teólogo comprometido (Boff, 1980: 310-19).

En el modelo de contribución específica la síntesis entre teoría y praxis se realiza en el propio compromiso teórico: se contribuye

Un paradigma para la teología

Desde el lugar del pobre	Un lugar social y epistémico	El encuentro con Dios en los pobres. Una teología elaborada desde la opción de los pobres. Una opción vinculada a la praxis liberadora.
Nuevo modo de hacer	Ver: mediación socioanalítica	Entender el fenómeno de la opresión de los pobres. Visiones empirista, funcionalista y dialéctica.
	Juzgar: mediación hermenéutica	Releer la Escritura y la tradición desde los pobres. La aplicación, la transformación y el contexto.
	Actuar: mediación práctica	La vuelta a la acción. Viabilidad, estrategias, vinculaciones, articulaciones y objetivos.
Nuevo modo de ser teólogo	Modelos de síntesis entre teoría y praxis del teólogo	Contribución específica: compromiso teórico.
		Alternancia: toma de posición en la praxis.
		Encarnación: inserción social.

a la praxis desde el terreno de la teoría, sabiendo que la praxis puede acarrear cambios en el terreno de la teoría. Es evidente que este modelo no es viable sin un mínimo de contacto con el mundo de los pobres a través de visitas, encuentros, asesoramiento, proyectos o grupos.

En el modelo de alternancia la síntesis entre teoría y praxis supone una toma de posición en el terreno de la praxis: el compromiso global está marcado por el momento teórico y por el momento práctico, de modo que el teólogo puede representar a veces el papel de intelectual y a veces el papel de militante; es decir, el teólogo alterna entonces períodos de trabajo teórico con períodos de trabajo práctico.

En el modelo de encarnación la síntesis entre teoría y praxis se realiza a partir de una inserción social que lleva consigo una participación orgánica en la lucha liberadora: el modelo supone la solidaridad más estrecha posible con las condiciones de vida y con la causa y la suerte de los más pobres. Ello se capta en el desplazamiento que hace el teólogo en los ámbitos de la estructura social y de la ubicación física.

Resultará pertinente recordar que Ronaldo solía repetir que el único título que le gustaba exhibir en ciertas ocasiones era aquel que le dio el diario chileno *El Mercurio* en un artículo editorial: «teólogo de población» (como quien dice: «cantante de burdel»); un título que en realidad lo honraba, porque decía que viviendo en una población había aprendido cosas más importantes de las que aprendió en los libros (Muñoz, 1990: 35).

¿Sigue siendo válida?

La respuesta por la vigencia de la opción por los pobres como paradigma de la teología en América Latina se deduce a partir de todo lo anterior. En efecto, al parecer es difícil negar que la vida de los pobres tenga que repercutir en el modo de hacer teología y el modo de ser teólogo, a riesgo de olvidar a los destinatarios privilegiados del reino de Dios anunciado por Jesús. No obstante, me gustaría hacer algunas observaciones con el ánimo de contribuir a las buenas relaciones entre la opción por los pobres y la teología en nuestros tiempos.

Cambios en la pobreza, los pobres y la opción

En principio, considero que se debe evitar el simplismo en la comprensión sobre la pobreza y los pobres. Es significativo que en la nueva introducción a su libro pionero (1988), Gutiérrez diga que muchos han subrayado casi exclusivamente el aspecto socioeconómico de la pobreza; reitera que es necesario acentuar esta dimensión de la realidad si no se quiere pasar por encima de la situación de los pobres, pero a la vez advierte que es importante estar atentos a otras vertientes, por ejemplo, los factores de género, raza o cultura. Confiesa que en los últimos años ha percibido mejor la complejidad del mundo de los pobres, donde existen carencias y riquezas, muerte y vida, pecado y gracia; donde el aspecto socioeconómico es fundamental pero no es el único (Gutiérrez, 2008: 16-24).

Se hace necesario entonces seguir ampliando la concepción del

pobre, abriendo la mirada a otros planos de la opresión social y superando la concepción exclusivamente clasista del oprimido. De hecho, en las últimas décadas han aparecido nuevos sujetos: mujeres, indígenas, afroamericanos, mestizos y migrantes, que se convierten en nuevos interlocutores de la teología. Se debe tener presente que para la teología de la liberación la pobreza socioeconómica no está simplemente al lado de estos nuevos interlocutores, sino que se encuentra en la base de su condición de oprimidos.

Habrà que admitir también que la opción por los pobres ha tenido dificultades en su articulación entre solidaridad con los pobres y protesta contra la pobreza, concebida en términos de lucha por la liberación de los oprimidos. Por una parte, la recepción de la opción por los pobres en la Iglesia ha traído consigo el peligro de reducir esta opción a la práctica de la caridad entendida como asistencia social, debilitando el compromiso de la transformación social que ha caracterizado a la opción por los pobres. Por otra parte, la propia teología de la liberación ha dejado de plantear la praxis liberadora en términos exclusivos de proyecto socialista (abriéndose a planteamientos de la lucha por la justicia en términos de democracia participativa y economía solidaria).

Cambios en la teología de la liberación

Es evidente que ha habido una evolución en el vínculo entre el método teológico y la perspectiva de los pobres, sobre todo porque el acto primero traducido en términos de praxis histórica se amplió al punto de entenderse como *contemplar a Dios y hacer su voluntad*. Esto ahondó la concepción de la teología como reflexión sobre el seguimiento de Jesús. En cierto sentido a la dialéctica de la opresión-liberación se sumó la dialéctica muerte-vida, al mismo tiempo que junto con hablar del Dios liberador se habló del Dios de la vida. Por otra parte, se ha explicitado mejor que si bien el punto de partida de la teología es la praxis, esto no implica que los criterios para juzgar la praxis vengan de ella misma, sino que vienen de la revelación de Dios acogida en la fe.

En el quehacer propiamente teológico se han producido cambios a través de los años. La teología de la liberación utilizó la mediación socioanalítica para explicarse los problemas de la pobreza y la opresión en América Latina; sin embargo, cada vez parece más evidente que el análisis social, con elementos marxistas, de hace cuarenta años ya no tiene vigencia. Algo similar puede decirse con respecto a las consecuencias prácticas de la teología, en el sentido de que el compromiso social está situándose en el escenario de los nuevos movimientos sociales, la sociedad civil y el tercer sector.

No se puede ocultar que la teología de la liberación y la opción por los pobres se han visto desafiadas porque en buena medida las políticas de izquierdas han fracasado, porque la globalización ha cambiado el rostro de la pobreza, porque la posmodernidad ha transformado la vida de los pobres, etcétera. Pero junto con esto habrá que decir que sigue siendo necesaria una teología que tome en cuenta a los pobres, no como tema de estudio o como objeto de ayuda, sino como sujetos de sus propias vidas. Al respecto tiene razón José María Castillo no sólo en que el aumento de la pobreza ha agravado el desafío que los pobres plantean a la teología, sino sobre todo en que lo más decisivo, en cuanto teología, no son los contenidos sino el método teológico como tal (Castillo, 1998: 17-8).

Cambios en el paradigma teológico

Ampliando el asunto de la opción por los pobres como paradigma de la teología, quizás habría que considerar que la teología contemporánea está viviendo una explosión de corrientes que van más allá de las clásicas disciplinas y los nuevos enfoques, al punto que es complicado hablar de un único paradigma en la teología actual.¹ Al mismo tiempo es importante reconocer que la teología latinoamericana de la liberación ha aportado a la teología universal un

1. Al respecto de nuevas corrientes teológicas alternativas, véase en esta revista el artículo de Diego Irarrázaval «Hay últimos que serán primeros. La teología latinoamericana hoy».

¿Sigue siendo válida?

Cambios en la pobreza, los pobres y la opción	Evitar el simplismo de la comprensión de la pobreza.	La complejidad del mundo de los pobres. El aspecto socioeconómico es fundamental pero no único.
	Superar la concepción exclusivamente clasista del pobre.	Nuevos sujetos y nuevos interlocutores. Mujeres, indígenas, afroamericanos, mestizos, migrantes.
	Revisar la articulación entre solidaridad y protesta.	La opción como caridad cristiana (asistencial) y/o como praxis liberadora (revolución)
Cambios en la teología de la liberación	Acto primero ampliado: contemplación y práctica: dialéctica opresión-liberación más dialéctica muerte-vida.	
	Aunque el punto de partida es la praxis, los criterios para juzgarla vienen de la revelación.	
	Revisión del análisis social y consecuencias prácticas: compromiso con los movimientos sociales y la sociedad civil.	
	Impacto del fracaso de las izquierdas, globalización, posmodernidad, etcétera.	
Cambios en el paradigma teológico	Mayores desafíos de los pobres a la teología, más que en contenidos en método teológico.	
	TL: teologías regionales y enfoques teológicos.	Nuevas corrientes en teología contemporánea.
	TL: teología particular y universal.	Opción por los pobres en teología católica.
	Contemplar, vivir y anunciar a Dios desde el mundo de los pobres.	Intuiciones, perspectiva y desarrollo.

modo de hacer teología y un modo de ser teólogo que se explican a partir de la opción por los pobres. En efecto, es un hecho que las intuiciones centrales de esta teología no sólo contribuyeron a la reflexión en otras regiones del planeta, sino que también alimentaron las corrientes teológicas surgidas entre las mujeres, los negros, los indígenas, la ecología y las religiones en este cambio de época.

Cabe agregar que el hecho de que la opción por los pobres se constituyera en el paradigma de la teología latinoamericana de la liberación trajo como consecuencia que esta teología se definiera como una teología integral (no limitada a la dimensión social), al mismo tiempo que evolucionara como una teología particular (situada), cuya mayor contribución a la teología universal quizás haya sido que la opción por los pobres llegó a ser reconocida como

un elemento constitutivo de la teología universal; por cierto, esto no quiere decir que la teología de la liberación tenga que ser una teología totalitaria, que pretende que su perspectiva, su método o su contenido son absolutos para la fe cristiana; ello equivaldría a hacer de la teología de la liberación un ídolo.

En conclusión. Siento que los latinoamericanos debemos estar agradecidos con quienes hicieron posible un nuevo modo de contemplar, vivir y anunciar a Dios a partir del mundo de los pobres, en medio de los dolores, las esperanzas y las luchas del pueblo sencillo. Los tiempos cambian; como apenas insinué, la pobreza, los pobres, la opción, la Iglesia y la teología no son exactamente los mismos de hace casi cinco décadas, pero las intuiciones, la perspectiva y el desarrollo de la teología de la liberación son capaces de inspirar las búsquedas de los cristianos en este nuevo siglo. Parafraseando a alguien, podríamos decir que los hombres y las mujeres que forjaron la teología de la liberación con su inteligencia y su sensibilidad en el pasado, son como aquellos hermanos gigantes sobre cuyos hombros podemos subirnos para mirar más lejos.

Qué duda cabe que uno de estos hermanos gigantes es nuestro querido Ronaldo; quisiera terminar con unas palabras que el Flaco escribiera en su primer libro:

Amor a Dios y amor eficaz al pobre son inseparables no sólo porque Dios lo haya establecido así como una regla, exigiéndonos una «prueba» que no tendría relación intrínseca con el amor a su persona. Son inseparables porque Dios mismo, tomando nuestra humanidad en Cristo, ha querido identificarse personalmente con los necesitados y oprimidos, con los que sufren. Y ha querido identificarse hasta tal punto [...] que sirviendo a los pobres, por ellos mismos, es a Cristo mismo a quien servimos aun sin saberlo, y que éste es el único criterio según el cual, en definitiva, será juzgada nuestra vida entera (Muñoz, 2009: 214).

Dan ganas de decir: amén, Ronaldo, que así sea.

Referencias

- ASSMANN, Hugo (1971). *Opresión-liberación. Desafío a los cristianos*. Montevideo: Tierra Nueva.
- BOFF, Clodovis (1980). *Teología de lo político. Sus mediaciones*. Salamanca: Sígueme.
- BOFF, Leonardo, y Clodovis BOFF (1986). *Cómo hacer teología de la liberación*. Madrid: Paulinas.
- CASTILLO, José María (1998). *Los pobres y la teología. ¿Qué queda de la teología de la liberación?* 2.^a edición. Bilbao: DDB.
- ELLACURÍA, Ignacio (1983). «Pobres.» En *Conceptos fundamentales de pastoral*, editado por Casiano Floristán y Juan José Tamayo Acosta. Madrid: Cristiandad.
- GUTIÉRREZ, Gustavo (1971). *Teología de la liberación. Perspectivas*. Lima: CEP.
- (1979). *La fuerza histórica de los pobres*. Lima: CEP.
- (1986a). *Hablar de Dios desde el sufrimiento del inocente. Una reflexión sobre el Libro de Job*. Lima: CEP-IBC.
- (1986b). *La verdad los hará libres. Confrontaciones*. Lima: CEP-IBC.
- (2008). *Teología de la liberación. Perspectivas*. 12.^a edición. Lima: CEP.
- LIBANIO, Joao Batista (1989). *Teología de la liberación. Guía didáctica para su estudio*. Santander: Sal Terrae.
- LOIS, Julio (1988). *Teología de la liberación: opción por los pobres*. San José: DEI.
- MUÑOZ, Ronaldo (1973). *Nueva conciencia de la Iglesia en América Latina*. Santiago: Nueva Universidad.
- (1983). *La Iglesia en el pueblo*. Lima: CEP.
- (1990). *Llamados desde el pueblo*. Santiago: Paulinas/Rehue.
- (2009). *Nueva conciencia cristiana en un mundo globalizado. Hermandad sin fronteras, desde los pobres, a contracorriente de la dominación del consumismo individualista y excluyente*. Santiago: Lom.

PIXLEY, Jorge, y Clodovis BOFF (1986). *Opción por los pobres*. Madrid: Paulinas.

VIGIL, José María, editor (1991). *La opción por los pobres*. Santander: Sal Terrae.

Jesucristo en la teología de Ronaldo Muñoz

Jesus Christ in Ronaldo Muñoz's theology



JORGE COSTADOAT S. J.
Pontificia Universidad Católica de Chile
jcostado@uc.cl

RESUMEN La cristología de Ronaldo Muñoz se sustenta en dos pilares. Primero, su reflexión sobre la nueva experiencia eclesial marcada por el doble movimiento de la opción por los pobres y la irrupción de los pobres en la Iglesia. En segundo lugar, su discurso sobre Dios que no responde al desafío del ateísmo, sino al de la idolatría vivida desde la injusticia social. En ese contexto, la vida de Jesús de Nazaret, su predicación del Reino, su muerte por desafiar al poder político y religioso, y su resurrección por el Dios *abbá*, son la clave que permite articular la experiencia del pueblo creyente, pobre y oprimido y la proclamación de Dios Padre, Dios de la Vida, Dios-con-nosotros, que se hace dinamismo de amor liberador. Así, nos recuerda la importancia que ha tenido en América Latina el redescubrimiento de Jesús hombre como camino obligado al conocimiento de Dios trino, que corrige cualquier uso idólatrico de la imagen de Dios.

PALABRAS CLAVE Cristología, opción por los pobres, imagen de Dios, Dios de Jesucristo, Ronaldo Muñoz.

ABSTRACT There are two pillars in Ronaldo Muñoz's Christology. First, a reflection on the new ecclesial experience marked by a double converging movement: the Church's option for the poor and the protagonist role of the poor in the Church. Secondly, his speech about God, which is not a response to the challenge of atheism but of idolatry, which is represented and lived in social injustice. In this context, the life of Jesus of Nazareth, his preaching of the Kingdom, his death for defying the political and religious power, and his resurrection by God-Abba are the key that allows enlivening the experience of believers, the poor and oppressed. In addition, this is the spark for the proclamation of God the Father, God of Life, God with us, which becomes dynamism of liberating love. Thus, it reminds us of the importance in the Latin American experience to recover Jesus humanity as a required path to the knowledge of the Triune God, which corrects any idolatrous image of God.

KEYWORDS Christology, option for the poor, image of God, the God of Jesus Christ, Ronaldo Muñoz.

Ronaldo Muñoz no escribió una cristología. Su «cristología» se la encuentra en el desarrollo de otros temas que él sí trata directamente. Éstos son, en primer lugar, el eclesiológico y, en segundo lugar, el teo-lógico en sentido estricto.

En esta ocasión llegaré al tema cristológico en dos pasos: primero, me parece que lo central en Ronaldo Muñoz es pensar a partir de una experiencia eclesial nueva; segundo, su discurso sobre Dios, por otra parte, tiene por objeto sostener esta experiencia y alentarla. Me centraré en su obra *El Dios de los cristianos*.

Nueva relación Iglesia-pobres, nueva «experiencia humana»

La teología de Ronaldo Muñoz hunde sus raíces en la experiencia espiritual, más precisamente en una experiencia espiritual eclesial. Esta teología no se la entiende bien si no se la enmarca en la pasión que él siente por la Iglesia de los pobres.

A Ronaldo le llama poderosamente la atención lo que por los años setenta y ochenta ocurría en nuestra Iglesia. Ésta, en un contex-

to de opresión socioeconómica, máxime en Chile bajo la dictadura militar, se transformó en un ámbito de acogida, de integración y, desde un punto de vista teológico, de revelación del Dios de la vida de los pobres. Ronaldo reconoce la dificultad para comprender el mundo popular por no provenir él mismo de éste, sino por compartir la suerte de los privilegiados de la sociedad. Aun así, lo deslumbra la que denomina una nueva alianza entre la Iglesia y los pobres:

Ahora, mirando las cosas con cierta distancia y perspectiva, tal vez uno de los acontecimientos más importantes de la historia de nuestro continente en estos últimos quince o veinte años —incluso de la historia vista con ojos profanos— ha sido esta nueva relación que se ha venido trabando, esta nueva alianza entre la Iglesia Católica y los pobres, las mayorías populares de América morena. ¿Por qué digo «acontecimiento»? Porque, efectivamente, es algo nuevo entre nosotros, y de una importancia enorme para nuestros pueblos y para la Iglesia (Muñoz, 1988: 36-7).¹

Se trata de una nueva e histórica relación, porque por años la Iglesia en América Latina «ha estado centrada en los sectores no pobres de la sociedad» (37), aún más, ajena a los canales de representación de los intereses de las clases populares. El nuevo fenómeno tiene lugar por dos movimientos convergentes. Primero, por la llamada opción de la Iglesia por los pobres, de acuerdo a la cual la Iglesia se ha encarnado entre los pobres y su mundo, se ha trasladado a ellos, aprendiendo de ellos entre tantas cosas su fe y su esperanza, dejándose convulsionar interiormente por semejante novedad (38-9).² De hecho, la idea de una «opción» declara que la Iglesia no ha estado con los pobres y que últimamente ha querido estarlo. Esta opción es el punto de partida de la nueva relación entre ellos y la Iglesia.

1. En lo que sigue, y a menos que se indique lo contrario, los números entre paréntesis harán referencia a esta obra de Ronaldo Muñoz.

2. Véase también en esta revista el artículo «La opción por los pobres. ¿Un paradigma para la teología?» de Raúl Pariamachi ss. cc.

El segundo movimiento que constituye esta relación es la irrupción de los pobres en la Iglesia. Hasta hace muy poco los pobres eran simplemente objeto de la acción pastoral de la Iglesia. Ahora asumen un papel activo, son protagonistas y «la misma Iglesia comienza a mirar la vida colectiva y la sociedad global “en la perspectiva de los pobres”, y a actuar en consecuencia» (40).

Ambos movimientos no se entienden sino recíprocamente, y, en cuanto tal, crean esta nueva relación entre la Iglesia y los pobres del continente latinoamericano, relación que en la óptica del Evangelio debió haber sido la de siempre.

Esta relación de acercamiento entre la Iglesia y los pobres se especifica todavía más concretamente como un acercamiento entre la Iglesia y la cultura popular; entre la Iglesia y el movimiento popular; entre el movimiento popular y la religiosidad popular. En los últimos años, la Iglesia se ha arraigado en el mundo de los pobres, en la cultura popular, en esa característica forma de vida y de convivencia, distinta del mundo burgués, marcada entre otros elementos por la religiosidad o piedad popular.

Como primer resultado de este proceso de influencia mutua la Iglesia cambia, y emerge también una nueva cultura popular, un nuevo cristianismo popular, especialmente entre las comunidades cristianas o eclesiales de los pobres. En segundo lugar, el acercamiento entre la Iglesia y los pobres se ha configurado como cercanía entre ésta y el movimiento popular, es decir, entre todas aquellas instituciones populares que desde hace ya mucho tiempo se organizan para defender sus propios intereses. En Chile, por ejemplo, los sindicatos, los partidos políticos populares, las asociaciones vecinales han encontrado eco en organizaciones de la Iglesia como la Vicaría de la Solidaridad, la Vicaría de la Pastoral Obrera y la defensa que los obispos han hecho de los pobres y de sus organizaciones. Un tercer aspecto de esta relación es que, en el complejo mundo religioso popular, tiene lugar un fenómeno de acercamiento entre el movimiento popular y la religiosidad popular. No siempre la religiosidad tradicional del pueblo ha ido de la

mano con el movimiento de liberación del mismo pueblo. Ahora en cambio, el movimiento popular advierte que «en la fe tradicional hay todo un potencial de dignificación del hombre y estímulo para la liberación colectiva» (48), además de una base para «una esperanza más profunda y más amplia, más fuerte que todos los fracasos históricos del movimiento popular». Y, por otra parte, mucha gente sencilla, de fe y cultura tradicionales, comienza «a descubrir todo lo que hay de valioso y necesario en el movimiento popular».

Lo que en realidad está teniendo lugar en América Latina es una «nueva experiencia humana fundamental, capaz de transformar de raíz y de dar sentido profundo a toda la vida personal y colectiva del hombre»; una verdadera experiencia espiritual, aunque no necesariamente religiosa. Tres dimensiones constituyen esta experiencia: la indignación ética frente a la miseria y a la injusticia contra los pobres; el asombro radical y paradójico ante «el verdadero milagro de la supervivencia humana y la solidaridad de la gente»; por último, la exigencia ineludible de «construir con nuestro pueblo pobre una nueva humanidad, una nueva convivencia humana», a partir del asombro que producen los valores, la fe, la esperanza y solidaridad de los pobres, y según el dinamismo de la Resurrección y del Reino (48-53).

La pregunta por Dios

El fuerte arraigo de Ronaldo Muñoz en la fe eclesial y popular de los pobres lo libra de los peligros de la corriente ilustrada que comparte junto a la mayoría de los teólogos de la liberación. Nuestro autor es respetuoso del modo de creer de los pobres. Se acerca a él como alguien que pertenece a otros círculos culturales, consciente de la posibilidad de entender mal el fenómeno que observa. Pero Ronaldo promueve una idea de Dios. Su empeño es ilustrar acerca de Dios, para lo cual ilustrará acerca de Cristo. La alianza entre la Iglesia Católica y los pobres, señalada arriba, requiere de Ronaldo Muñoz despejar el camino de lo que se entiende por Dios. Según

él, «en nombre de Dios» la misma Iglesia Católica y las otras iglesias cristianas sufren en su seno la división (26).

En América Latina, sostiene, el «tema de Dios» ha adquirido importancia no sólo porque Dios «es el centro viviente y la meta final de nuestra fe» (25). Ante todo, la urgencia y la actualidad del tema provienen del hecho de que «en el nombre de Dios» se fundamentan en América Latina las opciones y conductas más diversas y contrarias:

En este «continente cristiano», en nombre de Dios las minorías privilegiadas suelen luchar con todos los medios del poder y de la técnica para defender sus propiedades y su civilización; y en nombre de Dios las mayorías resisten humanamente en condiciones inhumanas y luchan por sobrevivir apenas a la diaria erosión de la pobreza. En estas mismas mayorías empobrecidas, en nombre de Dios los más aceptan resignados su condición de miseria y sometimiento; y en nombre de Dios muchos van despertando y organizándose para una lucha de liberación colectiva (26).

De aquí que Ronaldo Muñoz se pregunte si de verdad «nos importa Dios»; Dios, y no la utilización ideológica de su nombre. Incluso si nos importara, nuestro autor exige ir aún más lejos y preguntarnos con seriedad si nuestra imagen de Dios corresponde o no a la del Dios de Jesucristo. Éste es el Dios verdadero, el que puede ser diferenciado de las «caricaturas y falsificaciones» a partir de «la referencia histórica a Jesucristo» (27).³ Según Muñoz, es ésta nada menos que una «cuestión de vida o muerte» para la fe cristiana y, de modo inmediato, para el hombre concreto (28).

Ronaldo Muñoz evoca en este punto a Juan Luis Segundo, aun-

3. En un artículo titulado «Dios Padre», Ronaldo Muñoz sostiene que «en ese testimonio de Jesús sobre Dios, confirmado por Dios mismo al resucitarlo de entre los muertos, se nos ha dado la clave definitiva para —en cualquier tiempo, en cualquier situación social y eclesial— reconocer la verdadera imagen de Dios vivo, distinguiéndola de sus caricaturas y falsificaciones» (cf. Muñoz, 1990).

que no se refiera expresamente a él, al hacerse partícipe de la intuición central de su pensamiento, pero corrigiéndolo en su tonalidad secularizante. La pregunta fundamental es ¿cuál es el Dios verdadero?, y no si Dios existe o no existe; porque el mayor problema en América Latina no es el ateísmo, sino la idolatría (Muñoz, 1988: 28; Costadoat, 1995). Con este planteamiento Juan Luis Segundo marcó profundamente la teología de la liberación latinoamericana. Pero, a diferencia del teólogo uruguayo, a Ronaldo Muñoz le preocupa la idolatría de «los grupos privilegiados y “cultos”, los que más o menos conscientemente utilizan a “Dios” para legitimar su riqueza acumulada, su saber excluyente, su poder de dominación»; y no tanto «el problema de la superstición o el primitivismo religioso de las masas “ignorantes” (conforme al parecer de las clases “ilustradas”)» (2). Sin perjuicio que el secularismo y el ateísmo sean problema en América Latina, su superación también depende del desenmascaramiento de las falsificaciones de Dios y del anuncio del Dios verdadero (30-1).⁴

Articulación cristológica de la relación entre Dios y la Iglesia de los pobres

Ronaldo ilustra sobre el Dios verdadero a partir de su revelación en Jesucristo, el Cristo de la Biblia y el Cristo resucitado que, habiéndose identificado con los pobres, se hace hoy presente en su Espíritu.

4. «De aquí, pues, el interés o la motivación fundamental de este tomo. Motivación que es doble. Negativamente, criticar las imágenes rutinarias y las caricaturas de Dios que tienen vigencia en nuestra sociedad y a menudo en nosotros mismos, cristianos de Iglesia y agentes pastorales. Más radicalmente, desenmascarar las falsificaciones de Dios; denunciar los ídolos de la dominación, de la marginación y la muerte de los pobres. Y positivamente, servir a la búsqueda del rostro viviente de Dios, de su presencia liberadora entre los pobres de nuestra tierra, de sus caminos para nosotros. Anunciar la novedad sorprendente del Dios verdadero: el del servicio humilde, la solidaridad gozosa y la vida en abundancia para todos sus hijos». Véase también en esta revista el artículo «Dios vivo y presente en Ronaldo Muñoz», de Marcelo Sepúlveda.

El Dios de Jesucristo

En Dios de los cristianos el énfasis está puesto en la ilustración de Dios mediante Jesucristo.⁵ Pero no simplemente el Cristo de los Evangelios, sino este mismo Cristo en cuanto vivo y accesible a nosotros, en nuestro tiempo y en la Iglesia, gracias a su Espíritu. En Ronaldo Muñoz ambos aspectos de Cristo se entrelazan y de este modo sustentan una nueva experiencia de Dios. Aun cuando el tema central de Dios de los cristianos es Dios Padre, el acceso a él es necesariamente trinitario. El Dios trino es condición histórica, y metodológica, de acceso al Dios verdadero (178; 21-5; 57-9).

Así las cosas, al Dios de Jesucristo lo reconocemos en la historia concreta y colectiva de América Latina:

Sucede que la experiencia de Dios como Dios —total, radical y trascendente— se nos actualiza y renueva en América Latina en nuestra historia colectiva: a partir de lo que sufrimos, de lo que anhelamos y vamos conquistando como pueblo; en nuestro camino más consciente como pueblo oprimido, donde también hay signos de vida, lucha solidaria y esperanza (21).

Del mismo modo como el Dios de Israel se reveló históricamente a su pueblo, a la luz de la Palabra es posible reconocer que Dios continúa su presencia liberadora hoy en nuestra historia (22). Más aún, cuando esta experiencia humana fundamental de acercamiento entre la Iglesia y los pobres, bajo sus diversos aspectos y dimensiones, es vivida en la clave de la fe cristiana, entonces ella misma constituye la condición de posibilidad de una nueva y más auténtica noción de Dios:

Nosotros —cristianos en Iglesia— colocados en esta situación nueva, a partir de esa indignación ética por la miseria injusta de

5. «Intentamos una reflexión más sistemática sobre quién es y cómo actúa ese Dios y Padre de Jesucristo, el mismo que en esta historia nuestra nos habla y nos da vida por su Espíritu. En ese sentido histórico, a la vez bíblico y actual, pretendemos tratar aquí del “Dios de los cristianos”» (18).

las masas populares, a partir de ese asombro por sus valores y de esa experiencia de radical exigencia... empezamos a vivir una nueva experiencia de Dios, empezamos a «entender» al mismo Dios de una manera nueva. Por eso hablamos de «teo-logía», de reflexión o discurso sobre Dios (54).

Esto es lo que Ronaldo Muñoz entiende por teología de la liberación. Una teología que, a partir de una experiencia eclesial de liberación de los pobres, reconoce a su Dios, no en el «Dios de los filósofos», sino en el Dios de Israel, el Dios de Jesucristo, el Dios que encontramos privilegiadamente en la historia de un pueblo, más aún, de un pueblo de explotados y marginados. En la misma experiencia descrita creyentes y no creyentes pueden converger. En esa experiencia hay un «llamado, una fuerza, una presencia... que más allá de toda condición es fuente y poder de vida» (56). Esa presencia, mediante el testimonio de los cristianos, puede ser reconocida como:

El Dios de los pobres, de la justicia en favor de los oprimidos (indignación ética); como el Dios liberador, que hace maravillas y se revela dando vida y fortaleza a los pequeños (asombro radical); como el Dios santo y exigente, que nos cuestiona radicalmente, pero que así también nos libera, si nos dejamos conducir por su Espíritu y respondemos con toda nuestra vida (exigencia ineludible). En dos palabras, como el Dios del Reino anunciado por el Profeta de Nazaret, como el Dios y Padre del mismo Jesucristo (57).

«Dios en la Vida y la muerte de los oprimidos»

Para Ronaldo Muñoz, el Dios verdadero es el Dios de la vida.⁶ Lo es, por cuanto, ante la injusticia y el sufrimiento de los pobres, a través de Jesucristo y del Espíritu Santo se manifiesta como vida.

6. «Las dos secciones precedentes de este capítulo sobre “Dios y el hombre”, nos han llevado a destacar que el Dios de la Biblia y de nuestra propia marcha creyente es el Dios de la vida...» (Muñoz, 1988: 138; véase también 52 y 57).

La mediación personal e histórica de la vida divina es para Ronaldo Muñoz condición indispensable de la realización del concepto de Dios como vida que supera todo mal. Muñoz no se extiende en una meditación mayor acerca del mal mismo. Nuevamente lo adjudica al pecado, y se ocupa de él particularmente al hablar del «sufrimiento injusto y la muerte violenta de los oprimidos» (139). A nuestro autor importa sobre todo señalar el camino trinitario y eclesial para la liberación integral del mal.⁷

Ha sido en las comunidades eclesiales donde se ha redescubierto al Dios vivo. Allí ha sido posible concluir algo fundamental: que Dios no está por encima de los pobres imponiéndoles el sufrimiento y la muerte, al modo como lo hacen las clases privilegiadas y los grupos de poder, según suele creer la gente más sencilla y según una lectura no cristológica de la Biblia pudiera en algunos casos autorizar a pensar. El mal de los pobres proviene del pecado, Dios sólo quiere la vida de su pueblo.

En esta experiencia ha sido posible redescubrir que Jesucristo es el «Dios-con-nosotros», Dios encarnado en la historia de su pueblo, bien como crucificado bien como resucitado. En Cristo perseguido y crucificado, «Dios “es el gran afectado por la situación” que sufre el pueblo, “está presente en su dolor y su lamento”» (140). Pero el «Dios-con-nosotros» es también el resucitado, el liberador, el Dios de la vida en cuanto tal,⁸ aquel cuya resurrección es vida para los pobres que pueden ahora experimentar la cruz no sólo como mal, sino sobre todo como fuente de esperanza y de solidaridad que vence ese mal:

Cristo, el Mesías de Dios, que nos revela su verdadero rostro y su amor entregado por nosotros, es el Perseguido y el Crucificado, que

7. Sobre la relación entre el Dios de la vida y la liberación integral, véase Muñoz (1984).

8. «A Dios se le descubre presente en el mismo pueblo de los pobres, sufriendo con los oprimidos. Pero esa experiencia de “Dios-con-nosotros” no es sólo la del compañero en el sufrimiento. El Dios que está y sufre con los oprimidos es el Dios de la vida, el liberador» (141).

continúa su pasión en los oprimidos de nuestra tierra y en todos los crucificados de la historia. Y es al mismo tiempo el Resucitado: el Vencedor del sufrimiento injusto y de la muerte violenta, el Liberador del hombre desde la raíz de todas sus opresiones; es el Líder de la vida y la convivencia verdaderamente humanas, el Primogénito de muchos hermanos en la alegría plena del Padre, del Reino de Dios (143).

Si la fe en el crucificado tiene hondas raíces en el pueblo humilde, la novedad histórica consiste en que las comunidades redescubren al resucitado, y a partir de éste, reconocen al primero, no más como resorte ideológico de su sufrimiento,⁹ sino como juicio contra el pecado que lo causa y como fuerza para su superación. De este modo es posible concluir que a Dios Padre:

Se lo ve presente y activo no en la pasión y la cruz, sino en la resurrección. En la cruz, Dios está más bien ausente, rechazado. Ausente como Dios poderoso, y presente sufriendo con y en el Crucificado. Se diría que se revela él mismo como el Dios reprimido, torturado hasta la muerte. Donde él aparece, por el contrario, actuando con gran poder, es como el Dios que resucita a Jesús: su Cristo y su Hijo muy amado, al que los poderosos del mundo han crucificado (144-5).

Pero la mediación cristológica tampoco basta por sí misma. Las comunidades destacan que es el Espíritu el que media entre ellas y Jesucristo, juzgando, despertando, animando, llamando, evangelizando, cohesionando, estimulando la conversión, en pocas palabras, suscitando los signos del Reino y edificándolo. La superación del mal supone una mediación trinitaria:

Dios se revela, también hoy a nuestro pueblo oprimido, como el Liberador. Pero, su liberación no cae o se promete desde arriba,

9. Muñoz rechaza «la ideología religiosa del sacrificio o la teoría teológica de la expiación penal», en cuanto oculta que Cristo muere a manos de «los crucificadores» (144).

directamente desde el cielo o pasando por «clases dirigentes» u organizaciones mesiánicas. Dios está en Cristo, encarnado en la vida y la historia colectiva de los mismos oprimidos. Desde adentro del pueblo, de sus propias organizaciones y comunidades y del corazón de cada uno, él infunde con su Espíritu ánimo y cohesión, claridad y coraje; para iniciar una nueva vida y convivencia, para «cambiar nosotros la situación opresiva» y construir una sociedad en solidaridad y justicia (141).

Hemos dicho que para Ronaldo el Dios verdadero es el Dios de la vida, pero habría que agregar que lo es en cuanto «Dios de los oprimidos». Ésta es la respuesta radical, especialmente en relación a los intentos clásicos por arrojar luz sobre el enigma del sufrimiento inocente. Dios no oprime, está con los oprimidos suscitando su liberación. Muñoz —como lo hemos señalado— no hurga mayormente en el problema del mal, pero revisa las explicaciones que sobre él se han dado porque ellas, cuando no ayudan a vencer el mal, cohonestan su perpetuación.

Se ha dicho que Dios quiere el mal o que lo permite positivamente. Semejante afirmación supone la imagen de un Dios castigador, iracundo, cruel, juez, acreedor, celoso. Las comunidades cristianas descubren, empero, que tal no es el Dios del Evangelio. Antes bien, advierten que ese es el «dios» de los opresores. Se ha dicho también que Dios está muy por encima del mal, que éste no le afecta ni importa. Esta imagen de Dios impassible y cínico, sin embargo, proviene sobre todo de la filosofía religiosa griega, y no de las Escrituras. Es posible notar, además, que tal «dios» inspira tanto a la burguesía del «Occidente cristiano» como a muchos religiosos cuya vida espiritual tiende a apartarse de este mundo. Este «dios» tampoco tiene que ver con la experiencia del pueblo pobre y humilde. El ateísmo como reacción ante el mal, en tercer lugar, aun no constituyendo explicación alguna suya, tampoco ayuda a superarlo.

Para Ronaldo, sólo una cuarta postura acerca del problema del mal —también clásica— tiene que ver con la visión que de él ha

desarrollado el pueblo oprimido: aquella que sostiene «que toda injusticia y opresión violenta se da porque Dios no puede evitarlo». A saber, que si se considera la contradicción de un Dios todopoderoso y al mismo tiempo incapaz de evitar el sufrimiento injusto como una realidad inherente a la historia (y no extrínseca a ella), si «reconocemos a Dios involucrado con los oprimidos y crucificados de la historia», aún más, «si lo reconocemos asumiendo él mismo, por amor, el mal y la injusticia allí donde más duelen», en este caso «la contradicción y el escándalo se nos convierten en misterio» (149). Desde dentro de la historia, «el Dios que se deja crucificar con el Crucificado y los crucificados» de la historia nos interroga, y también nos justifica.¹⁰ La autonomía del mundo y la libertad humana, en este sentido, exigen que Dios «no pueda» evitar el sufrimiento injusto; con mayor razón aún no puede hacerlo si Él ha querido hacerse realmente solidario de la impotencia y la miseria de los pobres para, desde ellas, «ser aliento y fuerza para el Reino y su justicia». La fe compartida con los oprimidos en «el Dios de Jesucristo da sentido y da fuerza, para juntos vivir y luchar» (150).

Para terminar

Jesucristo para Ronaldo Muñoz cumple una función de revelación del Dios verdadero, y desde un punto de vista pastoral, la enseñanza acerca de Jesucristo y del Reino, ilustra en función de esto mismo. Ronaldo Muñoz aprecia la imagen popular y tradicional de Dios y, a diferencia de autores como Juan Luis Segundo, realiza sobre ella una profundización a través de un retorno al Jesús de

10. «Entonces, ya no somos nosotros los que seguimos preguntando a Dios por el mal y la injusticia, sino que es él —el Dios que se deja crucificar con el Crucificado y los crucificados— quien pasa a preguntarnos e interpelarnos a nosotros. Entonces, ya no somos nosotros quienes tenemos que “justificar a Dios” —“teodicea”— sino que es Dios mismo, como para san Pablo, quien tiene que “justificarnos”: a nosotros que somos cómplices, por acción o pasividad, del pecado del mundo que oprime y asesina a los pobres de la tierra» (149).

los Evangelios, tal como éstos son leídos en las comunidades cristianas. Pero no desconoce las dificultades del uso del nombre de Dios y de las imágenes tradicionales acerca de Él. La ilustración de Dios por medio de Cristo permite una purificación de las imágenes tradicionales de Dios, pues éstas se prestan al sometimiento de los pobres.

La negación de las deformaciones de la imagen tradicional de Dios ha sido posible gracias a la confesión del «Dios de la vida», pero en cuanto «Dios de los oprimidos», «Dios-con-nosotros», que en Cristo crucificado ha asumido toda la negatividad que hace sufrir y morir a los pobres, y que, como Cristo resucitado, por medio de su Espíritu, actúa en ellos la esperanza, la lucha y la solidaridad para vencer históricamente el mal.

En su artículo ya citado «El Dios de Jesucristo en nuestra historia», Muñoz recuerda la importancia que ha tenido en América latina «el redescubrimiento de Jesús hombre» como camino obligado al conocimiento de Dios trino, y correctivo de una fe en Cristo que fácilmente se presta para la volatilización y uso idolátrico de la imagen de Dios. A diferencia de los catecismos tradicionales que procedían de Dios a Jesucristo según los marcos de la filosofía, en las comunidades de los pobres hoy en América latina se procede en sentido inverso.

En primer plano comienza a aparecer Jesús de Nazaret, el hombre, en su historia mesiánica [dando] testimonio del reinado de Dios como dinamismo de liberación activo entre los pobres, que va viviendo personalmente y rehaciendo para nosotros la comunión con el Padre y con los hermanos, que es rechazado por los que se sienten seguros y tienen el poder, y ajusticiado por las autoridades en el patíbulo de la cruz. Dios mismo aparece entonces en forma indirecta: él no es en sí mismo el «tema» primero ni central de la predicación de Jesús, ni el «objeto» directo de la experiencia cristiana. Lo que propiamente experimentamos y practicamos, lo que sufrimos y hacemos, es nuestra historia humana. Pero en esa historia humana de solidaridad liberadora —la de Jesús, y la nuestra «en su Nombre»— el Dios vivo se hace inmediatamente presente con su amor

liberador. Es el Dios del Reino, el Padre de Jesucristo, el que resucita al Crucificado de entre los muertos, el que nos regala el Espíritu del Resucitado para también nosotros abrazar su misma causa y seguir su mismo camino, y así «hacer» la verdad y «conocer» a Dios (Muñoz, 1984: 98).

Referencias

- COSTADOAT, Jorge (1995). «La pregunta por Dios en la teología de la liberación.» *Teología y Vida*, 36: 381-98.
- MUÑOZ, Ronaldo (1984). «El Dios de Jesucristo en nuestra historia. Dios liberador en América Latina.» *Mensaje*, 327: 94-98.
- (1988). *Dios de los cristianos*, Santiago: Paulinas.
- (1990). «Dios Padre.» En *Conceptos fundamentales de la teología de la liberación*. Madrid: Trotta.

Eclesiología apasionada por Jesús y la humanidad. Aportación de Ronaldo Muñoz en Chile y América Latina

*Passionate ecclesiology for Jesus and Humanity. Ronaldo
Muñoz's contribution for Chile and Latin America*



DIEGO IRARRÁZVAL C. S. C.
Universidad Católica Silva Henríquez
diegoira@gmail.com

RESUMEN Ronaldo Muñoz construye su eclesiología a través de su dialogante ministerio teológico enraizado en la experiencia y sabiduría de las comunidades de base. Reconoce tres momentos clave, la lectura eclesio-práctica de la Palabra, la comunidad eclesial en construcción, y las vocaciones y ministerios como signos de vida. Esto da origen a una Iglesia descentrada que, siguiendo el Espíritu de Jesús, se pone enteramente al servicio eficaz de personas y sociedades que anhelan liberación, da testimonio de justicia y se redescubre como Iglesia del pobre. Las reflexiones de Ronaldo Muñoz contagian una mirada crítica y constructiva: es posible encarar la crisis estructural sin ilusionarse con formas de neocristiandad, ni polarizarse entre cúpula y base, ni entre restauradores y progresistas. Cabe más bien auscultar los signos de los tiempos y comunitariamente regenerar el ser Iglesia. Esto ocurre gracias a la pasión por Jesucristo y por la humanidad.

PALABRAS CLAVE Ecclesiología, comunidades eclesiales de base, Iglesia de los pobres, ecclesiogénesis, Ronaldo Muñoz.

ABSTRACT Ronaldo Muñoz constructs his ecclesiology through his conversational theological ministry, rooted in the experience and wisdom of Christian Base Communities. He recognizes three key moments: ecclesio-practical reading of the Word, Christian community in construction, and vocations and ministries as signs of life. This put forward the idea of a de-centered Church that, following Jesus' Spirit, fully and effectively serve the people and societies that yearn for liberation, testifies justice and rediscover itself as Church of the poor. Ronaldo Muñoz' reflections widen a critical and constructive view: it is possible to address Church's structural crisis without illusions of neo-Christendom, and without polarization between dome and base, or between restaurateurs and progressive. We should rather listen to the signs of the times, and in community to rethinking being Church. This is true and genuine due to the passion for Jesus and humanity as a whole.

KEYWORDS Ecclesiology, Christian Base Communities, Church of the poor, ecclesiogénesis, Ronaldo Muñoz.

El caminar eclesial, cuando asume la audacia y la ternura de Jesús, es principalmente un servicio profético y solidario. No tropieza en la autoexaltación eclesiástica. Ronaldo Muñoz ha sido maestro que escuchaba tantísima sabiduría popular y ha sido sacerdote sin privilegios de casta. Caminaba y sufría junto a mucha gente sin distinciones sociales ni espirituales. Ha acompañado comunidades y sus búsquedas de justicia y de alegría.

Su ecclesiología brota del apasionamiento por Jesús y la humanidad. Desde y con los pobres, cada comunidad eclesial es interpelada para reconocer sus cualidades y defectos, servir a la Vida, y comprenderse a la luz del Evangelio.

En abril de 1983, el maestro-hermano escribía «La Iglesia que amo»:

Pocas catedrales de canto y oro,
muchas capillas de barro y tabla.
Pocos ricos adiestrados a la indiferencia,
muchos pobres expertos en pasión compartida.
Pocos letrados calculadores y prudentes,
muchos sencillos que saben de fe y de esperanza.
Pocos doctores muy seguros de su doctrina,
muchos testigos que escuchan la verdad.
Poco poder de fariseos y sacerdotes de carrera,
mucho servicio humilde a los hermanos más pequeños.
Pocos proyectos de dólares y marcos,
muchas mingas de sudor y canto.
Pocas ceremonias en palacios y cuarteles,
muchas fiestas en aldeas y barrios marginales.
Pocas bendiciones de armas, bancos y gobiernos,
muchas marchas de paz, justicia y libertad.
Poco temor al Dios del castigo y de la muerte,
mucho respeto al Dios del amor y la vida.
Poco culto de espaldas al pueblo,
a Cristo rey eterno en las alturas.
Mucho amor y seguimiento a Jesús el de María,
Compañero, Profeta, Hijo del Padre.
Poco, cada vez menos,
mucho, cada vez más (Muñoz, 1998: 57).

Estos versos impugnan religiosidades y poderes injustos. También expresan una ternura intransigente. A fin de cuentas anotan la urgente regeneración eclesial, en sintonía con el Amable Dios.

Pues bien, ¿cómo hoy es retomado ese ‘poco cada vez menos’ y ese ‘mucho cada vez más’ en un Chile y un mundo donde están colapsando ritos, normas y estructuras de iglesia? Aceleradamente se ha perdido credibilidad. Algunos voceros de la iglesia se consideran víctimas de quienes les desprestigian. La verdad es que el poder sacralizado merece ser cuestionado por abusos y por delitos.

La crisis es honda y se refiere a personas e instituciones, a modelos de iglesia, a modos equivocados de tratar la sexualidad,

y también a formas de imaginar y enseñar a Dios (Varios autores, 2010: 4-26).¹ Se habla del colapso y del ocaso de esquemas de iglesia, y hasta de una fase histórica poscristiana, sobre todo en regiones de Europa. Todo esto entrelazado a nivel mundial con la crisis familiar, educacional, estatal, política, económica, medioambiental.

Ante estos acontecimientos, ¿valen las certezas doctrinales y los reglamentos inculcados desde arriba? ¿Es viable una remozada neocristiandad? ¿Qué responsabilidades tiene hoy el pueblo de Dios? ¿Cómo descartar las formas obsoletas e injustas y cómo regenerar instancias eclesiales que corresponden al Evangelio? ¿Cómo cada comunidad contribuye a ser fiel a Jesucristo y a ser apasionada por la humanidad?

Chile cuenta con testigos creíbles; al decir de Ronaldo son testigos porque «escuchan la verdad» sin apropiarse de ideas y personas. Resaltan las trayectorias de Clotario Blest, Alberto Hurtado, Gabriela Mistral, Juan Alsina, Francisca Morales y tanta persona anónima que cree y ama de verdad. En tal actividad cotidiana se transluce el Evangelio de la Vida. A menudo esas personas son descalificadas por pudientes sociales y religiosos, sin embargo constituyen monumentos de genuina liberación. Nuestro país y el continente han disfrutado el vigor pastoral y profético de Ronaldo, y sus sólidos e interpelantes escritos.² Todo esto contribuye a la impostergable renovación eclesial.

En lo que sigue, voy a comentar escritos de Ronaldo Muñoz buscando cómo seguir afanados por ser Iglesia al servicio del bienestar humano. No me limito a la poco útil distinción entre eclesiología ascendente (desde la humanidad de Jesús) o bien des-

1. Esta monografía aborda modo honesto y esperanzador tanto el descalabro como el porvenir; véanse los ensayos de Pamela Suárez, Álvaro Ramis, Doris Muñoz, Pedro Rodríguez, Ute Seibert, Jorge Costadoat, María Paz Ábalos, Manuel Ossa, Pablo Fontaine, David Muñoz, Víctor Rey.

2. Véase un listado de sus principales obras en el artículo en esta misma revista: «Hay últimos que serán primeros. La teología latinoamericana hoy».

cedente (desde la soteriología divina). Fuera y dentro de Chile lamentablemente abundan argumentos bíblico-doctrinales que no brotan ni alimentan la existencia ordinaria de la comunidad. El modo de pensar del maestro-hermano Ronaldo nos motiva a repensar de modo interactivo las situaciones humanas y clamores del pobre, la revelación divina en la historia, y la responsabilidad ética y eclesial.

Itinerario en la regeneración eclesial

En América Latina se ha consolidado una secuencia eclesiológica que conjuga el acontecer humano, el mensaje cristiano y el pensar transformador. Vale decir, no son yuxtapuestos tres segmentos (ver, juzgar, actuar). Muy por el contrario se trata de un itinerario interactivo y sistemático, que parte de la experiencia de fe en un contexto muy preciso, y que conlleva reconstruirse como iglesia y alimentar la praxis creyente.

El aporte de Ronaldo se sumó a la experiencia y sabiduría de comunidades de base y de algunas instancias de iglesia que le daban cabida (¡porque otras le cerraban el paso!), y reflexionó el compromiso solidario.³ Esto es evidente en eventos realizados en poblaciones de Santiago y en los encuentros de formación teológica en Argentina los años 2003 y 2005. En éstas y otras instancias su dialogante ministerio teológico ha estado enraizado en lo concreto de la existencia humana, y muchas personas agradecemos su calidad empática y pedagógica y su fuerza creyente. Me ha dado mucha pena cuando un colega suyo me decía: ha sido un pastoralista, sin calidad sistemática. No ha sido así.

3. Véanse sus «Lecturas eclesio-prácticas del nuevo testamento», «Práctica y horizonte de la iglesia de base» y «Vocaciones y ministerios en el pueblo fraterno de Dios», en Muñoz (2002). (Culmina con emotivos versos sobre la pascua del Tata Esteban Gumucio.) Para sus aportes en Argentina, véanse los capítulos «Sobre el poder a la luz de la Biblia» y «Una sola tierra, una sola humanidad, un solo Dios», en Muñoz (2009).

Los aportes dados en poblaciones en la zona sur de Santiago muestran tres momentos del itinerario eclesiológico.

- Lectura eclesio-práctica de la Palabra.
- Comunidad eclesial en construcción.
- Vocaciones y ministerios, como signos de vida.

El primer momento no es un mero auscultar la realidad; tiene oídos atentos a los acontecimientos históricos y es receptor del mensaje bíblico. Ronaldo dio la siguiente explicación: «buscamos en el Nuevo Testamento y especialmente en los evangelios la inspiración y los criterios para renovar y reformar nuestras comunidades eclesiales, en su vida profunda, su convivencia y su servicio práctico». Por ejemplo, en torno a los capítulos 4 y 5 de San Mateo, se propone:

La comunidad convocada por Jesús... compartiendo la actitud profunda y la causa del Maestro, con su manera de vivir y de actuar: la confianza ilimitada en el Padre Dios, la misericordia activa con los pobres, los enfermos, los pecadores, el amor universal, incluso a los enemigos... compartiendo así su mismo gozo (o «bienaventuranza») y su destino: amado y cuidado tiernamente por el Padre, acogido y buscado por los humildes, despreciado o perseguido por los pudientes... para ser de esa manera la comunidad de sus discípulos, sal de la tierra y luz del mundo» (Muñoz, 2002: 33 y 46).

Se trata pues de un modo de entender/practicar la presencia de Dios hoy, que transforma a la Iglesia y su servicio al mundo.

El segundo momento reconstruye el ser Iglesia desde comunidades concretas. La explicación dada por Ronaldo es sencilla y radical: grupo de personas que comparten la vida, busca a Dios, reconoce a Jesucristo que con su Espíritu nos va cambiando la vida, celebra la cena del Señor, se organiza con servicios solidarios y con la misión profética. El ser comunidad eclesial de base es visto dentro del amplio pueblo de Dios que es católico y ecuménico.

El tercer momento retoma lo anterior y se refiere a vocaciones y ministerios a favor de la vida, y son servicios que superan cualquier discriminación (6). No es algo eclesiocéntrico, manipulado por los pudientes. Más bien hay que reconstruir «la hermandad igualitaria y abierta, con su variedad flexible de dones y servicios... contrastantes con tantas concepciones y actitudes, estructuras y prácticas que imperan con fuerza en nuestra iglesia, debilitándola y a menudo descalificándola para reflejar la luz de Cristo en nuestro mundo real»; luego recalca: «comunidades con variedades de dones y ministerios (de hombres y mujeres), al servicio de la comunión fraterna y de la misión, de la causa y la práctica liberadora de Jesús... en la tierra que es casa y reserva común de todos los hijos y las hijas del único Dios de la vida, Padre y Madre universal» (Muñoz, 2002: 67; 2009; 276-7).

Los testimonios de la regeneración eclesial han aflorado en muchas circunstancias del caminar de Ronaldo y en su funeral con evidentes señales pascuales. ¿Qué cabe hacer ahora? No cabe un maquillaje oportunista que permita salir rápido de la crisis institucional; más bien cabe continuar siendo fieles a la persona y misión de Jesucristo, y aportar a la eclesiogénesis en América Latina.

Eclesiología en la perspectiva liberadora

A muchas personas les incomoda tanta argumentación eclesial centrada en sí misma, en poderes doctrinales y moralistas, y en atributos jerárquicos. A tal autoexaltación han contribuido sectores asustados ante el secularismo contemporáneo, que se aferran a cierto modo de entender la institución religiosa. Por otra parte, en América Latina y en varios lugares del mundo han habido retoños y vivencias bellas aunque controversiales, y frutos sólidos de lo que varios han llamado la eclesiogénesis contemporánea. En nuestro continente, con el espíritu de Medellín abundaron los ensayos sistemáticos en los años ochenta y noventa, y luego han proliferado ensayos fragmentarios. Se trata de una eclesiología con fundamento bíblico y doctrinal, y con un sello

liberador. ¿Cuáles son los temas principales y las cuestiones más controversiales?

En México, Álvaro Quiroz hizo una excelente recapitulación en continuidad con la renovación doctrinal del Vaticano II.⁴ Siendo pueblo de Dios y sacramento de salvación, la Iglesia esta descentrada y no preocupada de sí misma. Siguiendo el Espíritu de Jesús, ella se pone enteramente al servicio eficaz de personas y sociedades que anhelan liberación.

Ahora bien, el modo de seguir a Jesús condiciona el ser iglesia. El discipulado va orientado hacia el Reinado de Dios con sus implicancias cordiales y sociales. Esto conlleva dar testimonio de la justicia para el pobre, y constituir una iglesia de los pobres. En este marco son reconfigurados los servicios y ministerios, las estructuras pastorales y sacramentales, la acción social y profética.

Sin duda todo esto ha suscitado controversias. Quiroz y otros eclesiólogos han encarado tanto la continuidad con la tradición como la sólida innovación en Latinoamérica y otras regiones. En este sentido, el sello liberador ha iluminado la vocación del conjunto de la Iglesia, y no es sólo el apellido de un sector de ella. Otros debates abordan la solidaridad con el pobre y la acción social en una Iglesia que rehúye el sectarismo. Puede añadirse la ardua discusión sobre las formulaciones doctrinales, los contextos en que se piensa el ser Iglesia, y la relevancia de todo esto para personas creyentes que están marcados por la situación contemporánea.

La obra de Ronaldo Muñoz incluye un bello entretejido de las dimensiones de la Iglesia.⁵ Se trata de un tríptico en que por un lado está la realidad del pueblo y por otro lado está el Evangelio del Reino de Dios, y en referencia a esos dos polos es entendi-

4. Sigo de cerca la sistematización de Quiroz (1990: 253-72; en especial 62-71). Véase también Boff (1981); Bravo (1982); Codina (1990); Gnanapiragsam y Wilfred (1994); Marins (1976); Moltmann (1978); Mugambi y Magesa (1990); Schickendantz (2005); Schillebeeckx (1970); Segundo (1968).

5. Cf. Muñoz (2009: 242-3). Este esquema de interpretación, presentado en varios cursos y conferencias, adquirió esta forma el 2007.

da la Iglesia. Sus siete rasgos son: samaritana, hogar, santuario, comunión, participativa, misionera, profética. El «teólogo de población» le puso a todo eso un título significativo: la Iglesia y su servicio desde las bases. Se trata pues de dimensiones que brotan de la experiencia en poblaciones y otras zonas marginales, y que demuestran la pasión por Jesús y la humanidad.

Si son revisados manuales sobre esta temática, uno encuentra las notas de ser una, santa, católica, apostólica. Estas características, adecuadamente entendidas, expresan la densidad de la vocación de todo el pueblo de Dios. Gracias a la misión apostólica, la Iglesia ha seguido caminando durante siglos. Sin embargo, muchos sectores han desenvuelto un imaginario de cristiandad y luego de neocristiandad, con rasgos monocéntricos y verticales. Por eso, la reflexión de los últimos cuarenta años en nuestro continente y en otras regiones ha sido interpeladora. A eso ha contribuido Ronaldo Muñoz, que nos anima y desafía a seguir replanteando el ser iglesia con una perspectiva liberadora.

Conclusiones

Con tenacidad evangélica y eclesial Ronaldo Muñoz ha vivido y pensado desde los márgenes. Su humilde y profético testimonio, al interior de comunidades populares, y su infatigable compromiso por la dignidad humana, hizo que la prensa oficialista lo llamara «teólogo de población». Su pensamiento en rincones de Chile y América Latina, junto al de muchas otras personas, ha configurado una teología de carácter liberador. ¿Cómo seguimos estas buenas huellas y damos pasos nuevos? Ojalá a esta pregunta le sea dada una respuesta comunitaria, militante, esperanzadora.

Además, al dialogar sobre la crisis de la institución eclesiástica, vale tener en cuenta el desmoronamiento de paradigmas modernos y también la configuración de nuevos horizontes. El reencantamiento eclesial no ocurre en torno a estructuras y conceptos que están colapsando; sí ocurre en espacios eclesiales que ofrecen una

buena convivencia humana y una espiritualidad trascendente. Las reflexiones del querido Ronaldo Muñoz nos contagian con su mirada crítica y constructiva: es posible encarar la crisis estructural sin ilusionarse una vez más con formas de neocristiandad, ni polarizarse entre cúpula y base, ni entre restauradores y progresistas. Cabe más bien auscultar los signos de los tiempos, y comunitariamente regenerar el ser iglesia. Esto ocurre gracias a la pasión por Jesucristo y por la humanidad.

En circunstancias que pueden ser llamadas un cambio de época, ¿cómo colaboramos para replantear la convivencia humana con símbolos espirituales? Esto puede incentivar una primavera para que la Iglesia, humilde y tenaz discípula de Jesucristo, siga al servicio de la humanidad.

Referencias

- BOFF, Leonardo (1981). *Igreja, carisma e poder*. Petrópolis: Vozes.
- BRAVO, Carlos (1982). *Eclesiología desde América Latina*. México: CRT.
- CODINA, Víctor (1990). *Para comprender la ecclesiología desde América Latina*. Estella: Verbo Divino.
- GNANAPIRAGASAM, John, y Felix WILFRED, editores (1994). *Being Church in Asia: Theological Advisory Commission Documents (1968-1992)*. Quezon City: Claretian Publications.
- MARINS, José (1976). *Modelos de Iglesia. Ceb en América Latina*. Bogotá: Paulinas.
- MOLTMANN, Jurgen (1978). *La Iglesia, fuerza del espíritu*. Salamanca: Sígueme.
- MUGAMBI, Jesse N. K., y Laurenti MAGESA, editores (1990). *The Church in African Christianity: Innovative Essays in Ecclesiology*. Nairobi: Initiatives.
- MUÑOZ, Ronaldo (1998). *Pobres, evangelio, poder. Versos libres*. Santiago: Centro Ecuuménico Diego de Medellín.
- (2002). *Ser Iglesia de Jesús en poblaciones y campos*. Ecclesio-

- logía de base*. Santiago: Centro Diego de Medellín y Congregación Sagrados Corazones.
- (2009). *Nueva conciencia cristiana en un mundo globalizado, hermandad sin fronteras, desde los pobres, a contracorriente de la dominación del consumismo individualista y excluyente*, Santiago: Lom.
- QUIROZ, Álvaro (1990). «Eclesiología en la teología de la liberación.» En *Conceptos fundamentales de la teología de la liberación*. Madrid: Trotta.
- SCHICKENDANTZ, Carlos (2005). *Cambio estructural de la Iglesia*. Córdoba: UCC.
- SCHILLEBEECKX, Edward (1970). *El mundo y la Iglesia*. Salamanca: Sígueme.
- SEGUNDO, Juan Luis (1968). *Esa comunidad llamada Iglesia*. Vol. I. *Teología abierta para el laico adulto*. Buenos Aires: Carlos Lohlé.
- VARIOS AUTORES (2010). «Después de la crisis, ¿qué Iglesia? *Pastoral Popular* 4-26.

Dios vivo y presente en Ronaldo Muñoz

Living and present God in Ronaldo Muñoz



MARCELO SEPÚLVEDA

Universidad Católica del Norte, Coquimbo, Chile

msepulve@ucn.cl

RESUMEN Para Ronaldo Muñoz Dios no es un constructo que podamos utilizar según nuestros intereses, sino un Dios vivo, inmenso, profundo, misterioso y bondadoso. Este Dios vivo se descubre en el Dios de Jesús, un Dios que busca la liberación del ser humano y toda la creación, que no le tiene miedo a la historia, sino que se inserta en la historia haciéndose Él mismo historia. La Biblia nos relata la historia del amor liberador de Dios más que la historia de un pueblo que vacila ante el compromiso que exige la fe en este Dios. Para encontrar al Dios bíblico, es necesario atender a las dinámicas de los pueblos y de las comunidades eclesiales. Es un Dios de paradojas: indecible, pero muy real; nos llama a salir de lo nuestro para llegar a los otros; Dios gratuito que no se deja poseer; Dios de los oprimidos y marginados, cuya última palabra es Vida nueva para todos.

PALABRAS CLAVE Imagen de Dios, Dios de Jesucristo, experiencia de Dios, Dios bíblico, Ronaldo Muñoz.

ABSTRACT In Ronaldo Muñoz' views God is not a construct that we may use according to our interests, but a living God, immense, deep,

mysterious and kind-hearted. This living God is found in Jesus' God, a God who seeks to liberate the human being and all creation that is not afraid of history, but who place God' self in history, and makes God self history. The Bible is the story of God's liberating love more than the story of a people who hesitates on their commitment that God requires. To find the biblical God, we must attend to the dynamics of peoples and Christian Communities. God is a God of paradoxes: unspeakable, but very real; who calls us to go out of ourselves and reach out to others; gratuitous God who does not allow anybody to possess God; God of the oppressed and marginalized, whose last word is new life for all.

KEYWORDS Image of God, the God of Jesus Christ, experience of God, God of the Bible, Ronaldo Muñoz.

La fe de Ronaldo Muñoz

Se nos aparecen dos caminos para hablar de Dios en Ronaldo Muñoz. El primero, desde una óptica académica, conceptual y analítica, y, el segundo, desde una perspectiva que podríamos llamar vital o testimonial. Sin embargo, pareciera que en la persona de Ronaldo ambos caminos se funden. Nunca están separados.

Hablar de Dios en Ronaldo es hablar de la fe de Ronaldo, pues él enseñó lo que primero había vivido en un encuentro profundo con el Dios de Jesús. Enseñó lo que vivenció y se fue haciendo historia. Ronaldo enseñó lo que aprendió a partir de la fe vivida en medio de los empobrecidos de Chile.

Delante de nosotros tenemos a un teólogo, es decir, un profesional de las cosas de Dios, alguien que se formó académicamente en los mejores centros de estudio sobre Dios. Sin embargo, esta categoría no es suficiente para hablar de su persona.¹ Por eso él gustaba en decir que era un teólogo de población. Esto porque la

1. Sobre Ronaldo Muñoz en cuanto persona, véase en esta revista «Talante y figura de Ronaldo Muñoz. El hermano y el amigo» de Enrique Moreno Laval.

reflexión religiosa que él hacía, partía desde el lugar donde vivía. Reflexionaba a partir de su experiencia cotidiana en medio de un lugar determinado y de una comunidad específica. Ese lugar era el mundo de los excluidos, marginados y pobres, pues él mismo fue excluido y se hizo pobre siguiendo el ejemplo de Jesús y el de tantos otros creyentes. Prefirió, libremente, vivir la poca libre vida de los pobres. Ya nunca más pudo salir de ese ámbito de vida, pues su fe no se lo permitía. Como en muchos momentos claves de su vida, él fue honesto y coherente. Estaba donde sentía que debía estar. Ese mundo era su mundo y desde ahí veía la vida y la historia. Era un teólogo de población marginal.

En estas palabras queremos hacer justicia a Ronaldo y trataremos de seguir un camino que no se permita una visión dicotómica entre concepto y acción, entre reflexión y vida, entre claridad mental y ambigüedad de la historia.

Experiencia renovada de Dios y religión liberadora

Ronaldo inicia su aporte en el excelente libro colaborativo *Mysterium liberationis* con estas palabras: «La experiencia renovada de Dios ha estado desde un comienzo en el núcleo de la nueva conciencia cristiana en América Latina» (Muñoz, 1990: 531). Pero, ¿en qué consiste esa experiencia renovada de Dios? Para responder adecuadamente se hace necesario contrastar las visiones acerca de Dios presentes en aquella época y que aún hoy mantienen su fuerza. En primer lugar, no se trata del Dios de los filósofos, quienes nos hablan de un ser impersonal, omnipotente e impasible, inmutable y estático. En segundo lugar, tampoco se trata del Dios de la catequesis irreflexiva que pretende realizar, de alguna manera, una síntesis de la teología escolar propia de los seminarios (cabría preguntarse si esa teología es la más adecuada para la formación de creyentes llamados a ser evangelizadores).² Lo que distingue

2. Ronaldo siempre insistió en el derecho de los laicos a recibir una formación teológica adecuada, profunda y completa.

esta experiencia renovada es la fuerza de la imagen bíblica de Dios. De la consideración del Dios del Éxodo, los Profetas y los Salmos, se pasará a la consideración del Dios de Jesús a partir del redescubrimiento de la humanidad plena del Señor. A partir de esa consideración propiamente cristiana se potencia al Dios liberador y sus ánimos de justicia con los más pequeños, los más golpeados por la historia; por esa misma historia que fue pensada de manera distinta.

Aquí ya podemos distinguir un rasgo propio del Dios en que Ronaldo creía. No se trata de un Dios enojado, castigador ni perseguidor de las deudas de los hombres. La religión que expresa un Dios así no es una religión que tome en serio a Dios. Es una religión que se presta a fáciles manipulaciones y que se pone al servicio de otros intereses. De alguna manera, esa religión se tiende a identificar con aquéllos que prefieren el silencio de Dios y de su palabra y que subyugan la verdad en función de beneficios personales o gremiales. Sólo una religión liberadora se pone al servicio de Dios y de quienes Dios mismo está preocupado. Una religión que busca el cuidado de la santidad de Dios ha perdido el horizonte que Dios mismo le ha dado: esto es la historia y la humanidad; pues la religión no busca otro fin que ayudar a la humanidad a descubrir el sentido profundo de su existencia, como comunidad (común-unidad) en el amor gratuito que plenifica porque es lo que buscamos más profundamente.

Lejos de lo que normalmente se piensa, una religión liberadora es una religión profundamente mística, pues exige creer y vivir en la gratuidad, creer y vivir en la confianza, creer y vivir en que sólo Dios basta. Pues quien nada tiene, ningún poder lo defiende; quien no posee ninguna seguridad, se aferra a lo único que lo mantiene en la vida y que lo hace descubrir su valor y dignidad.

Fuera de estas coordenadas no está Dios, sino los ídolos. El Dios liberador, entonces, es posible conocerlo a través de la historia, especialmente en la historia de Jesús hombre, que vivió y se comprometió con una historia concreta y con miembros concretos

de esa misma historia,³ a través de una vida que no fue neutra, sino llena de decisiones de hondo significado religioso y político. La historia de vida concreta de Jesús no es indiferente para la fe. Según el decir de Frei Betto: no basta con conocer y enseñar la fe en Jesús, sino también, y quizás sería mucho más determinante, es conocer y asumir la fe de Jesús. Esa fe de Jesús es lo que marca la experiencia religiosa liberadora. Está claro que, nuevamente, desde aquí se pueden desprender dos maneras distintas de comprender la religión y su rol en la historia.

Sin duda que el Dios liberador y la religión liberadora nos presentan problemas y nos pueden asustar. En primer lugar, porque Dios tiende a desaparecer detrás de la preocupación por los pobres y los que necesitan justicia. En segundo lugar, porque pareciera que atentamos contra la dignidad y los derechos de Dios. Sin embargo, ambos planteamientos son erróneos, toda vez que nuestro punto de partida es la idea de que Dios está buscando algún tipo de cariño, adulación y retribución. Ronaldo, con su palabra y su vida, nos ha mostrado que nada de eso acontece. En Ronaldo encontramos una manera renovada de teología patristica: una sabiduría religiosa alcanzada en medio de los fragores de la lucha cotidiana por los más débiles, en el acompañamiento de los sueños de los marginados y en el anuncio de la esperanza confiada y certera en Dios que reina liberando. Se trata de un quehacer teológico cotidiano, que se hizo a partir de la historia de todos los días desde el lugar de existencias humanas muchas veces extremas.

Lo que vemos en el testimonio del Nuevo Testamento es que Jesús tomó decisiones y opciones bien concretas, muchas de ellas en contra de los preceptos y enseñanzas de los religiosos de su época. Con su vida y enseñanza depura la visión de Dios que se tenía, en muchos casos deformados por un largo período de connivencia entre los intereses políticos y los religiosos. De esta manera, Jesús nos muestra la verdadera y definitiva imagen de Dios vivo.

3. No se trata de la consideración de la discusión académica en torno al Jesús histórico y el Cristo de la fe, propia de la reflexión teológica europea.

Una vida nueva plenamente humana

Esta imagen verdadera del Dios vivo no es un constructo meramente conceptual, pues implica y significa una vida nueva para quienes creen en Él y, en realidad, para todos los seres humanos. Creer en Dios es creer en el hombre y en la vida plenamente humana a la que estamos invitados por Dios. No todos lo comprenden, pues en muchos la idolatría es más fuerte que la fe. Los pobres, los marginados, los excluidos están en mejor posición que el resto para asumir esa nueva vida. Ronaldo lo veía claro y, a pesar de las diversas vicisitudes de su vida y de su entorno, no vivió una vida menos plena, sino que vivió una vida plenamente humana, precisamente porque no hizo a un lado el llamado de la fe en medio de los pobres, a quienes Dios escucha y acude con prontitud con una fuerte presencia liberadora. Ronaldo logró entregar una respuesta válida a la pregunta que Gustavo Gutiérrez, en su última conferencia en Chile, graficaba de la siguiente manera: «¿Cómo decirle al pobre que Dios lo ama?» (2009: 12). Ésta es la pregunta que la teología de la liberación se plantea, radical, angustiante, movilizadora de creatividad y testimonio, solidaridad y compañía y que en Ronaldo muchos encontraron con claridad y fuerza vital. Esta teología es la que abrazó Ronaldo, porque ella es capaz de reconocer, explícitamente, el contexto en el que se desarrolla la vida de quienes escuchan la Palabra y porque consideraba que desde esta esquina se leía y comprendía mejor la historia de la humanidad y de los pobres en particular. Ronaldo lo dice de la siguiente manera:

Nuestra ‘teo-logía’, como nuestra fe, ha de caminar con los pies bien puestos en la tierra, compartiendo conscientemente la historia presente ‘en la perspectiva de los pobres’. Pero han de tener también —como la Iglesia misma al decir de los Padres— ‘ojos para adelante y para atrás’, mirada atenta al pasado de Dios en su historia y mirada expectante hacia el Dios por venir, memoria del acontecimiento cumplido en Jesucristo y esperanza del ‘cara a cara’ venidero con el Padre (Muñoz, 1988: 24).

Desde esta teología se hace posible mirar de frente a los pobres y decirles, sin riesgo de engaño ni de autoengaño, que Dios está a favor de ellos y que vela por su vida y sus derechos y quiere que tengan vida en abundancia. Como muchos ya lo han hecho notar, esta teología brota de una experiencia religiosa mística profunda, de lo contrario no es posible mantenerla en el tiempo como parte de la vida personal. Para Ronaldo, Dios conocido y vivenciado desde estas categorías es un ser vivo, inmenso, profundo, misterioso y bondadoso. No hay otro Dios posible, de lo contrario, ¿cómo entender que los pobres sean los predilectos? Esto no logramos comprenderlo en su totalidad, pues Dios sigue permaneciendo escondido, está siempre más allá y sólo en el futuro absoluto, quizás, podamos comprenderlo. Esto lo leemos de la siguiente manera en palabras de Ronaldo:

Nuestro Dios toma partido por los oprimidos de la tierra, es el Dios del Reino prometido a los pobres, a los que tienen hambre y sed de justicia, a los que construyen la paz; pero a este mismo Dios sólo podremos conocerlo cabalmente como ‘Dios con nosotros’ cuando el pueblo oprimido sea plenamente liberado y llegue la plenitud del Reino, cuando el mismo Dios venga a ‘enjuagar toda lágrima de nuestros ojos’ para que no ‘haya más muerte, ni clamor, ni sufrimiento’ (Muñoz, 1988: 23).

Iglesia tironeada

Ronaldo fue un creyente y teólogo profundamente eclesial.⁴ Amó a la Iglesia y se alegraba con su riqueza carismática. Sin embargo, era crítico y se dolía por las fuertes contradicciones que encontraba en su interior. Para graficar este sentimiento les comparto este párrafo:

4. En general, la teología de la liberación ha sido una teología muy eclesial, que ha respetado el orden eclesiástico, aunque siempre ha defendido su derecho al disenso. Una actitud distinta se aprecia en otros grupos radicales de Iglesia, que cuando entran en conflicto deciden marcharse.

Dentro de la Iglesia Católica (mayoritaria) y de las demás iglesias cristianas, en nombre de Dios y de la misión recibida por Jesucristo, unos urgen a solidarizar con el pueblo empobrecido y a jugarse con él en la lucha por un mundo más justo, relativizando todo lo demás. Otros, en nombre de Dios y de la misión, reivindican las fórmulas de la ortodoxia y del culto, el proselitismo religioso y la disciplina interna de la propia Iglesia, relativizando todo lo demás. Y, en nombre de Dios, por último, un ‘centro político’ de la misma Iglesia llama a una reconciliación social que por un lado parece relativizar ‘la acción devastadora del cáncer marxista’, pero por otro lado no parece tomarle el peso a la secular marginación del pueblo oprimido (Muñoz, 1988: 26).

Estas tensiones, con estas características, eran las que Ronaldo vivió, padeció, reflexionó y ayudó a iluminar. Para el carácter de Ronaldo, estas contradicciones son incomprensibles y no demoró mucho en lograr descubrir el fondo de las mismas. Se preguntó si a los diversos grupos eclesiales realmente les interesaba Dios como Dios o sólo como pretexto para legitimar cualquier tipo de interés personal o grupal. Para ello se hacía necesario un serio esfuerzo por discernir la propia ‘buena fe’ en un proceso autocrítico constante de honestidad, pero que debía desembocar en la cuestión central, según él: si el Dios que anunciamos es verdaderamente el Dios de Jesucristo.⁵ No enfrentarse a esta cuestión implicaba continuar en una cierta oscuridad respecto a las prácticas eclesiales contradictorias. Pues el problema, que en una época se asumía como central, no es si la Iglesia debe estar completamente al servicio de Dios, entendido como las ‘cosas religiosas’, sino al servicio de qué Dios se está.

La disyuntiva giraba en torno a dos polos: o bien el Dios de Jesús era un Dios tan general, sin rostro, que podía sustentar cualquier contenido; o, por otro lado, en torno al Dios concreto de

5. Un par de décadas antes K. Rahner ya se había preguntado si el Dios de los cristianos es verdaderamente el Dios cristiano, a propósito de la relevancia de la Trinidad en la vida de la Iglesia y en la fe de los creyentes.

Jesucristo giraba «un malentendido trágico, de magnitud y proyecciones gigantescas» (Muñoz, 1988: 27).

Respecto de la primera posición, Ronaldo nos entrega el criterio de la referencia histórica a Jesucristo. En efecto, la vida concreta de Jesús implicó decisiones igualmente concretas y ellas nos revelan a Dios, quien lo ha enviado. Su misma resurrección es una muestra clara de que la manera en que Jesús creyó y vivió es la que Dios nos indica como su voluntad y se establece para siempre, como uno de los criterios de discernimiento claves para nuestra manera histórica de vivir el cristianismo. Ante esta realidad, las opciones de los grupos contradictores a Jesús quedan totalmente desautorizadas y enjuiciadas como contrarias al mensaje de Dios.

Ante la segunda cuestión el problema gira en torno al peligro de la idolatría que a continuación comentamos.

El Dios de Jesucristo

Dios es Dios del hombre. Ese hombre en América Latina es creyente, pero vive una vida empobrecida. Su problema no es el ateísmo. El problema religioso que se nos presenta ante esta situación real de pobreza y marginación es cómo responder desde la fe. Teniendo presente las visiones contradictorias que mencionábamos más arriba, la cuestión, ahora, se torna en un problema vital que nos pone nuevamente frente a una encrucijada: si Dios existe y es bondadoso por qué yo, en concreto, vivo tan indignamente, por qué debo sufrir tanto en mi vida, por qué mis hijos deben padecer enfermedad, hambre y frío, falta de amor y soledad; y si mi situación no es responsabilidad de Dios entonces ¿de quién es? ¿Será de aquellos que han traicionado a Dios reemplazándolo por un ídolo? Una religión que se olvida de hablar del Dios de Jesucristo histórico, Aquél que tomó partido en situaciones concretas, es una religión que tiende a falsear el rostro de Dios y a idolatrar a sus impostores. Se trata de una religión a medida humana. Peor aún, se trata de una religión a medida de intereses humanos mezquinos.

Ronaldo, para poder discernir adecuadamente al Dios verdadero, al Dios que nos revela Jesucristo, nos propone un itinerario de siete momentos que son expresados con un carácter dialéctico o paradójal.⁶ Ellos son:

- El Dios de Jesucristo es el Dios público y de todos, pero al mismo tiempo es el Dios del encuentro personal e íntimo.
- El Dios de Jesucristo es el Dios Santo y trascendente, pero también es el Dios cercano, el que se interesa por la vida cotidiana, sin llegar a asfixiar nuestra vida; el que nos da libertad y espacio.
- El Dios de Jesucristo es el Dios de Israel, el que de muchos modos y a través de distintos personajes nos habló en el pasado; es el Dios, también, del futuro absoluto, del Reino plenamente instaurado. Pero no solamente el que nos habló y guió y que nos espera en la vida futura, sino el que nos sale al encuentro hoy. Es el que hoy mismo nos habla, nos pide escucharle porque él tiene lo que andamos buscando, felicidad, plenitud, amor.
- El Dios de Jesucristo es el Dios Creador de todo cuanto existe. Su creación es inmensa y hace salir el sol sobre buenos y malos. Pero al mismo tiempo es el que ama preferentemente a unos más que a otros y que nos urge a definirnos en su presencia y a ser coherentes con nuestra vida a través de hechos concretos y cotidianos a favor del hermano, sacramento vivo de su presencia.
- El Dios de Jesucristo es el Dios que quiere sinceridad, una relación a corazón abierto, al que no le podemos ocultar nada, que es celoso y exige seriedad en la correspondencia del amor. Pero, al mismo tiempo, es el Dios misericordioso como sólo él puede serlo, cuya gratuidad escapa a cualquier

6. Véase toda la tercera parte del libro *El Dios de los cristianos*. Al final (págs. 259-261) hay un resumen de las paradojas desarrolladas en esta sección y es la que ahora seguimos.

cálculo humano. Es el Dios que busca al alejado, que perdona al que ha ofendido y que levanta al que se ha hundido en su miseria.

- El Dios de Jesucristo es el Dios que tiene vida en abundancia y que busca la paz y el gozo de todos. Pero es también, el Dios de los pobres y de los que sufren, de los marginados y de los indignos para los ojos de los hombres. Es el que «colma de bienes a los hambrientos y a los ricos los despidе vacíos» (Lc 1: 53).
- El Dios de Jesucristo es el Dios de la justicia y de la victoria sobre el pecado. Por lo mismo es el Dios que está con los oprimidos y marginados por sus propios hermanos que han creado estructuras injustas detrás de las cuales nos escondemos para autoengañarnos y no tener que mirar la cara del sufriente con el peligro de enfrentarnos a nuestra conciencia. El Dios de Jesucristo es Aquél que lo resucita de la muerte a la que ha sido sometido por los que habían extraviado el sentido religioso más auténtico, por aquellos que detrás de tanta norma legal y cultural habían escondido el rostro del Padre. El Dios de Jesucristo es Aquél que ha validado toda la historia concreta de Jesús. Esa historia es la única que nos cuenta a Dios tal cual es, y esa historia es la norma de la fe en todo tiempo y lugar.

El Dios de Jesucristo es el Dios de quien Ronaldo Muñoz, teólogo de población marginal, hermano en la fe, consejero certero, hermano humilde y severo, padre de la nueva conciencia eclesial en América Latina y testigo privilegiado del amor de Dios, estaba enamorado y a quien seguía con férrea coherencia y humilde actitud.

Ronaldo Muñoz fue, en el seguimiento del Dios de Jesucristo, un hijo fiel de la Iglesia. Un hombre que trabajó en ella y por ella. Y como dijo Mariano Puga en el funeral de Ronaldo: «Ronaldo fue un teólogo con los pies en el barro. Un padre de la Iglesia de los pobres, un padre de las Iglesias nuevas de América Latina».⁷

7. *Mensaje*, nro. 586, pág. 26, 2010.

Referencias

- GUTIÉRREZ, Gustavo (2009). «Teología y opción preferencial por los pobres.» *Pastoral Popular*, mayo-junio.
- MUÑOZ, Ronaldo (1988). *Dios de los cristianos*. Santiago: Paulinas.
- (1990). «Dios Padre.» En *Conceptos fundamentales de la teología de la liberación*. Madrid: Trotta.

SÍNTESIS DEL XII COLOQUIO DE TEOLOGÍA: «EL DIOS DE LOS
CRISTIANOS. APORTE DE RONALDO MUÑOZ A LA TEOLOGÍA
LATINOAMERICANA»

Una experiencia de Iglesia animada por la fe de Ronaldo Muñoz en el Dios vivo y liberador

*An ecclesial experience animated by Ronaldo Muñoz's faith
in the living and liberator God*



LUZIO URIARTE Y PABLO PALET ARANEDA

Universidad de Deusto, Bilbao, España | Universidad Católica de Temuco
luriarte@adsis.org | ppalet@uct.cl

RESUMEN El XII Coloquio de Teología, organizado por el Instituto de Estudios Teológicos de la Universidad Católica de Temuco, fue una experiencia eclesial en torno a la figura de Ronaldo Muñoz. La exposición académica sobre la teología latinoamericana hoy, la opción por los pobres, la cristología, eclesiología y teología de Ronaldo Muñoz, y su propia vida, fueron nutridas y ampliadas por las vivencias de los participantes aportadas en los diálogos. Así, el evento se transformó en una toma de conciencia de lo que Ronaldo soñaba que la Iglesia debía ser: un diálogo constante sobre Jesús, la hermandad, los pobres.

PALABRAS CLAVE Coloquio de Teología, Ronaldo Muñoz, Iglesia, opción por los pobres, teología latinoamericana.

ABSTRACT The XII Colloquium of Theology organized by the Instituto de Estudios Teológicos of the Universidad Católica de Temuco, was an ecclesial experience around the figure of Ronaldo Muñoz. The academic talks about Latin American theology today, the option for the poor, Ronaldo Muñoz' Christology, ecclesiology and theology, and about his own life, were nourished and expanded by the participants' experiences along the dialogues. Thus, this event turned into an awareness of what Ronaldo dreamed of the Church ought to be: a constant dialogue about Jesus, brotherhood/sisterhood, and the poor.

KEYWORDS Theology Colloquium, Ronaldo Muñoz, Church, option for the poor, Latin American theology.

Dos pórticos amplios dan entrada y salida a este coloquio centrado en la figura y aporte de Ronaldo Muñoz: por una parte, la teología y el contexto latinoamericano fue la puerta abierta por la presentación de Diego Irarrázaval; por la otra, la mesa redonda compuesta por la experiencias de las Iglesias del Sur nos colocó en el punto final del coloquio que es, al mismo tiempo, el punto de partida para continuar el camino animados por la experiencia compartida e iluminados por el testimonio de vida de Ronaldo y la sabiduría de su teología encarnada.

Esto último es muy cierto porque se logró combinar dos registros que no son fáciles de armonizar. Por una parte, la exposición académica ha tratado de desengranar lo nuclear de la reflexión de Ronaldo y de su aporte a la teología. En otro registro, hemos escuchado multitud de testimonios de lo que ha supuesto la vida y la relación con este teólogo que tenía puesto los pies en el barro; la narración viva de tantos testigos ha llenado de anécdotas, cotidianas, sencillas y cargadas de sentido vital, los múltiples momentos que ha habido para tomar libremente el micrófono. Con ello nos llevamos en la memoria muchas parábolas: la ventana en la casa oscura, el mismo esquema dibujado en un papel para explicar la Iglesia en la población y en la Universidad Libre de Fráncfort, la profunda amistad con la mujer testigo de Jehová y otros. El recorrido conceptual de los conferencistas ha ido constantemente

vinculado al testimonio de los asistentes, que han aportado experiencia vital convertida en narración emocionante.

Entre medio, la persona de Ronaldo, «el teólogo de la población», insulto salido de las páginas de sus detractores y convertido en título reciclado por Ronaldo con significado profundamente profético; sus opciones teológicas, su perspectiva cristológica, su mirada y vivencia de la Iglesia. En el camino hecho a lo largo de tres días intensos, hemos evocado la visita de un hombre que nos ha explicado el Evangelio con su vida, hemos invocado su memoria para continuarla en nuestro ahora y caminar coherentemente en la huella del único Maestro. Repasamos a continuación los puntos más relevantes planteados y dialogados a lo largo del coloquio.

El hermano y el amigo

La vida de Ronaldo es un comentario del evangelio. Enrique Moreno, desde la cercanía personal, la amistad compartida y el calor agradecido de tantas conversaciones nos recuerda el talante y la figura del hermano y amigo. Hombre complejo volcado en sencillez, como todas las grandes personas, difíciles de sintetizar: tímido de carácter cálido en la acogida y relación cercana, duro y suave, urgido y risueño, preocupado de la multitudes y atento a cada persona, activo y contemplativo... Hombre de corazón ardiente y profético que aprendió a respetar el ritmo de las personas y de los tiempos sin perder el anhelo por la realización de Reino.

Tal vez vivió con un sentido del tiempo diferente; tal vez por ello le costaba integrar el pragmatismo tan estimado en la organización de la sociedad globalizada y tecnologizada de nuestro mundo occidental; tal vez por ello tuvo tantos desencuentros y dificultades para desarrollar su ministerio teológico; tal vez por ello la gente de la población, los pobres y los marginados, la gente del campo, especialmente en ese Sur maltratado, tenían tiempo en él y en sus preocupaciones; tal vez por ello los millares de jóvenes hundidos desde su miseria en los cantos de sirena de una sociedad consumista y hedonista tenían tiempo especial en su corazón y podían

decir que Ronaldo era su amigo. En la biografía de los profetas que anhelan nueva humanidad, que se atreven a soñar el sueño de Dios en la historia humana, no es fácil armonizar los tiempos, no es fácil vivir con serenidad tantas urgencias desacompasadas, tanta vida agónica. Por ello, su reloj no marcaba tanto la preocupación de la delincuencia y la amenaza de los «bien vivientes», sino la cruda hora de los jóvenes «mal vivientes», delincuentes por destino social, surgidos en las cloacas de la marginación y de la exclusión de una sociedad «bien pensante».

El coloquio ha sido rico en contar y adjetivar la vida de Ronaldo; tal vez lo más esencial de la vida es narrado, no conceptualizado, en el testimonio de la experiencia viva. Así fueron surgiendo en la sala numerosas expresiones que ponían de manifiesto trozos del relato evangélico que fue la vida de Ronaldo. Como Mario Soto, de la comunidad de Río Bueno, que lo recordaba por su testimonio de oración («él llegaba más de media hora antes de la misa y se quedaba en una banquita rezando») y por ser un provocador («cualquier tribuna le servía para cuestionar, ayudándonos a mirar lo que nos cuesta ver con los ojos de Jesús»). También Juan, de su última comunidad en Lo Espejo, a quien Ronaldo decía: «Mira Juan tu casa es muy bonita, pero mucho más bonita es tu familia». O Enrique, alumno suyo en Valdivia, donde llegaba a hacer sus clases con tortillas de rescoldo hechas por otros alumnos de Corral, quienes así compartían la hermandad del discipulado. También el padre obispo Camilo Vial, quien afirmó que a veces su teología inserta en la realidad incomodaba a la jerarquía eclesiástica, pero a pesar de ello, él le creía a Ronaldo por su santidad de vida, que imponía respeto. El mismo Enrique Moreno recordó con emoción la crítica de algunos cercanos a Ronaldo en su último tiempo; decían de él «se está poniendo monotemático; de cualquier cosa que hablamos, él termina siempre en lo mismo». ¡Bendita recurrencia! Mientras nosotros somos politemáticos, polifuncionales, eficientes, y gastamos tiempo y energía en una cantidad de cosas que no lo merecen, el monotemático Ronaldo nos

vuelve a repetir una y otra vez «oiga, pero no se olvide de Jesús, los pobres, la hermandad».

Un modo de hacer teología

Desde la publicación de *Nueva conciencia de la Iglesia en América Latina* (1973) a la *Nueva conciencia cristiana en un mundo globalizado* (2009) transcurren 36 años de fructífera reflexión realizada desde el terreno fecundo de los pobladores. Ronaldo Muñoz se sitúa en el mundo vital de quienes viven en agonías cotidianas y junto con ellos y ellas se pregunta por Dios que da vida; junto con ellos y ellas realiza el aprendizaje de una reflexión teológica hecha al estilo del Evangelio, a través de la narración vital que evita abstracciones propias de peritos.

El situarse entre pobladores para hacer teología le hizo al mismo tiempo adquirir una perspectiva plenamente latinoamericana. En la conferencia abierta que abrió este coloquio y el diálogo posterior con los asistentes, se recogió la riqueza y el caminar de nuestra Iglesia «afro-indo-latinoamericana» como le gustaba decir a Ronaldo. La vigencia de la teología de la liberación se traduce hoy en diversidad de formas y experiencias en América Latina, África, Asia y Oceanía que asumen las luchas y esperanzas de diferentes grupos postergados. Se trata de la teología feminista y el subrayado del Espíritu, la reflexión teológica de carácter biocéntrico en el caso indígena, la ecoteología, el diálogo interreligioso, etcétera. La intuición y el aporte de la teología latinoamericana, que pone en el centro de interés la pregunta por el pobre, permea y alimenta una polifacética sabiduría espiritual en la praxis.

La recepción del Vaticano II hecha en América Latina, que ha sido sostenida e impulsada por el Espíritu de Dios, sigue manifestándose en diversidad de dones: la necesidad de escuchar lo que el Espíritu dice a las iglesias, en plural y ecuménica comunión; la asunción de la opción por los pobres en la Iglesia más allá del contexto latinoamericano y no como estrategia pastoral, sino porque brota del Evangelio; la sana rebeldía e insubordinación de la

comunidad creyente con su sabiduría vital que quiere hacerse oír y pensar; la lectura pastoral (o popular o comunitaria) de la Palabra, así como el creciente respeto a la tradición oral, particularmente la de los pueblos originarios, que nos transmiten costumbres, anécdotas, relatos llenos de sabiduría de vida; los susurros del espíritu que nos enseñan a vislumbrar formas pequeñas en que cada uno hace que la vida avance, no en la dirección de ser cosas y objetos del mercado como quisiera la ideología del pensamiento único, sino como seres plenamente humanos, comunidad fraterna que sueña y trabaja por otros mundos posibles.

La opción por los pobres

Ronaldo es un genuino representante de la reflexión teológica latinoamericana que apuesta por la liberación integral y que pone en su núcleo la opción por los pobres. Nuestro teólogo recoge en su primer libro una visión de pobreza cristiana como opción que nace del amor, se concreta en la solidaridad con el pobre y se expresa en la lucha contra la pobreza; su referencia última es Cristo mismo que asume la condición pecadora del ser humano para liberarlo del pecado y de todas sus consecuencias. En su último libro sigue preguntándose por el sentido de la opción por los pobres; percibe claramente que esta opción se vincula al ejercicio de la caridad cristiana que incluye la misericordia pero que, al mismo tiempo, asume el compromiso por la transformación de toda estructura generadora de injusticia.

De esta manera, la opción por los pobres ha venido a constituirse en un paradigma de la teología en América Latina y uno de los grandes aportes al quehacer de la teología cristiana en el mundo. La vida de los pobres ha de repercutir en el modo de hacer teología y el modo de ser teólogo, puesto que ellos son los destinatarios privilegiados del reino de Dios anunciado por Jesús. Pero, ¿sigue siendo la opción por los pobres un paradigma válido para la teología? Esta pregunta es recogida por la reflexión que hace Raúl Paríamachi en su ponencia. El teólogo peruano toma nota del despla-

zamiento que se ha dado en las últimas décadas de tal manera que se tiende a hablar más del compromiso por la liberación, la lucha por la vida y la defensa de la vida que de la praxis de liberación de los oprimidos; así mismo se producen cambios en los métodos de análisis social; finalmente, la realidad de los nuevos movimientos sociales, la sociedad civil y el desarrollo del tercer sector marcan nuevos ámbitos de actuación y reflexión.

El diálogo del conferencista con el público permitió aclarar que se trata de una opción por el pobre y contra la pobreza, es decir en pro de aquellos que efectivamente sufren la marginación de los beneficios de la vida social, especialmente en una sociedad tan profundamente segregada como la chilena, y contra las situaciones de injusticia en la que hemos estructurado nuestra sociedad. Como Ronaldo insistía en sus conversaciones: «Jesús no muere de viejo acostado en su cama, sino que muere porque incomoda a cierto tipo de poderes». Aunque el contexto y el análisis social hayan cambiado enormemente desde los años setenta a nuestros tiempos, sigue vigente la actitud ética en favor de los que son víctimas de la injusticia de una sociedad mal organizada. Al mismo tiempo, el diálogo apuntó a la espiritualidad necesaria para vivir esta opción, que brota de la gratuidad, de la vida compartida, de la amistad, de reconocer al otro, también al pobre, como un regalo, como la forma en que Dios se nos manifiesta.

La perspectiva cristológica

Jorge Costadoat nos ayudó a rastrear una cristología que está implícita en la reflexión de Ronaldo y que, al mismo tiempo, es invitación a escuchar atentamente el creer de los pobres como lugar de revelación.

América es un continente creyente. El tema central no es tanto la existencia de Dios, sino la búsqueda del «Dios verdadero». En esa búsqueda la reflexión cristológica se revela fundamental puesto que la gran tentación de América Latina no es el ateísmo, sino la idolatría. En la tradición cristiana, el verdadero Dios se revela y lo

experimentamos en Jesucristo, encarnado en la persona de Jesús, prolongado en la historia de la humanidad por la acción del Espíritu, testimoniado por la memoria actualizada de la comunidad de sus seguidores. La experiencia de Dios se nos actualiza y renueva en América Latina en nuestra historia colectiva.

El pueblo creyente descubre que en Cristo, perseguido y crucificado, Dios es el gran afectado por la situación que sufre, que está presente en su dolor y lamento. Pero el Dios-con-nosotros en el sufrimiento, es también el resucitado, el liberador. En la cruz, Dios todopoderoso está más bien ausente; el que está presente y sufriendo con el Crucificado es el Dios-Amor. La resurrección expresa el poder de Dios, no como dominación sino como perdón, y se convierte en juicio que interpela a los poderosos del mundo que han crucificado al Hijo amado. En esta perspectiva, la recuperación de Jesús hombre, el redescubrimiento de Jesús de Nazaret, su vida y su palabra en favor de los desposeídos, su muerte ajusticiado por las autoridades religiosas y políticas de su tiempo, han sido claves.

Este Jesús humilde es el que la reflexión teológica de Ronaldo busca rescatar. Y al igual que este Jesús que llama a Dios *abbá* y aunque es Maestro y Señor lava los pies a sus discípulos, la pasión de Ronaldo por Dios lo llevó a apasionarse por la humanidad, centro del gran proyecto de Dios.

No cabe duda que la cruz de Jesucristo es signo de contradicción. En el debate hubo cuestionamiento a las tensiones de la vida eclesial: teología ilustrada versus religiosidad popular, cristología especulativa o narrativa, comunidad en torno a la Palabra o la eucaristía, la relación sacerdocio y laicado entendida como sagrado y profano, el rol de la mujer en la Iglesia, los ochenta idealizados como vivencia de Iglesia del Vaticano II y de lucha por la democracia y los derechos humanos versus un presente cínico y desolador, de mercado y consumo. Nuevamente las voces de la comunidad que surgen del diálogo aportan contraluz. Justamente es la experiencia de comunidad el cable a tierra que sostiene la esperanza, la responsabilidad personal consiste en buscar y buscar esa co-

munidad donde encontrar relaciones de humanidad significativas, gratuitas, horizontales, donde el perdón es posible y cada uno sea para el otro sacramento del Tata Dios que nos «aúpa» y «apapacha», que nos anima y respalda. Para eso hay que romper el miedo a que nos «desnuden» y dejar atrás las «jaulitas» de seguridad individual. Hay que reconocer que no poseemos más certezas que el seguimiento de Jesús en su predicar el Reino a los pobres y a los pecadores; y en ese seguimiento somos todos iguales, consagrados por el bautismo, Pueblo de Dios en el que la eucaristía no es símbolo reservado de lo sagrado, sino alimento de los que peregrinan como pueblo que camina a la libertad. Si somos pueblo, algunos aventuran que es posible pensar que la selección de los sacerdotes en servicio del pueblo incluya participación de los laicos y, por qué no, el ministerio ordenado se abra también a las mujeres.

La perspectiva eclesiológica

Diego Irarrázaval nos introdujo en las claves eclesiológicas del pensar de Ronaldo Muñoz, testigo ansioso del tiempo de la maduración preconiliar, que vibró con la realización del Concilio Vaticano II, y convirtió su plena recepción y realización en anhelo permanente y bandera de lucha.

En América Latina acontece un cambio cualitativo en la Iglesia a lo largo de las décadas setenta y ochenta, cambio marcado por lo que Ronaldo llama alianza entre la Iglesia Católica y las mayorías populares de América morena, rompiendo una praxis secular en la forma de situarse y de servir en la sociedad. Nuestro teólogo es activo en el desarrollo de una concepción de Iglesia en la que el pobre va ocupando un lugar central a través de un doble movimiento: la Iglesia hacia el mundo de los pobres y la irrupción de los pobres en la vida de la Iglesia. Esto conlleva la caracterización de una Iglesia más cercana a los movimientos populares y la defensa de las iniciativas populares para luchar por sus derechos. En esta perspectiva de potenciar la Iglesia de los pobres, Ronaldo es profundamente respetuoso de su modo de creer, lo que redonda

en una nueva visión de la religiosidad popular en la que se percibe un potencial de dignificación del hombre y un estímulo para la liberación colectiva.

Ronaldo fue el hombre de la parresia, el hombre de la constancia y de la libertad a pesar de las dificultades, que es capaz de amar apasionadamente una Iglesia que está en camino. Él supo denunciar con ternura y firmeza lo «poco cada vez menos» de nuestros modos de ser Iglesia (crisis de credibilidad, formas de imaginar y de enseñar a Dios, posicionamiento entre los poderosos, certezas doctrinales enjuiciadoras, cultos enajenantes), pero también reconocer lo «mucho, cada vez más» en personas sencillas sumamente sabias, en marchas por la paz, en mingas de sudor y canto, en pobres que son expertos en pasión compartida. Ronaldo no sólo expresa el anhelo de una Iglesia de la misericordia, lugar de fraternidad sencilla y cercana, servicio profético y solidario en la huella de la audacia y ternura de Jesús, sino que su vida transparenta una Iglesia vinculada a las comunidades eclesiales de base, que conjuga el acontecer humano, la escucha atenta de la Palabra, el mensaje cristiano y el pensar transformador. Ésa es la perspectiva validada por los relatos surgidos de la asamblea en la que jóvenes, trabajadores, mujeres, sacerdotes contaron su experiencia de leer la Palabra, compartirla y pensarla teológicamente con Ronaldo, sintiéndose reconocidos, escuchados y acompañados. Así, fueron testimonio de una Iglesia entendida como comunidad de hermanos, en la que los laicos son protagonistas de la vida eclesial y de la reflexión teológica.

En ese contexto Ronaldo compartía la urgente necesidad de potenciar una conversión en profundidad dentro de la Iglesia; por ello le pareció muy adecuado la invitación de Aparecida al discipulado misionero de Jesús y, desde ahí, la llamada a la conversión personal y comunitaria; pero echó en falta una invitación a la conversión estructural. Para ello distingue lo que es accidental de lo fundante dentro de la Iglesia, e identifica aquellos rasgos que están dados en su fundación y que son, al mismo tiempo, horizonte de futuro.

El Dios vivo

Marcelo Sepúlveda, en la ponencia final, nos recordó que para Ronaldo Muñoz, Dios no es sólo un tema, un concepto o un constructo que podamos utilizar según nuestros intereses (incluso religiosos), sino que Dios es un ser vivo, inmenso, profundo, misterioso y bondadoso, es el Dios que hunde sus raíces en el texto bíblico y especialmente en la vida y Palabra de Jesús de Nazaret. No hay otro Dios posible, de lo contrario, ¿cómo entender que los pobres sean sus predilectos?

Ronaldo buscó mostrar al Dios que se había automanifestado en la historia de un pueblo y en la historia de Jesús considerado en su completa humanidad. Se trata de un Dios que busca la liberación del ser humano y toda la creación, lo que supone el abandono de los ídolos de la dominación y de la masacre, y la conversión al Dios de la solidaridad y la vida plenamente humana para todos. En Ronaldo, estas palabras no son simples golpes de voz, sino realidad encarnada, signo visible del Reino, potencia pacificadora y transformadora.

El Dios descrito hasta aquí no es aquel que nos han contado los filósofos, no es aquel de la omnipotencia inmutable, ni tampoco es aquel que la catequesis, en gran medida, entregó a las generaciones anteriores. Para encontrarnos con el Dios de Jesús, el Dios bíblico, es necesario atender a las dinámicas de los pueblos y de las comunidades eclesiales. Dios no le tiene miedo a la historia, no arranca de ella para ser encontrado en la tranquilidad del retiro, sino que se inserta en la historia haciéndose Él mismo historia. La historia que nos relata la Biblia es la historia del amor liberador de Dios entretejida en la historia de un pueblo que vacila ante el compromiso de la fe y el seguimiento.

Este Dios, según la reflexión de Ronaldo, presenta algunas paradojas elocuentes y sugerentemente creativas. Entre ellas destacan las siguientes:

- El Dios de Jesús es al mismo tiempo un Dios de todos, Dios universal y Dios de la intimidad.

- Siendo absoluta trascendencia y misterio inescrutable, el creyente puede experimentar a Dios cercano, compañero de camino, siempre infinitamente respetuoso.
- Este Dios permanece en la memoria y tradición de su pueblo, que ha sido capaz de acoger la promesa; al mismo tiempo, lanza y espera en el horizonte absoluto que forma parte de su promesa, escabulléndose de toda manipulación; Dios libre que libera.
- El Dios creador y donador de vida, de toda vida, es al mismo tiempo, todopoderoso en la compasión tal y como es acogida en los pobres y marginados.

Siendo la última jornada de coloquio, las preguntas del diálogo parecen ser más acuciantes. ¿Para qué todo esto? ¿Qué decir de esto en la política? ¿Cómo decirle al pobre (y al joven) que Dios lo ama? Se hace necesaria una espiritualidad muy fuerte para resistir el neoliberalismo campante, el ateísmo sarcástico, la segregación descarada. La figura de Ronaldo Muñoz surge como hermano-profeta que señala pistas donde buscar esa espiritualidad. Se trata de reconocerse «aprendiz de cristiano» y testimoniar este Dios de Jesucristo en el diálogo sencillo, en la escucha paciente y atenta, en el gesto de cariño y la palabra de respeto, en la presencia acompañante de la vida cotidiana con sus pequeños éxitos y sus grandes caídas, en la ortopraxis más que la ortodoxia, que consiste en un modo de ser persona inclusivo, que no deja a nadie fuera, mientras más humano, más divino.

La Casa Azul

Unas palabras últimas para una imagen, entre los muchos testimonios y reflexiones en torno a la vida y obra de Ronaldo, que ha resonado con profundo sabor evangélico y denso simbolismo: la Casa Azul, el centro de acogida construido en la población donde habitaba Ronaldo. Con la fuerza de los símbolos vivos, tal vez evoca muchas de las experiencias y reflexiones mencionadas en

este coloquio. La Casa Azul nos habla de la sensibilidad por unos niños y unos jóvenes que están en los márgenes de la sociedad y en el borde de la muerte; expresa el método de escuchar la realidad desde la Palabra de Jesús y apostar por la vida actuando eficazmente en su favor; recuerda la relación y el cariño de la acogida, la resistencia ante el mal, la esperanza de que algo nuevo puede nacer. En el video observado con la entrevista a Ronaldo, él mismo hacía una referencia sentida a la Casa Azul y en otro momento hacía mención de la realidad que vive el pueblo mapuche con el que tuvo oportunidad de compartir en sus largos años de estadía en el sur. Es curiosa la coincidencia accidental: en la tradición mapuche el color azul (*kalfu*) está cargado de significado. Efectivamente, el azul está presente en el *ngillatún*, está junto al *rehue*, lo viste la *machi*... porque el color azul expresa lo sagrado, la eternidad, el cielo, el origen y el destino de la vida. La Casa Azul (*kalfu ruka*) tiene mucho sabor a un evangelio que se traduce en casa acogedora, samaritana, santuario de la vida, lugar de comunión y participación, casa abierta y misionera, profecía del único Absoluto, misterio inabarcable fuertemente condensado en el azul.

En el cambio de eje de la religiosidad que adviene, el futuro de nuestra manera de vivir la fe y de nuestra experiencia de vida comunitaria en la Iglesia, va a tomar, guiado por el Espíritu, múltiples formas, diferentes, variadas, multiétnicas, transintitucionales... no podemos imaginar cómo. En la tensión entre lo Uno y lo Múltiple, esta vivencia multicultural de la fe, esta polifonía de voces y expresiones, esta diversidad de ritos y oraciones será también un monólogo sobre Jesucristo, los pobres y la hermandad; será la expresión del mismo Señor, Dios Comunidad de Amor, que nos empuja en una misma misión: amar, amar y amar.

ANEXO 1

Datos biográficos de Ronaldo Muñoz y sus principales publicaciones

1933, 7 de marzo	Nace en Santiago de Chile.
1940, marzo	Ingresa al Colegio de los Sagrados Corazones en Santiago.
1950, diciembre	Egresas del Colegio de los Sagrados Corazones en Santiago.
1951 - 1953	Estudia arquitectura en la Universidad Católica de Chile.
1954	Ingresa como religioso a la Congregación de los Sagrados Corazones en Los Perales.
1955, 27 de marzo	Profesa primeros votos.
1961, 23 de julio	Recibe ordenación presbiteral.
1961 - 1962	Realiza estudios en Roma: licenciatura en teología en U. Gregoriana.
1962 - 1963	Realiza estudios en París: habilitación para el doctorado en el Instituto Católico.
1964	Inicia docencia en Chile.
1964 - 1965	Realiza docencia en Los Perales.
1965 - 1980	Sirve como teólogo en el equipo teológico de la Confederación Latinoamericana de Religiosos (CLAR).
1965 - 1980	Integra el equipo editor de la colección "Teología y Liberación".
1966 - 1979	Realiza docencia en la Facultad de Teología de la Pontificia Universidad Católica de Chile.
1970 - 1972	Culmina doctorado en Alemania en la Universidad de Regensburg (Ratisbona), con su tesis "Nueva conciencia de la Iglesia en América Latina".
1972, febrero	Examen final del doctorado.
1973	Reside en Yungay 315, población Joao Goulart, comuna de La Granja, zona sur del gran Santiago, sector de la parroquia San Pedro y San Pablo.
1973	Publica su primer libro <i>Nueva conciencia de la Iglesia en América Latina</i> .
1973 - 1978	Retorna docencia en la Facultad de Teología de la Pontificia Universidad Católica de Chile.
1973 - 1980	Asesora a la Iglesia chilena en temas posconciliares; participa en el equipo de la Conferencia de Religiosos de Chile, en la Acción Católica y los sínodos diocesanos de Santiago, Talca, Temuco.

1975 - 1986	Acompaña a la comunidad eclesial de base María de la Esperanza, población Malaquías Concha y desarrolla su ministerio teológico en América Latina.
1979	Sale de la Facultad de Teología de la Pontificia Universidad Católica de Chile; participa en Puebla como integrante del equipo de asesores de obispos.
1982 - 1994	Asume como director de revista <i>Pastoral Popular</i> .
1983	Publica <i>La Iglesia en el pueblo: hacia una eclesiología latinoamericana</i> .
1983 - 1985	Reside con Esteban Gumucio Vives y en calle Lora de la población Malaquías Concha, en la zona sur de Santiago.
1986 - 1998	Reside en la población Joao Goulart en el pasaje 21 Oriente; acompaña a comunidad eclesial de base María de Guadalupe en la población Yungay, zona sur de Santiago, sector de la parroquia San Pedro y San Pablo.
1987	Publica su obra más divulgada, <i>El Dios de los cristianos</i> , con traducciones en portugués, inglés, francés, italiano y alemán.
1986 - 1997	Enseña teología sistemática en el Instituto Alfonsiano en Santiago.
1994	Publica <i>Pueblo, comunidad, Evangelio. Escritos eclesiológicos</i> .
1998 - 2005	Reside en Río Bueno, Región de los Lagos; sirve en parroquia Inmaculada Concepción; realiza docencia en la Universidad Católica de Temuco e inicia la comunidad teológica del sur chileno-argentino.
2005 - 2009	Reside en Nueva Lo Espejo, zona sur de Santiago; realiza ministerio teológico en formación de laicos.
2007	Integra el equipo de asesores de obispos en Aparecida.
2008	Se le diagnostica un cáncer a la vejiga.
2009	Publica su último libro <i>Nueva conciencia cristiana en un mundo globalizado</i> .
2009, 15 de diciembre	Fallece en Santiago de Chile a la edad de 76 años y nueve meses.

ANEXO 2

Homilía en la pascua de Ronaldo

PABLO FONTAINE SS.CC.

Congregación de los Sagrados Corazones
p.fontaine@sscc.cl

Ya pasó a la Casa del Padre este gran amigo de Jesús y de los pobres. Y ahora podemos darle gracias a Dios a manos llenas por la vida de un hermano que nos enseñó como pocos a ser consecuentes.

Fue muy exigente consigo mismo y muy sensible a las exigencias del Evangelio para todos. Pero a la vez comprendió profundamente la hondura de la misericordia que se encuentra en el Corazón de Jesucristo. Nada más lejos de la mente de Ronaldo que la imagen de un Dios terrible. Él podría unir su voz a la de Jesús para decir lo que escuchábamos en el Evangelio que se acaba de leer: «No temas, pequeño rebaño». Y en el pequeño rebaño, podemos ver a los pobres de la tierra, a los explotados y olvidados. A ellos especialmente les dice Jesús: «al Padre de ustedes le agradó darles el reino».

Para decirles después: «Vendan lo que tienen y repártanlo en limosnas. Háganse junto a Dios, bolsas que no se rompen de viejas y reservas que no se acaban»; y también «donde está tu tesoro, allí también estará tu corazón».

Es muy claro dónde estaba el corazón de Ronaldo. En Jesús, en los pobres, en la gente. El dolor de cada persona le llegó muy adentro. Y ese sentimiento se hizo agudo al considerar la situación de las masas de pobres de América Latina. El sufrimiento de los niños dañados, de las mujeres sometidas y de los trabajadores oprimidos lo tocaban no sólo en el alma. Su cuerpo se enfermaba literalmente ante los efectos de este sistema económico que logra quitar vida sin que parezca advertirlo, como a la pasada.

Por sobre todo amó entrañablemente a Jesús y vivió para él y su reino. Siguiendo a Jesús fue muy libre para considerar los problemas de la Iglesia y para hablarle a los poderosos. A la Iglesia la amó y la anheló diferente, aprendiendo cada vez más a respetar el ritmo de las personas y de los tiempos.

Le gustaba llamarse «teólogo de población» porque pasó toda su vida religiosa entre los pobres y para ellos fue su trabajo teológico, con una rara capacidad de estar presente en los grandes problemas y estar a la vez atento cariñosamente a los de cada persona. Cuando hablaba con alguien daba la impresión de que no existía más que esa persona.

Poco cuidado tuvo de su salud y poco le importaron los honores. Aunque no hubo lugar para él en cierta facultad católica, fue escuchado en muchas universidades del mundo, en colegios, congregaciones, juntas de vecinos, parroquias, jornadas con obispos, sacerdotes, religiosas y laicos. Nunca pareció envanecerse con el cariño y el regalo que recibió tan copiosamente de su auditorio.

Escribió muchos libros para hacer vivir el Evangelio. El primero se llamó *Nueva conciencia de la Iglesia en América Latina* y el último, aparecido este año *Nueva conciencia cristiana en un mundo globalizado*. Entre ambas «conciencias» transcurre la vida teológica de este pensador amante, que fue tensa y lúcida conciencia de nuestro tiempo y despertó nuestras conciencias dormidas cuando fue necesario.

Duro y suave, preocupado de las multitudes y de cada persona, activo y contemplativo, serio y alegre, trabajador infatigable por

el reino, olvidado de sí mismo, vivió la palabra evangélica que hoy hemos oído: «Tengan puesta la ropa de trabajo y sus lámparas encendidas». Fue feliz al celebrar la Cena del Señor y hacerla una cosa con el servicio a los hermanos. Hoy el mismo Señor se pone el delantal, lo hace sentarse a la mesa y lo sirve en su Gloria.

Como lo hacemos también ahora, en esta Acción de Gracias al Señor que nos ha salvado y ha hecho maravillas con sus siervos. La celebramos junto a este querido Ronaldo que nos dejó como legado la lucidez de su fe, la firmeza de su esperanza y la generosidad de un gran amor.

Estas palabras quieren ser un comentario del Evangelio y un recuerdo de Ronaldo. Lo que es fácil porque la vida de Ronaldo fue un comentario del Evangelio.

Aprovecho para agradecerle públicamente todo el bien que me hizo y lo que me enseñó. Me conmueve pensar que ya está haciendo la experiencia de vivir cara a cara con el Cristo Resucitado, del cual hemos hablado tanta veces en cincuenta años de compartir la fe y la amistad.

Sigamos celebrando esta Eucaristía con el alma alegre y una renovada esperanza.

Normas editoriales

Generales

- Los autores deben registrarse en la Revista Actas Teológicas (con nombre de usuario y contraseña) para enviar los trabajos mediante la plataforma Open Journal Systems (OJS) habilitada en <<http://portalrevistas.uct.cl>>. Una vez registrados, se debe realizar el envío del documento en formato digital (.doc; .docx .rtf), siguiendo las instrucciones que entrega el sistema OJS.
- Debe adjuntar una carta que exprese la originalidad y el carácter inédito del artículo. El autor debe declarar que el artículo no será enviado simultáneamente a dos o más revistas.

Procedimiento de evaluación

- Todos los artículos serán sometidos a evaluación de pares externos mediante el sistema de doble ciego.
- Los artículos serán enviados a pares externos quienes emitirán un informe sobre la calidad del artículo. Este informe contempla cuatro posibilidades: a) aceptación, b) aceptación con modificaciones menores, c) aceptación con modificaciones mayores, d) rechazo.
- Cada evaluador envía además un informe cualitativo con sus apreciaciones y sugerencias específicas de modificación.
- La revista enviará al autor la ficha de evaluación con las sugerencias de los evaluadores externos.

- El autor realiza las modificaciones solicitadas y renviará el artículo y una pauta de cotejo con las modificaciones realizadas.
- En caso de discrepancia entre los evaluadores será el editor quien dirima sobre la aceptación de los trabajos.
- Una vez aceptado el artículo, el autor deberá enviar una carta forma de cesión de derechos. La firma de esta carta es requisito obligatorio para la publicación del artículo.

Presentación del manuscrito

Los artículos que se envíen a la revista *Actas Teológicas* deberán reunir las siguientes condiciones. De no cumplirlas, no podrán ser incluidos en el proceso de arbitraje:

- Los artículos deben corresponder a artículos de investigaciones, ponencias y/o comunicaciones (avances de investigación, reflexiones sobre temas pastorales, resúmenes de tesis) sobre temáticas relevantes y actuales propias del diálogo fe y cultura, con especial énfasis en los ámbitos de teología práctica, educación de la fe, espiritualidad, ética e interculturalidad, escritos en castellano o inglés.
- Los trabajos enviados deben ser inéditos. El artículo no debe ser sometido simultáneamente a otro arbitraje ni proceso de publicación. Al enviar el artículo a través de esta plataforma, deberá firmar una carta de originalidad de su contribución.
- Los escritos deben poseer una extensión de entre 5.000 y 8.000 palabras como máximo, para el caso de los artículos de investigación y/o ponencias, y de entre 2.500 y 4.000 si se trata de comunicaciones, incluyendo referencias bibliográficas.
- Los trabajos deben llevar título en español e inglés. Debe incluir también un resumen en ambos idiomas (*abstract*) con un máximo de 180 palabras.

- El artículo debe estar claramente dividido en secciones (y subsecciones, si es necesario) y titulado adecuadamente.
- Las notas a pie deben ser breves y clarificadoras y deben aparecer al final de la página a la cual pertenecen.
- El artículo debe incluir de tres a cinco palabras claves, con su respectiva traducción al inglés (*keywords*).
- Cada trabajo debe incluir la siguiente información del autor: nombre, grado académico, profesión, cargo, correo electrónico de contacto; e información de afiliación institucional: Nombre de la institución, facultad y/o departamento si corresponde, ciudad y país. Debe indicarse solo la institución principal, si el autor pertenece a más de una institución, éstas pueden indicarse como nota al pie de página al inicio del manuscrito.

Normas de estilo

El manuscrito debe ser presentado de acuerdo a las normas de estilo de Actas Teológicas, que en lo fundamental están inspiradas en el *Chicago Manual Style*, con algunas variantes de acuerdo a las normas del idioma español y los siguientes ejemplos. En cada caso, el primer ítem corresponde al modo en que debe aparecer la entrada en el listado de referencias y, el segundo ítem, al modo en que debe ser citado en el texto.

Libros con un autor

- Muñoz, Ronaldo (1988). *Dios de los cristianos*. Santiago: Paulinas.
- (Muñoz, 1988: 143-49)

Libros con dos o tres autores

- Moreno Laval, Enrique, y Cristián Venegas Sierra (2010).

Conversaciones con Ronaldo Muñoz. Santiago: Congregación Sagrados Corazones y Fundación Coudrin.

- (Moreno Laval y Venegas Sierra, 2010: 34)

Capítulo o parte de un libro

- Ellacuría, Ignacio (1983). «Pobres.» En *Conceptos fundamentales de pastoral*, editado por Casiano Floristán y Juan José Tamayo Acosta. Madrid: Cristiandad.
- (Ellacuría, 1983)

Artículo en revista impresa

- Costadoat, Jorge (1995). «La pregunta por Dios en la teología de la liberación.» *Teología y Vida* 36: 381-98.
- (Costadoat, 1995: 393)